

LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS



Traducción
MAYTE PENELAS

LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS

FUENTES ARÁBICO-HISPANAS

Colección editada por: Mercedes García-Arenal, Manuela Marín,
Luis Molina y José Pérez Lázaro.

Títulos recientes

9. ABŪ ḤĀMID AL-GARNĀṬĪ (m. 565/1169), *Al Muʿribʿan baʿd ʿaḡa ʿib al-Magrib*. Introducción, edición crítica y traducción por INGRID BEJARANO.
10. ABŪ ḤĀMID AL-GARNĀṬĪ (m. 565/1169), *Tuḥfat al-alba b*. Traducción por ANA RAMOS.
11. IBN WĀFID (m. 467/1074), *Kitab al-adwiya al-mufrada*. Estudio, edición crítica y traducción por LUISA FERNANDA AGUIRRE DE CÁRCER.
12. *Libro de Dichos Maravillosos (Misceláneo morisco de magia y adivinación)*. Introducción, interpretación, glosarios e índices por ANA LABARTA.
13. ABŪ ʿALĪ AL-ḤUSAYN IBN BĀṢO (m. 716/1316), *Risa lat al-ṣaḡṛfa al-ṣa mi ʿa li-ḡamr ʿ al- ʿura d*. Estudio, edición crítica y traducción por EMILIA CALVO LABARTA.
14. ABŪ BAKR AL-ṬURTŪṢĪ, *Kitab al-ḡawadiṡ wa-l-bida ʿ*. Estudio y traducción por MARIBEL FIERRO.
15. IBN ʿĀṢIM, *Kitab al-anwa ʿ wa-l-azmina -al-qawl fr l-ṣuhur-*. Estudio, traducción y edición crítica por MIGUEL FORCADA NOGUÉS.
16. *Textos aljamiados sobre el profeta Muḡammad*. Estudio y edición por CONSUELO LÓPEZ-MORILLAS.
17. ABŪ L-ʿALĀ ʿ ZUHR, *Kitab al-muḡarrabat*. Edición, traducción y estudio por CRISTINA ÁLVAREZ MILLÁN.
18. *Faṡḡ al-Andaluṡ*. Estudio y edición crítica por LUIS MOLINA.
19. IBN BAṢKUWĀL, *Kitab al-Qurba ila rabb al-ʿĀlamrn*. Estudio, edición crítica y traducción por CRISTINA DE LA PUENTE.
20. *Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente islámico*. Edición y estudio por MUḡAMMAD YA ʿLA.
21. AḡMAD B. QĀSIM AL-ḤAJARĪ (d. after 1640), *Kitab naṣir al-drn ʿala l-qwam al-kafirm*. Historical study, critical edition and annotated translation by P. S. VAN KONINGSVELD, Q. AL-SAMARRAI and G. A. WIEGERS.
22. MUḡAMMAD B. ʿIYĀD (m. 575/1179), *Maḡahib al-ḡukkam fr nawazil al-aḡkam*. Traducción y estudio por DELFINA SERRANO.
23. ʿALĪ B. YAḡYĀ AL-GAZĪRĪ (m. 585/1189). *Al-Maqṣad al-Maḡmud fr talḡrs al-ʿuqud (Proyecto plausible de compendio de fórmulas notariales)*. Estudio y edición crítica por ASUNCIÓN FERRERAS.
24. IBN BARRAYĀN (m. 536/1141). *Ṣarḡ asma ʿ Allah al-ḡusna (Comentario sobre los nombres más bellos de Dios)*. Edición crítica y estudio por PURIFICACIÓN DE LA TORRE.
25. ʿALĪ B. ʿISĀ AṬ-ṬULAYṬULĪ (comienzos s. IV/X). *Muḡtasar (Compendio)*. Edición, traducción y estudio por MARÍA JOSÉ CERVERA.
26. *Kitab Huraṣiyuṡ* (Traducción árabe de las *Historiae Adversus Paganos* de Orosio). Edición y estudio por MAYTE PENELAS.
27. ʿABD AL-MALIK B. HABĪB (m. 238/852). *Kitab al-Wadiha (Tratado jurídico)*. Fragmentos extraídos del *Muntajab al-aḡkam* de Ibn AbĪ Zamanin (m. 399/1008). Introducción, edición crítica y traducción por MARÍA ARCAS CAMPOY.

FUENTES ARÁBICO-HISPANAS, 28

LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS

Traducción:
MAYTE PENELAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MADRID, 2002

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y su distribución.

Reproducción digital, no venal, de la edición de 2002

© CSIC, 2025

© de esta edición: Mayte Penelas (trad.), 2025

e-ISBN: 978-84-00-11537-1

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

Editorial CSIC: <http://editorial.csic.es>

(correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC

© Mayte Penelas

NIPO: 403-02-096-0

ISBN: 84-00-08065-3

Depósito Legal: M. 51.796-2002

Impreso en España - Printed in Spain

TARAVILLA. Mesón de Paños, 6. 28013 Madrid

SUMARIO

INTRODUCCIÓN:

Presentación	XIII
Fecha de redacción y autoría	XVII
Fuentes	XIX
Contenidos y otras consideraciones generales	XXV
Un resumen y dos traducciones	XIX

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes	XXXIII
Bibliografía	XXXVII
Siglas utilizadas	XLIII

TRADUCCIÓN:

Libro en el que se mencionan las circunstancias de la conquista de al-Andalus y sus gobernantes	3
I. La conquista de al-Andalus	5
Capítulo que refiere la entrada del emir Mūsà b. Nuṣayr en al-Andalus y la conquista del territorio que no había conquistado su cliente Ṭāriq	17
Donde se relata la marcha del emir Mūsà b. Nuṣayr hacia Oriente	26
La historia de la mesa	27

VIII

II. Mención de los emires que se sucedieron en al-Andalus . .	31
Mención de los emires que se sucedieron en al-Andalus y gobernaron en ella desde su conquista hasta la entrada de 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya .	31
Gobierno de al-Ḥurr b. 'Abd al-Raḥmān	34
Gobierno de al-Samḥ b. Mālik	35
Gobierno de 'Anbasa b. Suḥaym	38
Gobierno de Yaḥyà b. Salama	39
Gobierno de al-Hayṭam b. 'Ubayd	39
Gobierno de 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh	39
Gobierno de 'Abd al-Raḥmān b. Qaṭan	40
Gobierno de 'Uqba b. al-Ḥaṣṣāy	40
Segundo gobierno de 'Abd al-Malik b. Qaṭan	41
Gobierno de Balŷ b. Bišr. Su entrada contra 'Abd al-Malik b. Qaṭan	42
Gobierno de Ṭa'labā b. Salāma	47
Gobierno de Abū l-Jaṭṭār	48
Gobierno de Ṭawāba b. Salāma	52
Gobierno de Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān	55
En ese período los gobernadores de al-Andalus fueron diecisiete	56
Narración de la huida de 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya de Siria a al-Andalus y de cómo entró en tratos con sus clientes	59
III. Gobierno del imán 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya	69
El imán 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya entra en al-Andalus y pone en fuga a Yūsuf. Noticias que siguieron a ese acontecimiento hasta su muerte . . .	69
Gobierno del imán Abū l-Muṭarrif al-Dājil 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya	76
Muerte de Ibn Mu'āwiya 'Abd al-Raḥmān al-Dājil, Dios Altísimo lo tenga en su gloria	95

IV. Relación de los emires que se sucedieron en al-Andalus hasta los reyes sediciosos y narración de cómo los almorávides acabaron con ellos	97
Gobierno de Abū l-Walīd Hišām al-Riḍā	97
Gobierno de Abū l-ʿĀṣī al-Ḥakam	99
Gobierno de Abū l-Muẓaffar ʿAbd al-Raḥmān, Dios se apiade de él	99
Gobierno de Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, Dios se apiade de él	100
Gobierno de Abū l-Ḥakam al-Mundir, Dios se apiade de él	101
Relación de los que se sublevaron en al-Andalus después del año 400	102
Sevilla	102
Málaga	104
Toledo	104
Badajoz	105
Valencia	105
Almería	106
Zaragoza	107

ÍNDICES DE LA TRADUCCIÓN:

Índice onomástico	113
Índice de etnias y colectividades	121
Índice toponímico	123

INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN

Mi primer contacto con el *Fath al-Andalus* data de 1994, cuando, aprovechando una estancia en Rabat y como parte de mi trabajo en el proyecto «Historiografía árabe sobre al-Andalus: análisis de fuentes y catalogación de noticias (siglos VIII al XI)», comprobé algunos datos relativos a la descripción física del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Real de esa ciudad. Por esos años iniciaba yo mi carrera investigadora y, al tiempo que trabajaba en la tesis doctoral, seguía los cursos de doctorado en la Universidad Complutense, para uno de los cuales realicé, precisamente, un pequeño trabajo sobre el *Fath al-Andalus*. Ya entonces M^a Luisa Ávila y Luis Molina me propusieron traducir este texto, labor que comencé pero me vi obligada a interrumpir cuando la tesis reclamó toda mi atención. Casi diez años después vuelvo sobre esa traducción, con la esperanza –que no el convencimiento– de que los conocimientos y experiencia adquiridos durante este tiempo se vean reflejados en los resultados de mi labor.

En aquel trabajo «de juventud» mostraba mi sorpresa ante el poco interés que ha suscitado este texto entre los investigadores modernos. Y aún hoy sigo sin entender por qué ha pasado prácticamente desapercibido un texto como el *Fath*, cuyo valor histórico no voy a entrar a discutir, pero cuyo valor historiográfico queda fuera de toda duda¹. Si entonces ese desinterés podía encontrar cierta justificación en

¹ Encontramos una buena muestra de ello en trabajos publicados recientemente que estudian los relatos de la conquista en las fuentes árabes (v., por ejemplo, Manzano Moreno, «Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus»; Molina, «Los itinerarios de la conquista: el relato de ‘Arib»).

la escasa difusión que tuvo la edición realizada por Joaquín de González en el siglo XIX, hoy no sirve tal excusa, después de la publicación de la nueva edición de Luis Molina, una edición más completa y mucho más fiable que la primera, y perfectamente accesible a todos.

En efecto, son muy pocos los investigadores que han considerado el *Fath al-Andalus* digno de algo más que una simple mención. C. Sánchez Albornoz le dedicaba poco más de seis páginas de sus *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*² en un primer intento serio de revelar ciertos aspectos de la obra, como fecha y lugar de composición, y de aproximación al estudio de sus fuentes. No mucho después, García Gómez hacía importantes aportaciones sobre el *Fath* en «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», algunas de las cuales el propio Sánchez Albornoz se encargaba de rebatir ocho años después en «Precisiones sobre *Fath al-Andalus*», donde se preciaba, además, de haber sacado al *Fath* del olvido y se quejaba de que no se le reconociese lo suficiente esa aportación. Sus esfuerzos por hacer valer el mérito de haber sido el primero en descubrir la importancia del *Fath* y de haberle dedicado un profundo análisis con su «habitual rigor científico» –según sus propias palabras– se vieron redoblados en un trabajo posterior³, escrito en respuesta a los comentarios de P. Chalmeta en «Una historia discontinua e intemporal (*Jabar*)», comentarios que para Sánchez Albornoz representaban un ejemplo más de lo que él veía como una conjura «antialbornociana» de los arabistas españoles.

Todos ellos se sirvieron de las poco fiables edición y traducción de Joaquín de González, publicadas en 1889 a partir del manuscrito de Argel, única copia conocida entonces. Las deficiencias del trabajo de J. de González no se le ocultaban siquiera a Sánchez Albornoz, que ya en 1942 señalaba la conveniencia de una nueva edición y traducción⁴, y de hecho hubo quien se comprometió públicamente a llevar a cabo dicha

² Tomo II de *En torno a los orígenes del feudalismo*, *passim*, esp. págs. 272-278.

³ «Réplica al arabista Chalmeta».

⁴ *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, pág. 273, n. 117.

tarea⁵. Cuando, en 1982, L. Molina descubrió en Rabat una nueva copia del *Fath*, aún no habían salido a la luz la edición y traducción anunciadas por García Gómez en 1954. El hallazgo del manuscrito de Rabat hacía la necesidad de una nueva edición más urgente si cabe, pero Molina renunció prudentemente a su idea de editarlo al saber que García Gómez mantenía su proyecto. En vista de que la edición de García Gómez se hacía esperar demasiado –habían transcurrido ya cuarenta años desde que la anunciara–, Molina decidió continuar con su proyecto. En 1994 fue publicada, al fin, su edición del *Fath al-Andalus*, basada en las dos copias de la obra descubiertas hasta el momento: el manuscrito número 1876 de la Biblioteca Nacional de Argel, y el manuscrito 7531 de la Biblioteca Ḥasaniyya de Rabat⁶, al que le falta la parte final⁷. A la edición acompaña un estudio que contiene novedosas y sugerentes teorías y representa una importante contribución al panorama de la historiografía árabe.

Es evidentemente en esta edición en la que me baso para mi traducción, confiando no sólo en la transcripción del texto sino en las correcciones hechas sobre el mismo por el editor, si bien, en algunos pasajes que me planteaban dudas, he recurrido a la consulta de los manuscritos, copias digitalizadas de los cuales se conservan en el ADMA de la Escuela de Estudios Árabes⁸. Aprovecho la ocasión para

⁵ En concreto, García Gómez en 1954 («Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 32). Sin quitar mérito a la labor de J. de González, García Gómez califica su edición y traducción de «mediocres, cuando no, como con frecuencia, erróneas» (*ibidem*). Parece que también M. Ocaña Jiménez tenía la intención de hacer una nueva edición y traducción (v. Chalmeta, «Una historia discontinua e intemporal», pág. 65, n. 44).

⁶ Este manuscrito no aparece en el catálogo de M. 'A. 'Inān (*Fahāris al-jizāna al-malakiyya. Al-Muṣallad al-awwal: Fihris qism al-ta'rīj wa-kutub al-riḥālāt*, Rabat, 1980), pero el entonces conservador de la biblioteca, Muḥammad al-Jaṭṭābī, me comunicó personalmente que aparecería catalogado en un próximo suplemento.

⁷ Véase *Fath*, pág. 100, n. 146, y pág. XXXVI del estudio.

⁸ Véase Ávila/Penelas, «El Archivo Digital de Manuscritos Árabes de la Escuela de Estudios Árabes (C.S.I.C.)».

XVI

expresar públicamente mi agradecimiento a Luis Molina, no sólo porque su edición me haya facilitado enormemente el trabajo, sino porque la redacción final de la traducción se ha visto enriquecida gracias a su ayuda, además de por sus valiosas enseñanzas en el terreno científico. Hago extensivo este agradecimiento a M^a Luisa Ávila, por las mismas razones. Este trabajo sale a la luz gracias a ellos dos.

La breve introducción que precede a la traducción del *Fath al-Andalus* tiene como único fin presentar este texto al lector, acercarle a sus contenidos y fuentes principales, fundamentalmente a través de las ideas –muchas veces enfrentadas– sobre el mismo expuestas por los investigadores que le han dedicado su atención.

FECHA DE REDACCIÓN Y AUTORÍA

Afirmaba Joaquín de González en la introducción a su edición del *Fath al-Andalus* que esta obra había sido escrita por algún estudioso norteafricano a principios del siglo XII. Casi todos los investigadores se muestran de acuerdo con respecto a la fecha de redacción del *Fath al-Andalus*, pero intentan precisar algo más teniendo en cuenta las referencias históricas que contiene la obra. Sánchez Albornoz sostenía que el *Fath al-Andalus* debió de ser redactado entre 1087 y 1106 pues el autor llama «Emir de los Musulmanes» a Yūsuf b. Tāšufīn, que entró en al-Andalus en 480/1087 y murió en 500/1106⁹. Sus argumentos convencieron a García Gómez¹⁰. Chalmeta sólo se atrevía a asegurar que la fecha de redacción es posterior a 480/1087, último año mencionado¹¹.

En realidad, el último año mencionado no es 480 sino 495/1102¹², como observa Molina. El responsable de la nueva edición del *Fath* concluye que, tomando en consideración los hechos históricos que relata, el *Fath al-Andalus* tuvo que ser redactado con posterioridad a 1102 porque el último acontecimiento que refiere es la toma de Valencia por los almorávides, que tuvo lugar este año, y con anterioridad a 503/1110, año en que Zaragoza cae en su poder, pues de este suceso no da noticias el *Fath*¹³. Por otro lado, según Molina, el hecho de nombrar

⁹ *Fuentes de la historia hispano-musulmana*, pág. 272.

¹⁰ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 31.

¹¹ «Una historia discontinua e intemporal», pág. 62.

¹² *Fath*, cap. IV, §26.

¹³ Introd. *Fath*, págs. XXXI-XXXII.

XVIII

a un sultán por el título de «Emir de los Musulmanes» no significa que el sultán estuviese vivo, y, por lo tanto, el *Fath* pudo ser redactado con posterioridad a 1106.

En cuanto al origen del autor, si J. de González lo creía norteafricano –tal vez por el solo hecho de que el manuscrito utilizado por él estuviese en Argel–, Sánchez Albornoz se inclinaba a atribuirle un origen andalusí, basándose en «el interés de su autor por la historia de la España musulmana, su conocimiento de la historiografía andaluza (...) y su placer en registrar juicios muy ásperos sobre los berberiscos, de origen africano»¹⁴. También en esta ocasión García Gómez considera acertada la opinión de Sánchez Albornoz.¹⁵

A propósito de la autoría del texto, merece consideración la hipótesis planteada por el editor del *Fath*. Molina encuentra sospechoso el hecho de que en el colofón del manuscrito de Argel se especifique el nombre del copista, «‘Abd al-Salām b. Aḥmad Sukayraʿy», y una fecha, «el 3 del sagrado mes de šaʿbān», pero en vez del año sólo aparezcan unos signos «que no parecen corresponderse con ninguna cifra»¹⁶. Este hecho le lleva a pensar que el verdadero copista no fue capaz de leer el año que aparecía en la copia que le sirvió de modelo y que ‘Abd al-Salām b. Aḥmad b. Sukayraʿy no era en realidad el nombre del copista del manuscrito de Argel sino el del copista de ese manuscrito original o, incluso, del propio autor del *Fath*. Molina identifica a este personaje con Abū Muḥammad ‘Abd al-Salām b. Aḥmad Sukayraʿy al-Tiṭwānī, autor de *Nuzhat al-Ijwān wa-salwat al-aḥzān fī l-ajbār al-wārida fī binā’ Tiṭwān*, que nació hacia 1145/1732 y murió en 1250/1834¹⁷. En caso de que fuese cierta la hipótesis de Molina, la redacción del *Fath* dataría de la segunda mitad del siglo XVIII, y las fechas de 1102 y 1110 no

¹⁴ *Fuentes de la historia hispano-musulmana*, pág. 272.

¹⁵ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 31. También Chalmeta cree más probable que el autor fuera andalusí («Una historia discontinua e intemporal», pág. 64).

¹⁶ Introd. *Fath*, págs. XXXVI-XXXVII.

¹⁷ Sobre este personaje, v. Ibn Sūda, *Dalīl muʿarrij al-Magrib al-Aqṣà*, pág. 76.

corresponderían a la fecha de redacción de este texto sino a la de su fuente estructural.¹⁸

Hay un dato que L. Molina parece haber pasado por alto y que, si bien no es una prueba concluyente de su hipótesis sobre la autoría del *Fath*, al menos podría representar un argumento más en su apoyo. Dice el *Fath* que, gracias a la victoria musulmana de Sagradas/Zallāqa sobre Alfonso VI y los cristianos, Dios salvó a los musulmanes que se encontraban en *al-Ġazīra*, y, seguidamente, el autor expresa su deseo de que Dios la devuelva al Islam: «Dios hará por Su gracia que vuelva a ser territorio fiel», dice literalmente¹⁹. El topónimo *al-Ġazīra* podría aludir a Algeciras²⁰, pero no parece tener mucho sentido aquí. Cabe la posibilidad también de que se refiera a la Península, a al-Andalus, en cuyo caso se podría pensar que el *Fath* fue redactado después de la caída de la Península en manos cristianas, esto es, después de 1492, lo que nos acercaría un poco más a la fecha de redacción de acuerdo con la hipótesis planteada por Molina.

FUENTES

A lo largo del *Fath al-Andalus* aparecen citados, por orden de mención: ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb, al-Rāzī, *al-Imāma wa-l-siyāsa*, Ibn Mufarrīy, Abū Muḥammad ibn Ḥazm, Ibn Ḥayyān y el *Kitāb al-dalā’il* de Qāsim b. Tābit al-Saraqūṣī. Con la excepción de ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb y al-Rāzī, estas fuentes, la mayor parte de las cuales no se conserva, aparecen citadas una sola vez. ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb y al-Rāzī son mencionados cinco y cuatro veces respectivamente, si bien

¹⁸ Introd. *Fath*, pág. XXXIII.

¹⁹ Cap. IV, §31. La expresión que emplea el *Fath*, «*wa-llāh yu’idu-hā dār imān (...)* *bi-manni-hi*», o similar, es utilizada por otros autores para referirse a ciudades y lugares caídos en manos del enemigo, como Córdoba en el *Mugrib* de Ibn Sa’id (I, 57), y Jerusalén en la *Rihla* de Ibn Ḡubayr (pág. 255).

²⁰ Para referirse a esta ciudad, el *Fath* utiliza normalmente *al-Ġazīra al-Jaḍrā’* y *al-Jaḍrā’*, si bien en dos ocasiones la llama *al-Ġazīra*.

la cita del primero es indirecta al menos en dos ocasiones, una de ellas a través precisamente de al-Rāzī.

No obstante, en la inmensa mayoría de los casos el compilador se limita a decir «*qāla*» (dice), sin especificar su sujeto. El autor emplea otras palabras y expresiones anónimas como «*dakarū*» (cuentan), «*qīla*» (se dice) o «*qāla ba'd al-mu'arrijin*» (dicen algunos historiadores), pero el simple *qāla* supera ampliamente a las demás en número de apariciones. Pero, ¿quién es el sujeto de ese *qāla*? Podría pensarse que la fuente mencionada inmediatamente antes, pues no haría falta repetir el nombre. Sin embargo, llegamos al primer *qāla* sin habernos topado con referencia alguna a autor u obra. Y tendrán que pasar varias páginas hasta que encontremos la primera mención expresa de una fuente, en concreto de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī, cuya obra el compilador del *Fath* cita en esta ocasión a través del sujeto del *qāla*, que sigue permaneciendo oculto. Cabe la posibilidad de que el autor del *Fath* no haya utilizado todas las fuentes que menciona sino una sola, el sujeto de todos esos *qāla*-s anónimos, redactada a partir de las obras que aparecen mencionadas en el *Fath al-Andalus*. Veamos qué opinan en torno a esta cuestión los investigadores modernos.

En principio, a Sánchez Albornoz no parece plantearle problemas imaginar al autor del *Fath* manejando todas las fuentes que cita, desde 'Abd al-Malik b. Ḥabīb hasta Ibn Ḥazm e Ibn Ḥayyān. Pero de todas ellas, aquella que le sirve como base es la obra de al-Rāzī, al que Sánchez Albornoz no duda en identificar con Aḥmad²¹. En su opinión, la fuente principal del *Fath al-Andalus* es, por lo tanto, el *Ta'rīj mulūk al-Andalus* de Aḥmad al-Rāzī, y lo intenta demostrar en sus *Fuentes de la historia hispano-musulmana* esforzándose en probar en primer lugar que, a pesar de las evidentes analogías entre ellos, el *Fath al-Andalus* no deriva de los *Ajbār ma'ymū'a*²², y que las semejanzas se deben

²¹ *Fuentes de la historia hispano-musulmana*, págs. 273-274.

²² Sánchez Albornoz pretende refutar la teoría que, según él, expone Barrau-Dihigo en *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien*, y en «Deux traditions musulmanes sur l'expédition de Charlemagne en Espagne», según la cual los *Ajbār*

precisamente al parentesco de esta última obra con la de Aḥmad al-Rāzī, y de ellas dos con «el considerable número de crónicas, de los siglos IX, X y XI, en que se narraban, en términos parecidos y a veces idénticos, los mismos sucesos»²³. En habernos conservado fragmentos de la obra de Aḥmad al-Rāzī, radica esencialmente, en opinión de Sánchez Albornoz, la importancia del *Faṭḥ*.

García Gómez no cree que el autor del *Faṭḥ* utilizase todas las fuentes que menciona. Según él, el autor se basó más bien en una única compilación anterior, que podría ser la obra de al-Rāzī, pero no Aḥmad como afirmaba Sánchez Albornoz, sino su hijo 'Īsā, directamente o a través del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. Los rasgos de ordenación analística del *Faṭḥ al-Andalus* llevan a García Gómez a creer que la fuente del autor fueron unos *Anales*, y «el libro más famoso así dispuesto es el de 'Isā ibn Ahmad al-Rāzī», o, más bien, el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, que «editó» la obra de 'Īsā al-Rāzī y entre cuyas fuentes figuran varias de las obras mencionadas en el *Faṭḥ*²⁴. Las coincidencias entre el *Faṭḥ* y el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī, extracto del *Muqtabis*, hacen a García Gómez reafirmarse en su idea, atribuyendo las diferencias entre ellos al lógico tratamiento desigual que cada autor hizo de la fuente común.²⁵

La respuesta de Sánchez Albornoz –era de esperar– no tardaría en llegar y en «Precisiones sobre *Faṭḥ al-Andalus*» insiste en que el autor

maymū'a habrían ejercido una influencia directa en el *Faṭḥ*. Ni en «Deux traditions musulmanes», ni en *Historia política del reino asturiano*, págs. 62-63 (trad. de *Recherches...*) se dice tal cosa. Si mi inteligencia no me engaña, en este último lugar, Barrau-Dihigo sólo pretende destacar la importancia de los *Ajbār maymū'a*, menospreciando, eso sí, las demás: en su opinión, obras contemporáneas de este texto, como la crónica de al-Rāzī o el *Faṭḥ*, al que califica de «manual informe», no aportan información que no esté en los *Ajbār maymū'a*, salvo algunas «leyendas muy dudosas» o «uno o dos relatos, bastante inciertos ...».

²³ *Fuentes de la historia hispano-musulmana*, pág. 274.

²⁴ Sobre las fuentes de Ibn Ḥayyān, entre las que se encuentran tanto la obra de Aḥmad al-Rāzī como la de su hijo 'Īsā, véase por ejemplo: Chalmeta, «Historiografía medieval hispana», pág. 391; Ávila, «La fecha de redacción del *Muqtabis*», págs. 96-103.

²⁵ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Faṭḥ al-Andalus*», págs. 36-37.

pudo servirse, si no de las obras de todos los autores que menciona, de algunas de ellas –las de Ibn Mufarriy̆ e Ibn Ḥabīb²⁶ por ejemplo–, pero, sobre todo, se esfuerza por demostrar que la fuente principal del *Fath* es el *Ta'rīj mulūk al-Andalus* de Aḥmad al-Rāzī, no la obra de su hijo 'Īsà, ni directamente ni a través del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. Como prueba concluyente de su teoría aducía Sánchez Albornoz el hecho de que el *Fath* no historia los gobiernos de 'Abd Allāh, 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, pues era su creencia que la obra de al-Rāzī concluía precisamente en al-Mundir, antecesor de 'Abd Allāh. No obstante, como demostró L. Molina tras la publicación del tomo V del *Muqtabis*, la obra de Aḥmad al-Rāzī continuaba hasta los primeros años del gobierno de 'Abd al-Raḥmān III, ya en época del autor, pues el *Muqtabis* incluye noticias tomadas expresamente de Aḥmad al-Rāzī hasta el año 330/941.²⁷

En esta polémica entre García Gómez y Sánchez Albornoz a propósito de las fuentes del *Fath*, estudios posteriores se han encargado de dar a los dos su parte de razón: el *Fath al-Andalus* es deudor tanto de la obra de Aḥmad al-Rāzī como del *Muqtabis*. Lo que no está tan claro es que el compilador las conociera de primera mano. En opinión de Molina, que considera más probable que el autor utilizara una única compilación y no un número de fuentes diferentes, la fuente del *Fath* podría ser ciertamente el *Muqtabis*²⁸, pero ¿de manera directa?

Volvamos al artículo de García Gómez. En él se señala un hecho importante: en las páginas finales de la *Riḥlat al-wazīr fī iftikāk al-asīr* de al-Gassānī en las que el visir marroquí habla de Toledo y la conquista, las coincidencias con el *Fath al-Andalus* son tan importantes que García Gómez habla de «copia literal y exacta» y llega a afirmar que al-Gassānī copió este pasaje de una versión del *Fath al-Andalus* más

²⁶ Ya se ha dicho que dos de las citas de Ibn Ḥabīb son, sin duda, indirectas: la primera la toma de una fuente desconocida (cap. I, § 19); la segunda, de al-Rāzī (cap. I, § 29).

²⁷ «Sobre la historia de al-Rāzī».

²⁸ Introd. *Fath*, pág. XXII.

completa que la de Argel, hecho que explicaría las «diferencias leves de redacción» entre estas dos obras y «la omisión en el *Fath* de algunos pasajes que figuran en la *Rihla*»²⁹. Muḥammad b. ‘Abd al-Wahhāb al-Gassānī viajó a la España de Carlos II (1665-1700) en misión diplomática enviado por el sultán de Marruecos, Muley Ismā‘il (m. 1727), y, de vuelta a su país, compuso la *Rihla*³⁰. En esa digresión final, García Gómez destaca la inclusión de una cita de Muḥammad b. ‘Īsā b. Muzayn (m. + 471/1078-9) en la que este autor dice haber hallado en una biblioteca de Sevilla el *Kitāb al-Rāyāt* de Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī³¹. De todo esto, en lo que concierne al *Fath al-Andalus*, García Gómez concluye: 1) que este texto todavía era conocido en el siglo XVII pues lo utilizó al-Gassānī para su *Rihla*; y 2) que Ibn Muzayn pudo servir de fuente al autor del *Fath* junto con ‘Īsā al-Rāzī o, más bien, Ibn Ḥayyān.³²

En el estudio que precede a su edición del *Fath al-Andalus* Molina³³ se hace eco de la información proporcionada por García Gómez y, en efecto, confirma los sorprendentes paralelismos entre el *Fath* y la *Rihla*. Sin embargo, gracias a una comparación exhaustiva de los pasajes comunes de ambas obras, Molina observa que, lejos de ser idénticos, las diferencias entre ellos son importantes y que existen numerosos fragmentos que están en una obra y no en la otra, dándose la circunstancia de que, por un lado, la versión de la *Rihla* suele ser más correcta que la del *Fath*, y, por otro, las omisiones de la *Rihla* respecto al *Fath* carecen de importancia, mientras que las del *Fath* respecto al

²⁹ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», esp. págs. 38-41.

³⁰ Sobre la misión del visir marroquí, véase Vernet, «La embajada de al-Gassānī»; Arribas Palau, «De nuevo sobre la embajada de al-Gassānī».

³¹ Sobre la discusión surgida a propósito de la verdadera identidad del autor del *Kitāb al-Rāyāt*, que no viene al caso aquí, véase: Lévi-Provençal, *HEM*, III, págs. 501 y ss.; García Gómez, «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 42; Sánchez Albornoz, «Precisiones sobre *Fath al-Andalus*», págs. 18-20.

³² «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 41.

³³ En introd. *Fath*, págs. XXIII-XXIX.

otro son normalmente muy significativas. Molina no puede aceptar, por lo tanto, la posibilidad de que el *Faṭḥ* sea fuente de la *Riḥla*; cree más bien que los autores de ambas obras se sirvieron de una fuente común, cuyo texto cada uno aprovecharía a su manera, copiando, resumiendo, añadiendo u omitiendo fragmentos. Aunque reconoce que su hipótesis no puede ser demostrada, Molina encuentra indicios que sugieren que esa fuente común podría ser efectivamente la *Ṣilat al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*³⁴ de Muḥammad b. Muzayn, obra en la que se encontrarían ya recopilados los materiales de fuentes anteriores³⁵, probablemente a través del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

La obra de Ibn Muzayn podría haber sido también fuente del *Kitāb al-Iktifā'* de Ibn al-Kardabūs (s. XII). Molina ha sido el primero en advertir las semejanzas entre el *Faṭḥ* y el *Kitāb al-Iktifā'* y, descartando la posibilidad de que uno sea fuente del otro, atribuye los paralelismos al uso de una fuente común para la redacción del fragmento

³⁴ El título de la obra se nos ha conservado en el *Dikr bilād al-Andalus* (I, 54 y II, 60 y 320).

³⁵ Además de las citadas en el *Faṭḥ*, una de esas fuentes podría ser el *Muṭaṣar Ta'rīj al-Ṭabarī* de 'Arib b. Sa'īd (m. 370/980). En un trabajo reciente («Los itinerarios de la conquista»), L. Molina confirma las semejanzas que muestran los relatos de los itinerarios de la conquista incluidos en el *Faṭḥ* y la *Riḥla* con el de la *Ṣilat al-simṭ* de Ibn al-Šabbāṭ (618/1221-681/1282), semejanzas que ya habían sido observadas por E. de Santiago («Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus»). Según E. de Santiago, las tres derivaban de una fuente común, que bien podría ser, de manera directa o indirecta, la obra de Aḥmad al-Rāzī, que a su vez se basaba probablemente en la de Ibn Ḥabīb (conclusiones en págs. 61-62). Sin embargo, en opinión de Molina, los relatos de *Faṭḥ*, *Riḥla* y *Ṣila* representan una versión distinta de la de al-Rāzī, que muy poco antes había estudiado a fondo en «Un relato de la conquista de al-Andalus». Esa versión independiente de la de al-Rāzī deriva de la obra histórica de 'Arib b. Sa'īd, fuente que Ibn al-Šabbāṭ cita de forma expresa y hacia la que muestra gran fidelidad. Los autores del *Faṭḥ* y la *Riḥla*, en cambio, la conocen a través de su fuente común, y, por tanto, su versión no es tan fiel como la de Ibn al-Šabbāṭ, además de insertar citas procedentes de otras fuentes, como Ibn Ḥabīb y al-Rāzī.

coincidente³⁶, probablemente la misma que emparentaba al *Faṭḥ* con la *Rihla*.³⁷

CONTENIDOS Y OTRAS CONSIDERACIONES GENERALES

El título por el que es conocida la obra, *Faṭḥ al-Andalus*, puede llevar al error de pensar que sólo habla de la conquista de la península Ibérica. Tal vez sería más correcto titularla *Faṭḥ al-Andalus wa-umarā'u-hā*, como, de hecho, anuncian las palabras que, tras la *basmala*, dan comienzo a la crónica: *Kitāb fi-hi dīkr sabab faṭḥ al-Andalus wa-umarā'i-hā* («Libro en el que se mencionan las circunstancias de la conquista de al-Andalus y sus gobernantes»). La obra sólo habla de la conquista de al-Andalus en las primeras páginas, de forma bastante detallada bien es verdad, exponiendo los motivos que llevaron a los árabes a entrar en ella, los itinerarios seguidos por Ṭāriq b. Ziyād y Mūsā b. Nuṣayr y el regreso de éstos a Oriente una vez concluida la conquista. Da después la relación de los emires dependientes del califato omeya de Siria informando del año de su subida al poder, de los nombres del califa omeya y del gobernador de *Ifriqiya* de los que dependían y de la duración de su mandato, y, en ciertos casos, acompañando a estos datos de algunas noticias de su gobierno.

A continuación, refiere con bastante detenimiento las circunstancias que rodearon la huida de 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwīya de Siria y

³⁶ Uno de los pasajes coincidentes, aquel que refiere la historia de la Casa de los Cerrojos de Toledo, también se encuentra en la *Ṣilat al-ṣimṭ* de Ibn al-Šabbāṭ, que lo toma expresamente de Ibn al-Kardabūs (IK, págs. 42-43; trad. págs. 53-54). La versión de la *Ṣila* (SS, págs. 131-132; trad. pág. 28) es idéntica a la de su fuente pero es digna de mención la inclusión en la obra de Ibn al-Šabbāṭ de un comentario final que no encontramos en las copias del *Kitāb al-Iktifā'* utilizadas por al-'Abbādī en su edición y, en cambio, sí hallamos con ligerísimas variantes en el *Faṭḥ* (cap. I, §4): «irremediabilmente ha de ocurrir lo que Dios, bendito y ensalzado sea, ya conoce de antemano». Así traduce E. de Santiago el texto de Ibn al-Šabbāṭ: «¡Lejos de nosotros lo que a Dios –alabado y ensalzado sea– no le plazca, ni vaya conforme a sus designios!».

³⁷ Introd. *Faṭḥ*, págs. XXIX-XXX.

su entrada en al-Andalus, su lucha por el poder y la consecución del mismo, y las principales noticias de su gobierno. A los sucesores del primer emir independiente, en cambio, dedica el *Fath* muy poca atención aportando apenas más datos que los años de subida al poder y de fallecimiento de cada uno de ellos, desde Hišām I hasta al-Mundir. Omitiendo cualquier referencia a los gobiernos de ‘Abd Allāh, ‘Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, el *Fath* da un salto temporal y después de al-Mundir, hace una simple alusión a Almanzor y al turbulento período que siguió al gobierno de su hijo ‘Abd al-Raḥmān «Sanchuelo». Esta laguna ya debía de estar en la copia que sirvió como modelo al copista del manuscrito de Argel, pues en él encontramos una nota marginal casi ilegible que dice:

se encuentra escrito al margen
lo siguiente: ‘aquí hay una laguna líneas’.³⁸

A continuación, el *Fath* informa del asesinato de ‘Alī b. Ḥammūd y de la subida al poder de su hermano al-Qāsim. Proporciona seguidamente alguna información –escasa, deslavazada y con frecuencia errónea– sobre varios reinos de taifas hasta la llegada de los almorávides.

El carácter de la obra es, pues, muy desigual: sobre la conquista, los emires dependientes y ‘Abd al-Raḥmān I el *Fath* da información relativamente abundante, suministrando en ocasiones varias versiones de la misma noticia, mientras que a partir de Hišām I, las noticias son escasas y breves. Esta clara división de la obra ya ha sido puesta de relieve por investigadores como Chalmers³⁹ y Molina.⁴⁰

A lo largo del *Fath* los acontecimientos más importantes suelen aparecer datados⁴¹ pero sólo el gobierno de ‘Abd al-Raḥmān I sigue una

³⁸ *Fath*, pág. 114, n. 8.

³⁹ «Una historia discontinua e intemporal», pág. 61.

⁴⁰ Introd. *Fath*, págs. XVIII-XIX.

⁴¹ Normalmente el *Fath* da la fecha según el calendario lunar islámico, pero en algunas ocasiones, al lado del mes islámico da el correspondiente del calendario solar,

más clara ordenación analítica, sucediéndose las noticias encabezadas por la fórmula «*wa-fi sana ...*» (en el año ...) o similar. La importancia que en el *Fath* tiene la cronología lleva a Chalmeta, en su intento por clasificar las crónicas dentro de *ta'rīj* o *jabar*, a definir el *Fath al-Andalus* como *ta'rīj*, aunque encuentra indicios de transmisión oral⁴². Otro rasgo que confirmaría la calificación del *Fath* como *ta'rīj* sería la utilización frecuente de *qāla*, que hace referencia a fuentes escritas.

El *Fath* incluye varias de las leyendas relativas a la conquista de al-Andalus que encontramos en la mayoría de las crónicas que historian este período. Leyendas muy difundidas como la de la Casa de los Cerrojos de Toledo, la Mesa de Salomón o la anciana cuyo marido predijo cómo sería el conquistador de al-Andalus no parecen tener mucha base histórica, y deberían más bien interpretarse como explicaciones *a posteriori* de determinados hechos históricos. Sin embargo, Saavedra primero y García Gómez⁴³ después atribuyen a estas leyendas cierta base histórica. Saavedra explica así el relato según el cual el rey Rodrigo/*Ludriq*, cuando osó abrir la Casa de los Cerrojos de Toledo, halló en su interior una ilustración que representaba a los árabes acompañada de un texto en lengua no árabe que anunciaba la conquista de la península Ibérica:⁴⁴

Me figuro que en el palacio real de los godos en Toledo había una sala del tesoro perteneciente á la iglesia aneja a dicho palacio, y que los reyes se afanaban en depositar allí ricas ofrendas. Al subir al trono, además del juramento ordinario de guardar las inmunidades de la Iglesia, los reyes prestaban otro especial de no

o incluso sólo éste, utilizando para ello la denominación derivada del latín: *yannayr*/enero (cap. I, §7); *agušt*/agosto (I, §5.13.19); *šutambir*/septiembre (III, §1; IV, §22); *uktūbar*/octubre (I, §13). En una ocasión, usa la denominación siro-mesopotámica: *āb*/agosto (cap. I, §19). Chalmeta ya ha puesto de manifiesto esta manera de fechar («Una historia discontinua e intemporal», pág. 65).

⁴² «Una historia discontinua e intemporal», pág. 61.

⁴³ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 33.

⁴⁴ *Fath*, cap. I, §4.

tocar á aquel tesoro (...) Rodrigo quiso apoderarse del caudal (...) donde encontró, entre otras alhajas de gran precio, un arca de oro ó plata con figuras ricamente esmaltadas (...). En las tablas de esa caja había figurados combates ó cacerías con hombres á caballo diversamente armados y vestidos, y dentro, unidas á los pergaminos de sus auténticas, se custodiaban santas reliquias, ante las cuales retrocedió Rodrigo en su temerario empeño (...). El escándalo en el pueblo fue grande, todos y con particularidad los partidarios de Vitiza, presagiaron grandes desdichas por el intentado sacrilegio, y cuando los ginetes berberiscos asomaron por las vegas de Toledo, las gentes acomodaron sin esfuerzo á sus figuras las de los relieves y esmaltes de la preciosa caja. La facundia oriental convirtió la joya en talismán cuyo desencanto había traído la ruina del imperio visigótico.⁴⁵

Lo cierto es que las «figuraciones» de Saavedra no se apartan mucho del relato legendario. Se limita esencialmente a cambiar el elemento que tanto asustó a Rodrigo y que le hizo arrepentirse de haber abierto la Casa: Rodrigo retrocede ante unas santas reliquias en vez de la leyenda en lengua no árabe que rezaba: «Esta ilustración representa a los árabes. Cuando los cerrojos de esta casa sean abiertos y se entre en ella, los árabes conquistarán esta península y se adueñarán de su mayor parte».

García Gómez es el investigador que más positivamente ha valorado el *Fath al-Andalus*. Importantes a su parecer son las leyendas que contiene, pues la base histórica en que se apoyan, en caso de encontrarla, puede resultar «enormemente reveladora»⁴⁶. E importante es todo lo demás, que describe como «historia utilísima». Para él, la mala disposición de la obra no resta importancia a la valiosa y, en muchas ocasiones, novedosa información que proporciona⁴⁷. A otros

⁴⁵ Prólogo de E. Saavedra a la edición del *Fath al-Andalus* de J. de González, págs. IX-X. V. también su *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, págs. 40-41.

⁴⁶ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», pág. 33.

⁴⁷ «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», págs. 34-35. García Gómez cree, por ejemplo, que para formarnos una idea de la personalidad de Hišām I no se puede prescindir de la descripción que da el *Fath* sobre este emir, al que

investigadores el *Fath* no les merece una valoración tan positiva, pero todos, en mayor o menor medida, han sabido reconocerle cierto valor. Sánchez Albornoz, a pesar de calificar al compilador de «mal zurcidor de sus fuentes y sin ningún gusto literario», la considera importante si se tiene en cuenta que nos ha conservado fragmentos de las obras de Ibn Ḥabīb y de Aḥmad al-Rāzī⁴⁸. También es positiva la valoración que a Chalmeta le merece la primera parte del *Fath*.⁴⁹

UN RESUMEN Y DOS TRADUCCIONES

Al principio del *Fath* el autor nos aclara –después de leerlo tal vez sería más apropiado decir «nos advierte»– que estamos ante un resumen (*hādā kitāb mujaṣṣar*). Y, en efecto, su carácter de resumen de un libro anterior se nos revela continuamente, pero de resumen no siempre correctamente hecho. Sin duda, la peculiar manera de «resumir» del autor no responde a la definición ideal de este concepto, esto es, abreviar un texto reduciéndolo a lo esencial, sin alterar su sentido. El compilador se nos muestra con frecuencia como un mediocre conocedor de la lengua árabe, que, al intentar abreviar el texto original, no acierta a redactarlo de nuevo correctamente. En numerosas ocasiones se limita a mutilar drásticamente el original, a omitir información esencial para la comprensión del texto, de manera que el sentido del mismo queda profundamente alterado. Todo ello hace no sólo que su versión contenga errores «de bulto» sino que el texto árabe resultante sea, en ocasiones, ininteligible, lo que obliga a acudir a fuentes paralelas para intentar, en los casos más extremos, extraer algún sentido del texto que tenemos delante.

presenta como un hombre «despótico, duro, vengativo, muy diferente del piadoso y benévolo soberano que nos pinta complaciente la restante historiografía» (pág. 35).

⁴⁸ *Fuentes de la historia hispano-musulmana*, pág. 276.

⁴⁹ «Una historia discontinua e intemporal», pág. 63.

Sin atreverme a afirmar que la expresión «*traduttore traditore*» se escribió pensando en el trabajo de Joaquín de González, es cierto que, en numerosas ocasiones, cambia el sentido del texto o se ajusta demasiado a él resultando incomprensible, como advirtió Chalmers⁵⁰. Sin embargo, y aun a riesgo de que suene a justificación personal, al enfrentarme al *Fath al-Andalus* con intención de traducirlo, no puedo sino entender, al menos en cierta medida, algunas de las deficiencias de la anterior traducción. Han sido muchas las ocasiones en que me he visto ante el dilema de permanecer fiel al texto árabe, de manera que el castellano no se entienda en absoluto, o intentar que la traducción tenga algo de sentido alejándome un poco –lo menos posible– del texto original. Cuando me ha sido posible, he optado por esta última solución, basándome evidentemente en las fuentes paralelas que proporcionan versiones más correctas. Ni que decir tiene que esas correcciones han sido realizadas únicamente con el propósito de ofrecer un texto inteligible, nunca para rectificar los numerosos y graves errores que, desde el punto de vista histórico, presenta el *Fath al-Andalus*. Dicho con otras palabras: mi intención ha sido ser fiel al documento, no a la supuesta realidad de los hechos.

Unas últimas observaciones sobre esta traducción:

- según se ha dicho, la traducción se basa en la edición de Molina, única realizada a partir de los dos manuscritos conocidos. La traducción respeta la división en capítulos y párrafos de esta edición, de manera que las referencias al *Fath* son válidas para las dos.

- teniendo en cuenta que una traducción está destinada especialmente a los lectores que no dominan la lengua árabe, he optado normalmente por traducir, en vez de transcribir, ciertos términos árabes.

- al principio de cada capítulo, se dan en nota algunas indicaciones generales sobre bibliografía y principales fuentes paralelas del *Fath*.

⁵⁰ «Una historia discontinua e intemporal», pág. 65.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

'ABD ALLĀH B. BULUGGĪN AL-ZĪRĪ, *El siglo XI en primera persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh, último rey zīri de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, 4ª ed., Madrid, 1982.

Ajbār maẓmū'a:

---- *Ajbar machmuā (colección de tradiciones)*, ed. y trad. E. Lafuente y Alcántara, Madrid, 1867 (AM).

---- *Ajbār maẓmū'a*, ed. I. al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1989.

Dīkr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus, ed. y trad. L. Molina, Madrid, 1983, 2 v.

Fath al-Andalus:

---- *Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus)*, ed. L. Molina, Madrid, 1994 (*Fath*).

---- *Historia de la conquista de España*, ed. y trad. J. de González, con prólogo de E. Saavedra, Argel, 1889.

AL-GASSĀNĪ, Muḥammad b. 'Abd al-Wahhāb, *Riḥlat al-wazīr fī iftikāk al-asīr*:

---- ed. parcial en *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.*, bajo el título *al-Risāla al-šarīfiyya ilā l-aqṭār al-andalusiyya*, ed. y trad. J. Ribera, Madrid, 1926.

---- *El viaje del visir para la liberación de los cautivos*, ed. y trad. A. Bustani, Tánger, 1940 (RW).

AL-ḤIMYARĪ, Ibn 'Abd al-Mun'im, *Al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqṭār*:

---- *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-mi'tār fī ḥabar al-aqṭār d'Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī*, ed. y trad. E. Lévi-Provençal, Leiden, 1938 (RM).

---- *Al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqṭār. Mu'yaṃ yuḡrāfi*, ed. I. 'Abbās, 2ª ed., Beirut, 1984.

AL-ḤUMAYDĪ, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Naṣr, *Yaḍwat al-muqtabis fī dīkr wulāt al-Andalus*, El Cairo, 1966.

- IBN AL-ABBĀR, Muḥammad b. 'Abd Allāh, *Al-Ḥulla al-siyarā'*, ed. Ḥ. Mu'nis, El Cairo, 1963, 2 v. (HS).
- IBN AL-ABBĀR, Muḥammad b. 'Abd Allāh, *Al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila. Complementum Libri Assilah: (dictionarium biographicum)*, ed. F. Codera, Madrid, 1887-89 (IA).
- IBN 'ABD AL-BARR, Abū 'Umar Yūsuf, *Kitāb al-Isti'āb*: véase IBN ḤAYYAR AL-'ASQALĀNĪ.
- IBN AL-ATĪR, 'Izz al-Dīn 'Alī, *Al-Kāmil fī l-ta'rīj*, Beirut, 1979, 13 v.
- IBN BAŠKUWĀL, Jalaf b. 'Abd al-Malik, *Kitāb al-Ṣila fī ta'rīj a'immāt al-Andalus. Aben-Pascualis Assila (dictionarium biographicum)*, ed. F. Codera, Madrid, 1882-83 (IB).
- IBN AL-FARADĪ, 'Abd Allāh b. Muḥammad, *Kitāb ta'rīj 'ulamā' al-Andalus. Historia virorum doctorum Andalusiae (dictionarium biographicum)*, ed. F. Codera, Madrid, 1891-92 (IF).
- IBN ḤABĪB, 'Abd al-Malik, *Kitāb al-Ta'rīj (La historia)*, ed. J. Aguadé, Madrid, 1991 (KT).
- IBN ḤĀRIT AL-JUŠANĪ, Muḥammad, *Ajbār al-fuqahā' wa-l-muḥadittīn*, ed. M. L. Ávila y L. Molina, Madrid, 1992 (IH).
- IBN ḤĀRIT AL-JUŠANĪ, Muḥammad, *Quḍāt Qurṭuba. Historia de los jueces de Córdoba por Aljoxanī*, ed. y trad. J. Ribera, Madrid, 1914 (QQ).
- IBN ḤAYYAR AL-'ASQALĀNĪ, Abū l-Faḍl Aḥmad, *Al-Iṣāba fī tamyīz al-ṣaḥāba, wa-bi-dayli-hi Kitāb al-Isti'āb fī ma'rīfat al-aṣḥāb li-Abī 'Umar Yūsuf b. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Abd al-Barr*, ed. Ṭ. M. al-Zaynī, El Cairo, 1976, 7 v.
- IBN ḤAYYĀN, Ḥayyān b. Jalaf, *Al-Muqtabis*:
- *Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H. / 796-822 J.C.) y Abderramán II (206-232 / 822-847)*, ed. facsímil del ms. de la RAH a cargo de J. Vallvé, Madrid, 1999 (*Muqtabis* II-1).
 - *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, trad. M. 'A. Makkī y F. Corriente, Zaragoza, 2001 (*Muqtabis* II-1).
 - *Al-Muqtabas min anba' ahl al-Andalus*, ed. M. 'A. Makkī, Beirut, 1973 (*Muqtabis* II-2).
 - *Al-Muqtabis, tome troisième. Chronique du règne du calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, ed. M. M. Antuña, París, 1937.
 - *Al-Muqtabas (V) de Ibn Ḥayyān*, ed. P. Chalmeta en colaboración con F. Corriente, M. Şubḥ et al., Madrid, 1979.

- *Crónica del califa 'Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.
- *Al-Muqtabis fi ajbār balad al-Andalus*, ed. 'A. R. 'Alī al-Ḥayyī, Beirut, 1965.
- *El Califato de Córdoba en el «Muqtabis» de Ibn Hayyān. Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Īsā ibn Aḥmad al-Rāzī (360-364 H. = 971-975 J.C.)*, trad. E. García Gómez, Madrid, 1967.
- IBN ḤAZM, Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad, *Yamharat ansāb al-'arab*, ed. 'A. S. Muḥammad Hārūn, 5ª ed., El Cairo, 1982.
- IBN HIŠĀM, 'Abdal-Malik, *Al-Sīra al-nabawiyya*, ed. Ṭ. 'A. Sa'd, Beirut, 1990.
- IBN HUḌAYL, *Ḥilyat al-fursān wa-šī'ār al-šuy'ān*, ed. facsímil del ms. de M. Nehlil a cargo de L. Mercier, París, 1922.
- *La Parure des cavaliers et l'insigne des preux*, trad. L. Mercier, París, 1924.
- *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. M. J. Viguera, Madrid, 1977.
- IBN 'IDĀRĪ AL-MARRĀKUŠĪ, *Al-Bayān al-Mugrib fi ajbār al-Andalus wa-l-Magrib* (BM):
- *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-Mughrib par Ibn 'Idhārī al-Marrākushī et fragments de la Chronique de 'Arīb*, tomos I-II, ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1948-51.
- *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano l-Mogrib*, trad. E. Fagnan, Argel, 1901-1904, 2 v.
- *Al-Bayān al-Mugrib. Tome troisième. Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*, ed. E. Lévi-Provençal, París, 1930.
- *Al-Bayān al-Mughrib. Histoire de l'Espagne musulmane au XII^{ème}-XIII^{ème} siècle*, tomo IV, ed. I. 'Abbās, 5ª ed., Beirut, 1998.
- *La caída del Califato y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, trad. F. Maíllo Salgado, Salamanca, 1993.
- IBN IŠĤĀQ: *The life of Muḥammad: a translation of Iṣḥāq's Sīrat Rasūl Allāh*, trad. A. Guillaume, Karachi, 1998.
- IBN AL-JATĪB, *Al-Iḥāṭa fi ajbār Garnāṭa*, ed. M. 'A. A. 'Inān, El Cairo, 1973-77, 4 v. (IG).
- IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-Iktifā' fi ajbār al-julafā'* (IK):
- *Ta'rij al-Andalus li-bn al-Kardabūs wa-waṣfu-hu li-bn al-Šabbāt. Naṣṣān ḡadidān*, ed. A. M. al-'Abbādī, Madrid, 1971.
- *Historia de al-Andalus*, trad. F. Maíllo Salgado, 2ª ed. corregida, Salamanca, 1993.

- IBN MANẒŪR, *Lisān al-‘arab al-muḥīt*, ed. ‘A. A. al-‘Alāyī, Beirut, 1988, 6 v.
- IBN AL-QŪṬIYYA, Muḥammad b. ‘Umar, *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus. Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.*, ed. y trad. J. Ribera, Madrid, 1926 (IQ).
- IBN AL-ŠABBĀṬ, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, *Šilat al-simṭ* (SS):
- *Ta’rīj al-Andalus li-bn al-Kardabūs wa-waṣfu-hu li-bn al-Šabbāt. Naṣṣān ḡadidān*, ed. A. M. al-‘Abbādī, Madrid, 1971.
- «Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāt (s. XIII) sobre al-Andalus», trad. E. de Santiago Simón (v. Bibliografía).
- IBN SA’ĪD, ‘Alī b. Mūsā, *Al-Mugrib fi ḥulā l-Magrib*, ed. Š. Ḍayf, 2ª ed., El Cairo, 1964, 2 v.
- IBN ʿYUBAYR, Abū l-Ḥasan Muḥammad, *Riḥla*:
- *Riḥlat Ibn ʿYubayr: Risāla i’tibār al-nāsik fi dīkr al-ātār al-karīma wa-l-manāsik*, Beirut, 1981.
- *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos*, trad. F. Maíllo, Barcelona, 1988.
- Al-Imāma wa-l-siyāsa* (IS):
- ed. parcial en *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.*, ed. y trad. J. Ribera, Madrid, 1926.
- *Al-Imāma wa-l-siyāsa*, ed. Ṭ. M. al-Zaynī, s.a., 2 v.
- AL-IṢBAHĀNĪ, Abū l-Faraʿy, *Kitāb al-Aḡānī*, Būlāq, 1868-69.
- Mafājir al-Barbar*, ed. M. Ya’lā, en *Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente islámico*, Madrid, 1996.
- AL-MAQQARĪ, Aḥmad al-Tilimsānī, *Nafḥ al-ḡib min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. I. ‘Abbās, Beirut, 1968, 8 v. (NT).
- *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain; extracted from the Nafḥu-t-tib ghosni-l-andalusi-r-rattib wa Tārīkh Lisānu-d-dīn Ibni-l-Khattīb*, trad. P. de Gayangos, Londres, 1840-43, 2 v.
- Al-Qur’ān al-Ḥakīm. El Corán*, ed. y trad. preparadas por J. Cortés, Nueva York, 1989.
- AL-ṬABARĪ, Abū ʿYa’far Muḥammad, *Tārīj al-umam wa-l-mulūk*, Beirut, 1988, 6 v.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ, J., introd. KT: véase IBN ḤABĪB, *Kitāb al-Ta'rīj* (Fuentes).
- AGUIRRE SÁDABA, F., y JIMÉNEZ MATA, M. C., *Introducción al Jaén islámico (estudio geográfico - histórico)*, Jaén, 1979.
- ALMONACID CLAVERIA, J. A., «La kūra de Santaveria: estructura político-administrativa», en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo V. Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo*, Toledo, 1988, 5-20.
- ARJONA CASTRO, A., «Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas», *BRAC*, núm. 125 (julio-diciembre, 1993), 85-97.
- *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba califal*, Córdoba, 1997.
- ARJONA CASTRO, A., GRACIA BOIX, R., ARJONA PADILLO, N. *et alii*, «La topografía de la Córdoba califal (I)», *BRAC*, núm. 127 (julio-diciembre, 1994), 215-268.
- «Topografía de la Córdoba califal (II)», *BRAC*, núm. 128 (enero-junio, 1995), 163-209.
- ARRIBAS PALAU, M., «De nuevo sobre la embajada de al-Gassānī (1690-1691)», *Al-Qanṭara*, 6 (1985), 199-289.
- ÁVILA, M. L., «La fecha de redacción del *Muqtabis*», *Al-Qanṭara*, 5 (1985), 93-108.
- *La sociedad hispanomusulmana al final del califato (Aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid, 1985.
- «Sociedad y cultura en la Marca Superior»: véase MOLINA/ÁVILA.
- ÁVILA, M. L. y MARÍN, M., «Nómina de sabios de al-Andalus (430-520/1038-1126)», en *EOBA*, VII, ed. M. Marín y H. de Felipe, Madrid, 1995, 55-189.
- ÁVILA, M. L. y PENELAS, M., «El Archivo Digital de Manuscritos Árabes de la Escuela de Estudios Árabes (C.S.I.C.)», *Al-Qanṭara*, 19 (1998), 503-511.
- BARRAU-DIHIGO, L., *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, Nueva York-París, 1921; trad. castellana con el título *Historia política del reino asturiano (718-910)*, Gijón, 1989.

- «Deux traditions musulmanes sur l'expédition de Charlemagne en Espagne», en *Mélanges d'histoire du Moyen Âge offerts à M. Ferninand Lot*, París, 1925, 169-179.
- BOSCH VILÁ, J., *Sevilla islámica = Historia de Sevilla. La Sevilla islámica, 712-1248*, Sevilla, 1984.
- *Los almorávides*, Granada, 1990.
- BOSCH VILÁ, J. y HOENERBACH, W., «Los 'taifas' de la Andalucía islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: Los Banū ʿYahwar de Córdoba», *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, 1 (1980), 65-104.
- «Las taifas de la Andalucía islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: Los Banū 'Abbād de Sevilla», *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, 4-5 (1983-86), 25-68.
- CASTEJÓN, R., «Córdoba califal», *BRAC*, núm. 25 (1929), 255-339.
- CHALMETA, P., «Historiografía medieval hispana: Árabe», *Al-Andalus*, 37 (1972), 353-404.
- «Una historia discontinua e intemporal (*Jabar*)», *Hispania*, 33 (1973), 23-75.
- «Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los almorávides)», *Cuadernos de Historia*, 6 (1975), 1-90.
- *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994.
- COLLINS, R., *The Arab Conquest of Spain, 710-797*, Oxford, 1989.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M., «La estructura social del período de ocupación islámica de al-Andalus (711-755) y la fundación de la monarquía omeya», *Awraq*, 2 (1979), 25-43.
- DJAÏT, H., «La Wilāya de Ifriqiya au II^e/VIII^e siècle: étude institutionnelle», *Studia Islamica*, 27 (1967), 77-121, y 28 (1968), 79-107.
- DOZY, R., *Supplément aux dictionnaires arabes*, 3^a ed., Leiden-París, 1967, 2 v. *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*, Leiden-París, 1960-.
- FELIPE, H. de, y TORRES, N., «Fuentes y método historiográfico en el *Kitāb al-Šila* de Ibn Baškuwāl», en *EOBA*, III, ed. M. L. Ávila, Granada, 1990, 307-334.
- FIERRO, M., «Bazī', mawlā de 'Abd al-Raḥmān I, y sus descendientes», *Al-Qanṭara*, 8 (1987), 99-118.
- «Mu'awiya b. Šāliḥ al-Ḥaḍramī al-Ḥimšī: historia y leyenda», en *EOBA*, I, ed. M. Marín, Madrid, 1988, 281-411.
- GARCÍA GÓMEZ, E., «Novedades sobre la crónica anónima titulada *Fath al-Andalus*», *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, 12 (1954), 31-42.

- «Notas sobre la topografía cordobesa en los ‘Anales de al-Ḥakam II’ por ʿIsā Rāzī», *Al-Andalus*, 30 (1965), 319-379.
- GRACIA BOIX: véase ARJONA CASTRO/GRACIA BOIX, *et al.*
- GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, 2ª ed., Granada, 1998.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., «Ragwāl y el itinerario de Mūsā, de Algeciras a Mérida», *Al-Andalus*, 26 (1961), 43-153.
- «El Faḡy al-Šarrāt, actual puerto de Somosierra y la insegura identificación de este puerto con el Faḡy Ṭāriq», *Al-Andalus*, 27 (1962), 267-297.
- «Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana», *Al-Andalus*, 32 (1967), 37-123 y 277-358.
- HERNÁNDEZ JUBERÍAS, J., *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, Madrid, 1996.
- HOENERBACH, W.: véase BOSCH/HOENERBACH.
- IBN SŪDA, ʿAbd al-Salām, *Dalil muʿarrij al-Magrib al-Aqṣā*, Tetuán, 1950.
- IDRIS, H. R., «Les Birzālides de Carmona», *Al-Andalus*, 30 (1965), 49-62.
- «Les Aḡsides de Badajoz», *Al-Andalus*, 30 (1965), 277-290.
- JIMÉNEZ MATA, M. C., *Introducción al Jaén islámico*: véase AGUIRRE/JIMÉNEZ.
- JULIEN, Ch.-A., *Histoire de l’Afrique du Nord. Tunisie - Algérie - Maroc de la conquête arabe à 1830*, París, 1960.
- KAZIMIRSKI, A., *Dictionnaire Arabe-Français*, París, 1860, 2 v.
- KISTER, M. J., «The Battle of the Ḥarra. Some Socio-Economic Aspects», en *Studies in memory of Gaston Wiet*, ed. M. Rosen-Ayalon, Jerusalén, 1977.
- LAMMENS, H., *Le califat de Yazīd I^{er}*, Madrid, 1921.
- LANE, E. W., *An Arabic-English lexicon, derived from the best and the most copious Eastern sources*, Londres, 1863-93, 8 v.
- LEVI DELLA VIDA, G., «Il motivo del cannibalismo simulato», *Rivista degli Studi Orientali*, 32 (1957), 741-748; rep. en *Note di storia letteraria arabo-ispánica*, ed. M. Nallino, Roma, 1971, 193-201.
- LÉVI-PROVENÇAL, E., *Histoire de l’Espagne musulmane*, París, 1950 (reimp. París, 1999), 3 v.
- MACHADO, O., «Los nombres del llamado conde don Julián», *CHE*, 3 (1945), 106-116.
- MAKKĪ, M. ʿA., «Al-Taṣayyūʿ fī l-Andalus», *RIEEI*, 2 (1954), 93-145.
- «Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española. Contribución al estudio de las primeras fuentes de historia hispanomusulmana», *RIEEI*, 5 (1957), 157-248.

- MANZANO MORENO, E., «La rebelión del año 754 en la Marca Superior y su tratamiento en las crónicas árabes», *Studia historica*, 4 (1986), 185-203.
- *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid, 1991.
- «El asentamiento y la organización de los *ḡund*-s sirios en al-Andalus», *Al-Qanṭara*, 14 (1993), 327-359.
- «Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación», *Hispania*, núm. 202 (1999), 389-432.
- MARÍN, M., «*Ṣaḥāba et Ṭābi'ūn* dans al-Andalus: histoire et légende», *Studia Islamica*, 54 (1981), 5-49.
- «*'Ilm al-nuḡūm* e *'ilm al-ḥidān* en al-Andalus», en *Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. (Málaga, 1984)*, Madrid, 1986, 509-535.
- «Nómina» = «Nómina de sabios de al-Andalus (93-350/711-961)», en *EOBA*, I, ed. M. Marín, Madrid, 1988, 23-182.
- «Nómina de sabios de al-Andalus (430-520/1038-1126)»: véase ÁVILA/MARÍN.
- MOLINA, L., introd. *Faṭḥ*: véase *Faṭḥ al-Andalus* (Fuentes).
- «Sobre la historia de al-Rāzī. Nuevos datos en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān», *Al-Qanṭara*, 1 (1980), 435-441.
- «Un relato de la conquista de al-Andalus», *Al-Qanṭara*, 19 (1998), 39-65.
- «Los itinerarios de la conquista: el relato de 'Arib», *Al-Qanṭara*, 20 (1999), 27-45.
- MOLINA, L. y ÁVILA, M. L., «Sociedad y cultura en la Marca Superior», *Historia de Aragón*, III, Zaragoza, 1985, 83-108.
- MOLINA LÓPEZ, E., «Los Banū Ṣumādīḥ de Almería (s. XI) en el *Bayān* de Ibn 'Idārī», *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, 1 (1980), 123-140.
- MONÉS, H., «La división político - administrativa de la España musulmana», *RIEEI*, 5 (1957), 79-135.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., «Las puertas de la medina de Córdoba», *Al-Andalus*, 3 (1935), 143-151.
- PENELAS, M., «El Archivo Digital de Manuscritos Árabes»: véase ÁVILA/PENELAS.
- RUBIERA, M. J., «La mesa de Salomón», *Awraq*, 3 (1980), 26-31.
- *La Taifa de Denia*, Alicante, 1985.
- SAAVEDRA, E., *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *En torno a los orígenes del feudalismo*, Buenos Aires, 1942 (reimp. Madrid, 1993).

- «Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los godos», *CHE*, 3 (1945), 5-105.
- «Precisiones sobre *Fath al-Andalus*», *RIEEI*, 9-10 (1962), 1-22.
- «Réplica al arabista Chalmeta», *CHE*, 59-60 (1976), 425-434.
- SANTIAGO, E. de, «Unas notas en torno a la 'Bāb al-Šūra' de Córdoba», *MEAH*, 18-19 (1969-70), fasc. 1, 129-136.
- «Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus a la luz de una nueva fuente: Ibn al-Šabbāṭ», *CHI*, 3 (1971), 51-65.
- «Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus», *CHI*, 5 (1973), 7-91.
- SECO DE LUCENA, L., *Los hammūdīes, señores de Málaga y Algeciras*, Málaga, 1955.
- SOUFI, Kh., *Los Banū ʿYahwar en Córdoba, 1031-1070 d. J. C. / 422-462 H*, Madrid 1988.
- TERÉS, E., *Nómina fluvial = Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina fluvial*, Madrid, 1986.
- TORRES BALBÁS, L., «Los adarves de las ciudades hispanomusulmanas», *Al-Andalus*, 12 (1947), 164-193.
- «Cementerios hispanomusulmanes», *Al-Andalus*, 22 (1957), 131-191.
- *Ciudades hispanomusulmanas*, 2ª ed., Madrid, 1985.
- VALLVÉ, J., «España en el siglo VIII: ejército y sociedad», *Al-Andalus*, 43 (1978), 51-112.
- *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.
- *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España*, Madrid, 1989.
- VERNET, J., «La embajada de al-Gassānī (1690-1691)», *Al-Andalus*, 18 (1953), 109-131.
- VIGUERA, M. J., «Apuntes sobre Ibn Ḥayyān (377/987-8 – 469/1076)», *Temas Árabes*, 1 (1986), 77-91.
- «Noticias dispersas sobre Ronda musulmana», en *Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. (Málaga, 1984)*, Madrid, 1986, 757-769.
- *Aragón musulmán. La presencia del islam en el Valle del Ebro*, Zaragoza, 1988.
- *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebies (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, 1992.
- *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI = Historia de España Ramón Menéndez Pidal dirigida por José María Jover Zamora, tomo VIII-I: Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, coord. e introd. M. J. Viguera, Madrid, 1994.

- *El retroceso territorial de al-Andalus = Historia de España Ramón Menéndez Pidal dirigida por José María Jover Zamora, tomo VIII-II: El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII*, coord. e introd. M. J. Viguera, Madrid, 1997.
- WASSERSTEIN, D., *The Rise and Fall of the Party-Kings. Politics and Society in Islamic Spain, 1002-1086*, Princeton, 1985.
- WENSINCK, A. J., *Concordance et indices de la tradition musulmane*, Leiden, 1936-88, 8 v.
- ZANÓN, J., *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989.
- *Índice analítico de Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómina fluvial de Elías Terés*, Granada, 1990.

SIGLAS UTILIZADAS

- AM: *Ajbār maʿmū'a*, ed. y trad. E. Lafuente y Alcántara.
BM: Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*.
BRAC: *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*.
CHE: *Cuadernos de Historia de España*.
CHI: *Cuadernos de Historia del Islam*.
E²: *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*.
EOBA: *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*.
H: al-Ḥumaydī, *Yadwat al-muqtabis*.
HEM: Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*.
HS: Ibn al-Abbār, *al-Hulla al-siyarā'*.
IA: Ibn al-Abbār, *al-Takmila li-Kitāb al-Šila*.
IB: Ibn Baškuwāl, *Kitāb al-Šila*.
IF: Ibn al-Faraǧī, *Ta'riḡ 'ulamā' al-Andalus*.
IG: Ibn al-Jaʿfīb, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*.
IH: Ibn Ḥarīṭ al-Juṣanī, *Ajbār al-fuqahā' wa-l-muḥadiṭīn*.
IK: Ibn al-Kardabūs, *Kitāb al-Iktifā'*.
IQ: Ibn al-Qūṭiyya, *Ta'riḡ iftitāḥ al-Andalus*.
IS: *al-Imāma wa-l-siyāsa*.
KT: Ibn Ḥabīb, *Kitāb al-Ta'riḡ*.
MEAH: *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*.
NT: al-Maqqarī, *Naḡḡ al-ṭib*.
QQ: Ibn Ḥarīṭ al-Juṣanī, *Qudat Qurṭuba*.
RIEEI: *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*.
RM: al-Ḥimyarī, *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, ed. y trad. Lévi-Provençal.
RW: al-Gassanī, *Riḥlat al-wazir fī iftikāk al-asir*, ed. y trad. Bustani.
SS: Ibn al-Šabbāt, *Šilat al-Simṭ*.

TRADUCCIÓN

En el nombre de Dios, el Clemente y Misericordioso. Dios bendiga y salve a nuestro amo y señor Muḥammad, a su familia y compañeros

LIBRO EN EL QUE SE MENCIONAN
LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA CONQUISTA DE
AL-ANDALUS Y SUS GOBERNANTES

Alabado sea Dios, Señor de los mundos. Dios bendiga a nuestro amo y señor Muḥammad, sello de los profetas y de los enviados, y a su familia y a todos sus compañeros. No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Excelso, el Grande, y a Él nos encomendamos.

Es éste un libro resumido en el que refiero las circunstancias de la conquista de la Península al-Andalus y los gobernantes que se sucedieron en ella hasta los reyes sediciosos¹, y en el que se menciona a los virtuosos almorávides que acabaron con éstos. Que Dios nos permita alcanzar nuestro objetivo por la gracia de su profeta Muḥammad, el loado –Dios lo bendiga y salve–, y haga de esta labor una de las obras que no son interrumpidas por la muerte y cuyo autor no es alcanzado por la lamentable desgracia.

¹ El *Fath* dice *al-tuwwār*, sing. *al-tā'ir*, término que se emplea con frecuencia para designar a los reyes de taifas (v. Dozy, *Supplément*, I, 166).

I

[LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS]²

[1] Se cuenta que al-Walīd b. 'Abd al-Malik b. Marwān³ escribió al que había sido gobernador de su padre en *Ifriqiya*⁴ y la parte del Magreb que había conquistado, y que ahora, tras la muerte de su padre, lo era suyo, Mūsā b. Nuṣayr b. 'Abd al-Raḥmān b. Zayd al-Bakrī, ordenándole

² Bibliografía: Chalmeta, *Invasión e islamización*; Collins, *The Arab conquest of Spain*; Hernández Giménez, «Ragwāl y el itinerario de Mūsā, de Algeciras a Mérida»; Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane. Tome I. La conquête et l'émirat hispano-umayyade*; Manzano Moreno, «Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación»; Molina, «Un relato de la conquista de al-Andalus»; *idem*, «Los itinerarios de la conquista: el relato de 'Arīb»; Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*; E. de Santiago, «Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus a la luz de una nueva fuente: Ibn al-Šabbāt»; Vallvé, *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España*.

Fuentes y textos paralelos: Para el itinerario de la conquista, el *Fath* sigue básicamente el relato de 'Arīb (§12 a 16, 23-24 y 42, que se corresponden con varios pasajes de Ibn al-Šabbāt, págs. 134-152; v. Molina, «Los itinerarios de la conquista»), complementado con noticias procedentes de otras fuentes, sobre todo de Ibn Ḥabīb y de la tradición egipcia (v. Manzano, «Las fuentes árabes sobre la conquista»). Disponemos de dos fuentes paralelas emparentadas muy íntimamente con el *Fath*: el *K. al-Iktifā'* de Ibn al-Kardabūs (*Fath*, §2 a 7 y 10 = IK, págs. 42-47; trad. Maíllo, págs. 52-60, con alguna modificación en el orden de los párrafos) y la *Rihla* de al-Gassānī (*Fath*, §21-26, 28-35 y 40-48 = RW, págs. 107-112, 114-115 y 117-120, con una redacción mucho más completa y correcta).

³ Sexto califa de la dinastía omeya de Siria, tercero de la rama marwānī, que gobernó entre los años 86/705 y 96/715.

⁴ Parte oriental del Magreb, de límites bastante indefinidos. Véase el artículo «Ifriqiya» de *EI*² (M. Talbi).

que preparase un gran ejército para marchar a al-Andalus. Cuando le llegó el escrito, actuó conforme le había ordenado: preparó un ejército y puso al frente a su cliente Ṭāriq. Eso sucedía en el año 90 de la hégira [708-709].

[2] Mūsà b. Nuṣayr había nacido en el año 19 [640], siendo califa ‘Umar b. al-Jaṭṭāb⁵ –Dios se apiade de él–, y llegó a *Ifriqiya* como emir en el 79 [698-699], aunque también se dice que fue en el año 78 [697-698].

[3] Mu‘āwiya b. Abī Sufyān⁶ había puesto al frente de su guardia⁷ al padre de Mūsà, pese a lo cual él no estuvo a su lado en la lucha contra ‘Alī⁸ –Dios lo tenga en la gloria. Cierta día Mu‘āwiya le dijo:

–¿Qué te impidió ir conmigo a luchar contra ‘Alī, teniendo yo sobre ti un ascendiente al que tú debes corresponder?

–No podía mostrarte mi agradecimiento siendo desleal hacia quien lo merece más que tú–, respondió él.

–¿Y quién es?–, preguntó Mu‘āwiya.

–Dios, glorificado y ensalzado sea–, contestó.

–¿Cómo es eso?–, preguntó.

Nuṣayr le dijo⁹:

–¿Cómo? ¿Quién mejor que tú lo sabe?¹⁰ Haz como te parezca.

⁵ Segundo califa ortodoxo (13-23/634-644).

⁶ Fundador de la dinastía omeya de Siria, que gobernó entre los años 41/661 y 60/680.

⁷ En *Fath* leemos *ḥarbi-hi* (su guerra), mientras que las otras fuentes dicen *ḥarsi-hi* (cf. IK, pág. 44; RM, pág. 4), excepto BM, II, 22, que lee *jayli-hi* (su caballería). En la traducción sigo la segunda lectura.

⁸ ‘Alī b. Abī Ṭālib, cuarto califa ortodoxo (35/656-40/661).

⁹ Sigo la lectura de IK, pág. 44, propuesta por el editor (*Fath*, pág. 12, n. 13).

¹⁰ La frase es oscura, tal vez porque el compilador tampoco la entendía y la resumió burdamente. Según IK, pág. 44, Mu‘āwiya dice: «¿Cómo es eso? ¿No tienes madre?», a lo que Nuṣayr replicaba, según entiendo yo: «¿Cómo es eso? Nadie la conoce mejor que tú». Así traduce Maíllo: «¿Y cómo? ¡Maldita sea tu madre!» Nuṣayr le

Mu'āwiya guardó silencio durante un rato, tras lo cual rogó a Dios que lo perdonara y aprobó el comportamiento de Nuṣayr.

[4] Al-Walid había dado esa orden porque al-Andalus y la parte occidental de la otra orilla estaban en manos de los *rūm*¹¹ y los beréberes. Toda la costa era de los *rūm* y el interior pertenecía a los beréberes. Entre éstos había algunos a los que había llegado la predicación y se habían convertido al Islam y otros a los que no les había llegado y seguían siendo infieles.

Al frente de Tánger estaba un *rūmī* llamado Ulyān¹², que gobernaba en nombre del rey de al-Andalus, cuyo nombre era Ludriq¹³. Éste habitaba en la capital de su reino, Toledo, ciudad en la que había una casa con tantos cerrojos como reyes habían gobernado desde la construcción de la casa. Una de sus costumbres era que cada soberano que subía al trono colocaba un cerrojo en ella. Cuando Ludriq subió al poder dijo:

—Debo abrir esta casa para averiguar lo que hay en ella—, ante lo cual sus obispos y nobles dijeron:

—No lo hagas. No provoques lo que no han provocado los reyes anteriores a ti.

—He de abrirla y ver lo que contiene—, insistió.

—Calcula la cantidad de piedras preciosas, perlas, oro y plata que crees que hay dentro y te lo daremos—, le dijeron.

—Debemos abrirla y averiguar lo que hay en ella—, fue su respuesta.

La abrió y sólo encontró un gran pergamino en el que podía verse una ilustración de unos hombres con turbantes, montados sobre

contestó: «De cualquier manera que sea él te lo ha hecho saber ... » (*Historia de al-Andalus*, pág. 56).

¹¹ Esta palabra se utiliza en las fuentes árabes para designar a romanos, bizantinos, cristianos. Véase *ET*², s.v. (N. El Cheikh).

¹² El conde don Julián, que en el *Fath* también adopta las grafías *Bulyān* y *Yulyān*. Véase Machado, «Los nombres del llamado conde don Julián».

¹³ Rodrigo, último rey visigodo (710-711).

hermosos caballos y empuñando espadas, y en sus manos, estandartes sobre lanzas. En él aparecía escrito en su lengua: «Esta ilustración representa a los árabes. Cuando los cerrojos de esta casa sean abiertos y se entre en ella, los árabes conquistarán esta península y se adueñarán de su mayor parte». Entonces Ludríq se arrepintió de haberla abierto y la cerró¹⁴. Pero irremediablemente ha de ocurrir lo que Dios, bendito y ensalzado sea, ya conoce de antemano.

[5] En aquel tiempo, los nativos¹⁵ que gozaban de poder y prestigio tenían por costumbre enviar a sus hijas al palacio real para que fueran educadas al lado de las hijas del rey y aprendieran las ciencias y artes que éstas aprendían. Posteriormente, el rey elegía para ellas, entre los hijos de los nobles, marido con quien casarlas, y les daba una dote, para ganarse de esa manera el afecto de hombres, mujeres y niños.

Bulyān o Ulyān, señor de Tánger y Ceuta, que pertenecía al círculo privado del rey Ludríq, había enviado a su hija a Toledo, al palacio de Ludríq, a quien solía visitar una vez al año, en agosto, llevándole regalos, objetos preciosos, exquisiteces y aves de cetrería. Su hija era una de las mujeres más hermosas y Ludríq, cierto día que había bebido y estaba ebrio, puso sus ojos sobre ella y la violó, dejándola deshonrada. Cuando volvió en sí y fue informado de lo que había hecho, se arrepintió de su acción y ordenó que se mantuviera en secreto el asunto y que se impidiera a la muchacha, hija de Bulyān, quedar a solas con alguien a quien pudiera contárselo o escribir a su padre para informarlo de lo sucedido. Cuando la muchacha comprobó que no podía quedarse a solas con nadie para contárselo ni escribir una carta a su padre, le envió un presente en el que, junto con objetos preciosos y raros, incluyó un huevo podrido. Cuando su padre recibió los regalos y vio el huevo, le extrañó,

¹⁴ Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de la «Casa de los Cerrojos» de Toledo, véase Hernández Juberías, *La península imaginaria*, págs. 194-208.

¹⁵ El término árabe *'aṣṣam* (col.), pl. *a'ṣṣim*, que he traducido por «nativos», se utilizaba para designar a los pueblos de lengua no árabe, a los bárbaros. Véase «'Adjam», en *EI*² (F. Gabrieli).

pero reflexionó sobre el asunto y enseguida comprendió que su hija había sido mancillada.

Entonces, se presentó ante Ludriq en una época que no era la acostumbrada, en el mes de enero, por lo que éste le preguntó:

—¿Qué te ha hecho venir en este duro invierno?

—He venido a llevarme a mi hija. Su madre está enferma, a punto de morir, y me ha dicho: «Necesito ver a mi hija; con ella mi alma encontrará consuelo antes de morir»—, respondió.

—¿Has encontrado aves para traernos?—, le preguntó.

—He encontrado unas aves que no has visto nunca; si Dios quiere, pronto te las traeré—, respondió, refiriéndose a los árabes.

Tras coger a su hija, partió inmediatamente hacia *Ifriqiya* en busca del emir Mūsà b. Nuṣayr, con quien se encontró en *Qayrawān*. Le contó la historia de su hija y lo incitó a apoderarse de al-Andalus con rapidez, encomiando su riqueza y los beneficios que se podían conseguir y describiéndolo como un país en el que abundaban el agua, los jardines, los ríos y los cultivos de regadío y frutales. Mūsà b. Nuṣayr, que era prudente, juicioso, sabio y experimentado en todos los asuntos, le dijo: «No dudamos de tus palabras, pero tememos por los musulmanes, pues es un país que no conocemos y del que nos separa el mar, mientras que a ti y a tu rey os une la religión y una misma fe. Regresa a tu tierra, congrega a tus ejércitos y a todo el que sea de tu opinión, lanza ataques contra su país y rompe los vínculos que os unen. Entonces confiaremos en ti y te respaldaremos, si Dios quiere».¹⁶

[6] Mūsà b. Nuṣayr escribió informando del ofrecimiento de Bulyān a al-Walīd b. ‘Abd al-Malik, quien le respondió: «Haz una incursión con tropas de caballería, regresa, recluta tropas y cruza»¹⁷. Cruzó con dos

¹⁶ Sobre la historia del estupro de la hija del conde don Julián y de la traición de éste como motivo de la entrada de los árabes en la península, véase Hernández Juberías, *La península imaginaria*, págs. 165-194.

¹⁷ El compilador no acertó aquí a resumir el texto de su fuente, que, de acuerdo con las versiones paralelas que nos han llegado, decía: «Haz una incursión con tropas de caballería para inspeccionar y no expongas a los musulmanes a los riesgos del proceloso

barcos, que fondearon en Algeciras, desde donde realizó incursiones por toda la comarca incendiando, haciendo cautivos y botín y matando, tras lo cual regresó con las manos llenas de riquezas. Habiéndose difundido la noticia por todas las regiones, se congregaron unos tres mil beréberes, que pusieron a su mando a Abū Zur'a Ṭarīf b. Mālik. Tras hacer la travesía al mando de ellos, desembarcó en una península que fue llamada Tarifa por él, nombre que perdura hasta hoy en día. Lanzó ataques, hizo prisioneros, mató, incendió y regresó sano y salvo.

[7] Bulyān escribió a Mūsà b. Nuṣayr informándolo de la victoria y Mūsà, a su vez, escribió a al-Walīd. Sucedió que aquel mismo día recibió once buenas noticias, todas relacionadas con conquistas, por lo que se echó al suelo prosternándose ante Dios. Bulyān volvió una segunda vez ante Mūsà y lo informó de lo que había hecho, de lo que le había ocurrido, y lo animó a atacar al-Andalus. Mūsà convocó a su cliente Ṭāriq b. Ziyād y lo puso al frente de trece mil hombres, entre árabes y beréberes, al tiempo que ordenaba a Bulyān que fuera con él, con su gente, pues se le había unido un numeroso grupo de voluntarios. Pasó por Ceuta y cruzó el mar hasta una montaña a cuyos pies atracó, montaña que fue denominada Gibraltar por su nombre y así se llama hasta ahora. Una vez pasó, prendió fuego a los barcos y dijo a sus compañeros: «Combatid o morid».

[8] Cuando Ṭāriq desembarcó en la citada montaña, vio en sueños al Profeta –Dios lo bendiga y salve. Éste le anunció la victoria y le ordenó que tratase con bondad a los musulmanes y se mantuviese leal al pacto que concertara con los politeístas. Ṭāriq se despertó con el ánimo fortalecido, comunicó la buena noticia a sus compañeros y se aprestó. A continuación, una vez que se hubieron pertrechado, salió de la montaña

mar» (v., por ejemplo, RM, pág. 8). Ibn al-Kardabūs, cuyo texto es el más cercano al del *Fath*, resume con más acierto: «Haz una incursión con tropas de caballería para inspeccionar y no te expongas. Entonces Yulyān regresó, reunió y reclutó tropas y cruzó en dos barcos» (IK, pág. 45).

y se precipitó hacia el llano haciendo algaras, hasta conquistar Carteya y llegar a la Laguna.

[9] En las batallas y en las algaras hacía avanzar a los negros delante de él, de forma que los godos veían unas terribles figuras que los llenaron de terror, que cogían a los prisioneros cristianos, los degollaban, cocinaban los cadáveres y fingían que se los comían; con esto se acrecentaba su miedo a los musulmanes¹⁸. Finalmente Dios decretó su derrota. Luḍriq, su rey, fue muerto, y todos los cristianos abandonaron las poblaciones para refugiarse en montes y lugares abruptos. Así, el dominio del Islam llegó hasta *Yilliḳiya*¹⁹ e *Ifraṇyā*²⁰. Se les otorgó la paz a cambio del pago del tributo, obligación que cumplieron hasta que sus riquezas menguaron y dejaron de hacerlo. Entonces los atacaron los ejércitos.

[10] Prosigue: se cuenta que una anciana se encontró con Ṭāriq cuando éste salía de la montaña y le dijo que su marido, que tenía dotes adivinatorias, le había hablado de un emir que cruzaría el mar y entraría en su país. Lo describió como un hombre de cabeza muy grande «y tú eres así», y con un lunar vellosa en el hombro izquierdo. «Si lo tienes, eres tú», dijo. Ṭāriq se quitó la ropa y en su hombro tenía un lunar. Aquel suceso aumentó su alegría y la de los musulmanes que lo acompañaban.²¹

[11] Continúa diciendo: En la isla que hay enfrente de Algeciras, Ṭāriq dejó parte de sus bagajes y a una esclava suya llamada Umm Ḥakīm. Por ella es conocida hasta hoy como «Isla de Umm Ḥakīm».

¹⁸ Sobre esto, véase Levi Della Vida, «El motivo del cannibalismo simulato».

¹⁹ En el *Fath* este término hace referencia a todos los territorios de la región septentrional de la península Ibérica. Sobre su uso en la historiografía árabe, véase el artículo «Djillikiyya» de EI² (A. Huici-Miranda).

²⁰ País de los francos (*al-ifraṇy*).

²¹ Sobre este relato, véase Marín, «*Ilm al-nuḡūm* e '*ilm al-ḥidān*», pág. 515.

[12] Dice: Cuando tuvo noticia de ello el rey Ludrīq, quien en ese momento se hallaba ausente en una campaña contra los vascones, regresó rápidamente para sofocar la revuelta, hasta que llegó a la ciudad de Córdoba, de donde, tras movilizar a la gente de su reino, salió hacia la zona de Algeciras. Iba sentado en su trono, que era transportado por dos mulas, y llevaba puesta su corona, sus guanteletes y todas las joyas con las que se investían los reyes cristianos. Según avanzaba, su ejército se hacía más numeroso y de este modo llegó a acampar ante el río Guadalete, en la cora de Sidonia²². Puso al frente de las alas derecha e izquierda a S.brī y W.no, hijos de Gaṭīša b. An.fo²³, anterior rey de al-Andalus, pero éstos conspiraron para que las alas derecha e izquierda se pusieran en fuga en el momento en el que se entablara combate, diciéndose: «El deseo de los que han entrado no es instalarse en nuestro país; sólo quieren obtener botín y regresar a sus tierras con él. Tal vez si éste, que se apoderó del reino de nuestro padre, experimenta por sí mismo los rigores de la guerra, muera y nuestro reino vuelva a nuestras manos».

[13] Dice: Los musulmanes se pusieron en marcha con su ejército e hicieron alto cerca del de Ludrīq, a orillas del Guadalete. El primer combate entre ellos tuvo lugar el último domingo del mes de ramadán²⁴ y los dos bandos estuvieron combatiendo encarnizadamente durante siete días hasta que Dios dio la victoria a los musulmanes, el domingo 7 de *šawwāl*, que correspondía al 2 de octubre²⁵. Esto confirma que la travesía tuvo lugar en agosto. S.b.r.t²⁶ y W.no fueron puestos en fuga con las dos alas del ejército y Dios infligió a los politeístas una terrible matanza, en la que también perecieron S.b.r.t y W.no, mientras que

²² Véase Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, págs. 325-326.

²³ Witiza, hijo de Egica (702-710).

²⁴ El último domingo de ramadán del año 92 corresponde al 19 de julio de 711.

²⁵ El 7 de *šawwāl* de 92, martes, corresponde al 28 de julio de 711.

²⁶ Ms. A: S.b.s.ra.

Ludrīq huyó a un lugar al que llaman *al-Sawānī*²⁷. Unos dicen que fue encontrado muerto y no fue reconocido, al tiempo que otros sostienen que, al intentar cruzar el río, se ahogó en él, y que en ese lugar fue encontrada una zapatilla bordada con perlas y jacintos que se le había caído del pie. Los musulmanes lograron una cantidad de prisioneros inaudita y otros tantos enemigos fueron muertos.

[14] Entre los politeístas muertos se reconocía a los nobles por los anillos de oro que llevaban en los dedos, a los de mediana categoría, por los anillos de plata, y a los siervos y gente semejante, por los anillos de latón.

[15] Ṭāriq reunió el botín, extrajo el quinto legal y el resto lo repartió. Luego avanzó hasta caer sobre los habitantes de Sidonia, que fue sitiada y conquistada, siendo aniquilada su población. Después se desvió hacia la ciudad de Carmona, continuando con las matanzas y los saqueos, con lo que Dios llenó de terror los corazones de los nativos, de manera que ninguno de ellos se preocupaba por otra cosa que no fuera huir y escapar. Luego Ṭāriq se dirigió a Sevilla, con cuya población firmó la paz a cambio del pago de tributo, imponiéndoles también la condición de que habían de destruir la parte oeste del alcázar²⁸. Marchó después hacia Écija y pasó junto a una fuente que hay a cuatro millas de ella, de cuya agua bebió; esta fuente es conocida por «Fuente de Ṭāriq». Luego hizo alto junto a Écija, sitiándola durante un mes hasta que su señor fue capturado y quedó en su poder, aunque posteriormente firmó la paz con él y lo dejó libre.

[16] Marchó después hacia Córdoba y, cuando estuvo cerca de ella, envió a unos hombres a caballo, que se emboscaron en un bosquecillo

²⁷ Las Norias. SS, pág. 135, lee *al-Sawāqī*. Véase sobre esto Sánchez Alborno, «Dónde y cuándo murió don Rodrigo».

²⁸ Sobre este alcázar dice Bosch Vilá que se trata «sin duda del palacio visigodo, cuyo recuerdo (...) parece haberse conservado en el 'Corral del Rey', hoy cerca de la iglesia del Salvador» (*Sevilla islámica*, pág. 16).

de cedros que había en Secunda. Como pasara cerca de ellos un pastor, lo capturaron y lo interrogaron acerca de la ciudad, indicándoles él que había una brecha en la muralla meridional, en el lugar donde estaba la imagen del león, junto a una higuera²⁹. Los musulmanes subieron por ella y, una vez dentro de la ciudad, todos a una exclamaron «¡Dios es grande!». Sus habitantes, al oír aquello, escaparon por la Puerta de Sevilla³⁰ y se fortificaron en una iglesia³¹ que había en el lugar en el que hoy están los Perfumistas³², de modo que los musulmanes pudieron adueñarse de la ciudad de Córdoba y tomar como botín todo lo que había en su interior. Prendieron fuego a la iglesia y quemaron parte de lo que había en ella, al tiempo que daban muerte a los que intentaban salir. El bárbaro³³, señor de Córdoba, fue llevado ante Tāriq y decapitado.

[17] Dice: Otra tradición cuenta que Córdoba fue conquistada mediante pacto y que, por eso, se permitió a los *rūm* conservar la iglesia que hay en la parte occidental hasta hoy. Pero sólo Dios lo sabe.

²⁹ Otras fuentes no mencionan la imagen del león (*ṣūrat al-asad*) pero señalan que la brecha por donde entraron los musulmanes se encontraba junto a la Puerta de la Estatua (*Bāb al-Ṣūra*), también llamada Puerta del Puente (AM, pág. 11 [trad. pág. 24]; BM, II, 10). Véase Ocaña, «Las puertas de la medina de Córdoba», pág. 144; E. de Santiago, «Unas notas en torno a la 'Bāb al-Ṣūra' de Córdoba»; *idem*, «Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ», pág. 48, n. 152.

³⁰ También llamada Puerta de los Perfumistas. Véase Castejón, «Córdoba califal», pág. 277; Ocaña Jiménez, «Las puertas de la medina de Córdoba», pág. 150; Lévi-Provençal, *HEM*, III, págs. 368-369; Zanón, *Topografía de Córdoba almohade*, pág. 44; Arjona, *Urbanismo de la Córdoba califal*, pág. 27.

³¹ AM: iglesia de «Šant Aýilluḥ», San Acisclo (ed. pág. 12; trad. pág. 25). Sobre la localización de esta iglesia, véase Arjona Castro, «Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana», págs. 88-91 (también en *Urbanismo de la Córdoba califal*, págs. 53-58).

³² SS, págs. 143-144, que da una versión más correcta, dice: «... escaparon por la Puerta de Sevilla, que estaba en el lugar donde hoy están los Perfumistas, y se refugiaron en una iglesia ...». Cerca de la Puerta de Sevilla se instaló el zoco de los perfumistas (*sūq al-aṭṭārīn*), por lo que la Puerta pasó a ser denominada con este nombre (v. Zanón, *Topografía de Córdoba almohade*, esp. pág. 44, n. 79).

³³ El término árabe *'ilīy*, pl. *a'lāy*, significa bárbaro, infiel. Ha dado el castellano «elche», que se aplicaba a los renegados del Cristianismo.

[18] Sigue diciendo: Según otra versión, el bárbaro Yulyān era señor de Tánger y Ceuta, además de Algeciras. Éste, cuando se indignó con su rey Luḍriq al enterarse del asunto de su hija, se puso en tratos con Ṭāriq, que estaba al frente de Siḡilmāsa y del país de los beréberes que está contiguo. La jurisdicción de los *rūm* –Dios les dé muerte– se extendía hasta más allá de Fez. Pero sólo Dios lo sabe.

[19] Dice: Sobre la entrada de Ṭāriq, ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī³⁴ da otra versión, y ésta es la correcta. Según él, la entrada de Ṭāriq en al-Andalus y la conquista tuvo lugar el lunes, 5 de *āb* –es decir agosto– del año 92 de la hégira. ‘Abd al-Malik b. Marwān³⁵ había conferido a Mūsā b. Nuṣayr al-Bakrī al-Ṭābi‘i autoridad sobre *Ifriqiya* y lo que hay más allá hasta el confín occidental de la tierra de los beréberes. Mūsā, a su vez, nombró a Ṭāriq b. Ziyād, su cliente, gobernador del país de los beréberes y le encomendó combatirlos y hacerlos entrar en el Islam. Él no dejó de guerrear contra ellos y de hacer prisioneros hasta que llegó a la costa de Tánger y se adueñó de esta ciudad, la cual se asoma al Estrecho frente a la costa de Tarifa en al-Andalus. Conquistada Tánger, se instaló en ella e impuso el orden. Ṭāriq poseía un ejército de unos doce mil hombres. El bárbaro Yulyān, por su parte, era señor de Ceuta y Algeciras. La situación continuó así hasta que pasó lo que pasó entre Yulyān y Luḍriq, por lo que Yulyān entró en tratos con los musulmanes, que lo acogieron favorablemente. Ya se ha relatado antes cómo luego tuvo lugar la gran batalla, una batalla como no se había conocido antes en tierras del Magreb ni se conoció después.

[20] Continúa diciendo: Ṭāriq partió de Sevilla hacia Écija y la conquistó después de sitiarla, según se ha dicho. Luego dividió sus

³⁴ Historiador y tradicionista andalusí, fallecido en 238/852-3. Sobre su vida y su obra, véase el estudio de Aguadé que precede a su edición del *Kitāb al-Ta’rīj*.

³⁵ Quinto califa omeya de Siria, que gobernó entre los años 65/685 y 86/705. Era antecesor y padre del mencionado al-Walid I (v. n. 3).

ejércitos y envió una parte a Elvira, otra a *Rayya*³⁶, otra a Córdoba y otra a *Tudmīr*³⁷ –llamada así por el nombre del bárbaro que la gobernaba³⁸–, comarcas éstas que, en su mayoría, fueron conquistadas pacíficamente. Mientras tanto, él se dirigió a toda prisa hacia Toledo. En Córdoba se había entrado por la fuerza salvo en la iglesia que estaba en el arrabal, pues se pactó con los nativos³⁹ que se habían fortificado en su interior, y salieron de allí de forma pacífica.

[21] Dice: Tras conquistar Toledo, Ṭāriq salió de allí en dirección a Guadalajara y atravesó la montaña por el desfiladero que recibe su nombre⁴⁰ hasta llegar a la Ciudad de la Mesa –otros dicen: a Guadalajara, que está detrás de la montaña–, llamada así porque en ella se encontró la Mesa atribuida a Salomón, el hijo de David –la paz sea con ambos. Se dice que los bordes y las patas de la mesa eran de topacio verde; otros dicen que era de oro con incrustaciones de pedrería. Esto es lo más probable.

[22] Dice: Cuando Ṭāriq tuvo la certeza de que Mūsà b. Nuṣayr le habría de alcanzar y de que, cuando la noticia de la mesa llegara a sus oídos, se la habría de reclamar, le arrancó una de sus patas para que le sirviera de prueba ante el Emir de los Creyentes al-Walid en el caso de que Mūsà pretendiera haber sido él quien había conquistado el país y conseguido la mesa. De allí regresó a Toledo, para posteriormente

³⁶ Zona de Málaga. Sobre sus límites, véase Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, págs. 328-331.

³⁷ Zona de Murcia. Véase Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, págs. 284-289.

³⁸ El gobernador visigodo se llamaba Teodomiro. En el año 94/713 firmó un tratado de capitulación ante 'Abd al-'Aziz, hijo de Mūsà b. Nuṣayr, que se conserva en varias versiones. Para más información y bibliografía sobre esto, véase el artículo «Tudmīr» de la *EI*² (L. Molina).

³⁹ Ms. A: *al-a'lāy*; R: *al-a'ayīm*.

⁴⁰ Véase Hernández Giménez, «El Faṣṣ al-Šarrāt, actual puerto de Somosierra y la insegura identificación de este puerto con el Faṣṣ Ṭāriq».

acometer contra territorio de *Yilliḡiya*, llegando hasta la ciudad de Astorga. Luego retornó a Toledo –esto ocurría en el año 93 [711-712]– y permaneció allí hasta la llegada de Mūsà b. Nuṣayr.

CAPÍTULO QUE REFIERE LA ENTRADA DEL EMIR MŪSÀ B. NUṢAYR EN AL-ANDALUS Y LA CONQUISTA DEL TERRITORIO QUE NO HABÍA CONQUISTADO SU CLIENTE ṬĀRIQ

[23] La entrada de Mūsà b. Nuṣayr al-Bakrī en al-Andalus y su conquista –la conquista completa– tuvo lugar, según refieren los historiadores, en ramadán del año 93 de la hégira [junio-julio 712]. A Mūsà lo acompañaba su hijo ‘Abd al-‘Azīz, mientras que ‘Abd Allāh, su hijo mayor, había quedado al frente de *Ifriḡiya* y su hijo ‘Abd al-Malik al frente de Tánger.

[24] Dice: Mūsà entró en al-Andalus con dieciocho mil hombres entre qurayshīs, árabes y notables y buscó un guía nativo que le indicara las ciudades que no había conquistado Ṭāriq, prometiendo recompensarlo por ello. Éste lo guió hasta *Qal’at Ra’wān*⁴¹, en la jurisdicción de Sevilla, en la que Ṭāriq no había hecho alto, y por ella empezó, siguiendo luego hasta Ocsonoba⁴² en la costa. Éstas y otras ciudades fueron conquistadas bien de forma pacífica bien por medios bélicos. Salió de allí por el desfiladero que recibe su nombre⁴³. Como los habitantes de ese lugar se le sometieron, Mūsà los dejó en la situación en la que estaban y recibieron el nombre de «clientes de Mūsà». Cuando llegó a Toledo, la asedió hasta firmar la paz con sus habitantes a cambio del pago de

⁴¹ Sobre este topónimo, que más adelante aparece como «Qal’at Za’wān» (cap. III, §38) y que en las fuentes árabes adopta diversas grafías («Qal’at Ra’wāq», «Qal’at Za’wāq», «Qal’at Ra’wān», etc.), y su posible identificación con Alcalá del Río, véase Hernández Giménez, «Ragwāl y el itinerario de Mūsà, de Algeciras a Mérida».

⁴² Véase Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, págs. 319-320.

⁴³ Véase Hernández Giménez, «Ragwāl y el itinerario de Mūsà, de Algeciras a Mérida».

tributo. Partido que fue de allí, al llegar al *Wādī l-Mu'tariḍ* pasó revista a sus ejércitos, razón por la que el río recibió ese nombre.⁴⁴

Cuando se aproximaba al lugar donde se hallaba Ṭāriq b. Ziyād, que estaba frente a Toledo, éste vino a su presencia y descabalgó delante de él como muestra de respeto, pero Mūsà mostró lo que abrigaba contra él, lo golpeó con el látigo y lo reprendió severamente. Ṭāriq le pidió perdón y se dirigió a él humildemente diciendo: «Sólo soy tu cliente y uno de tus generales. Todo lo que he conquistado y todo lo que he conseguido ha de ser atribuido a ti». Continuó congraciándose con él hasta que Mūsà quedó satisfecho y entonces, Ṭāriq le presentó la mesa que había logrado como botín. Se dice que era de oro, incrustada de perlas, jacintos y esmeraldas, y es la que la gente pretende que era la mesa de Salomón, hijo de David –la paz sea con ambos. Se la trajo sin la pata y, cuando Mūsà le preguntó por ella, él respondió: «Así la encontré». Luego Ṭāriq le presentó el quinto que había conseguido y, como era una cantidad grande, Mūsà se sintió aún más satisfecho de él y le ordenó perseverar y seguir avanzando hasta la frontera. Quedó Mūsà en Toledo y allí celebró la fiesta de los Sacrificios del año 93 [17 septiembre 712].⁴⁵

[25] Dice 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Mūsà era uno de los mejores *tābi'ies*.⁴⁶ Cuando Mūsà se enteró de que Ṭāriq se había adentrado

⁴⁴ RW, pág. 109, lo denomina *Wādī l-Ma'rid*, o «Río del Alarde». Sobre la posible localización de este río cerca de Almaraz (provincia de Cáceres), véase Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes*, pág. 98; Hernández Giménez, «Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana», págs. 294-296; Terés, *Nómina fluvial*, págs. 213-214. Más recientemente, Chalmeta ha apuntado la posibilidad de que el encuentro tuviera lugar «en la confluencia del Tajo con el Tiétar», a unos treinta kilómetros de Almaraz (*Invasión e islamización*, pág. 180).

⁴⁵ Sigo el texto de RW, pág. 109, puesto que el del *Fath* está evidentemente corrupto y en él se consigna un imposible «le ordenó perseverar y seguir avanzando hasta la frontera, que es un puerto en Toledo y se apoderó de él. Corría el año 93».

⁴⁶ RW, pág. 109, da una versión más correcta: «Dice 'Abd al-Malik b. Ḥabīb, remontándose a 'Alī b. Rabāḥ al-Tābi'i, que entró con Mūsà y era uno de los mejores *tābi'ies* ... ». Los *tābi'ies* eran los Sucesores de los Compañeros (*ṣaḥāba*) del Profeta, y entre ellos, varias fuentes árabes incluyen a Mūsà b. Nuṣayr (v., por ejemplo, RW, pág.

mucho en al-Andalus, sintió envidia de él y lo consideró un asunto grave, pues le había ordenado ir únicamente hasta Toledo, que era una de las capitales de al-Andalus y la más conocida, en el año 93, y pasó a al-Andalus en el mes de ramadán del mismo año [junio-julio 712]⁴⁷. Cuando se reunió con Ṭāriq, se sintió satisfecho de él pues había conseguido una cantidad de prisioneros, oro, plata y joyas jamás lograda por los musulmanes en una expedición militar.

[26] Dice: Entre aquellos que entraron con Ṭāriq había dos hombres que arrastraban una alfombra tejida con oro y plata, con incrustaciones de aljófar, jacinto y esmeralda. Como no podían transportarla y no se ponían de acuerdo sobre ella, trajeron un hacha, la partieron sin preocuparse de que los dos trozos fueran iguales y cada uno cogió su parte. Mientras tanto, los demás se ocupaban en cosas parecidas por todas partes.

[27] Cuando Mūsà llegó a la parte de Toledo, se presentaron ante él dos hombres y le dijeron: «Aquí —esto es, cerca de Toledo— hay un tesoro», y señalaron un estanque lleno de agua que varios hombres habían desaguado, hallando en él piedras preciosas, jacintos, esmeraldas y topacios. Por eso habían enviado a buscar a Mūsà y, una vez que lo hubo visto, lo sacaron.

[28] Dice 'Abd al-Malik b. Ḥabīb: Cuando 'Abd al-Malik b. Marwān nombró gobernador de *Ifriqiya* a Mūsà b. Nuṣayr, antes de su llegada a al-Andalus, éste actuó contra los beréberes. Entre ellos hizo una gran

110; RM, pág. 4; NT, I, 278. Véase también Makkī, «Egipto y la historiografía árabe-española», págs. 165-166; Marín, «Ṣaḥāba et Ṭābi'ūn dans al-Andalus», págs. 11-12).

⁴⁷ En RW, pág. 109, cuya versión sigue siendo más correcta que la del *Fath*, leemos: «Cuando Mūsà se enteró de lo que había conquistado Ṭāriq en al-Andalus, sintió envidia de él, lo consideró un asunto grave y se enfadó sobremanera, por lo que cruzó el mar hasta llegar a Córdoba, que era la mayor capital de los reyes 'aḡam de al-Andalus y la más conocida, aparte de estar cerca de la costa. Su salida de *Ifriqiya* se produjo en *rayāb* del año 93 [abril-mayo 712] y su paso a al-Andalus, en ramadán de ese mismo año [junio-julio]».

cantidad de prisioneros, cuyo quinto –que ascendía a veinte mil prisioneros– envió a ‘Abd al-Malik. Posteriormente lanzó un segundo ataque contra ellos y también obtuvo, como quinto para el Emir de los Creyentes, otros veinte mil prisioneros. Esto complació a ‘Abd al-Malik, el cual le escribió animándolo a continuar las incursiones y a avanzar en sus conquistas. Y así lo hizo hasta que, finalmente, Dios les permitió conquistar al-Andalus en la época del Emir de los Creyentes al-Walīd, su hijo.

[29] Dice al-Rāzī: ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb cuenta que acompañando al emir Mūsà b. Nuṣayr entró en al-Andalus un hombre de los Compañeros menores –Dios los tenga en su gloria. Su nombre era al-Munayḍir al-Ifriqī, llamado así porque habitaba en *Ifriqiya*; ése era su único nombre.

[30] Abū ‘Abd al-Raḥmān al-Ḥalabī⁴⁸ transmite lo siguiente: me contó al-Munayḍir, que era un Compañero del Enviado de Dios –Dios lo bendiga y salve–, que el Profeta decía: «de aquel que diga ‘me siento satisfecho de tener a Dios como Señor, al Islam como religión, y a Muḥammad como profeta’, yo seré su garante, lo cogeré de la mano y lo haré entrar en el paraíso».⁴⁹

[31] Dice: Según las distintas versiones, entre los *tābi’ies* que entraron en al-Andalus se encontraban: el emir Mūsà b. Nuṣayr al-Bakrī, ‘Alī b.

⁴⁸ Con esta grafía aparece en el *Fath* y en RW, pág. 111. Se trata de Abū ‘Abd al-Raḥmān ‘Abd Allāh b. Yazīd al-Ḥubullī, que fue uno de los *tābi’ies* que entraron con Mūsà y que enseguida aparecerá citado en el *Fath* como «Abū ‘Abd al-Raḥmān ‘Abd Allāh –uno de los Anṣār–», mientras que RW lo llama «Abū ‘Abd al-Raḥmān ‘Abd Allāh b. Ziyād al-Anṣārī al-Ḥalabī». Sobre este personaje, véase, por ejemplo: IF, núm. 631; Makki, «Egipto y la historiografía árabe-española», pág. 168; Marín, «Ṣaḥāba et Tābi’ūn dans al-Andalus», págs. 16-17.

⁴⁹ Este hadiz tiene muchas variantes. Tal como aparece en el *Fath*, y también atribuido a al-Munayḍir a través de al-Ḥubullī, lo recoge, por ejemplo, Ibn Ḥaṣar al-‘Asqalānī en la *Iṣāba*, núm. 8247. Para otras variantes, véanse referencias en Wensinck, *Concordance et indices de la tradition musulmane*, II, 267.

Rabāḥ al-Lajmī, Ḥaywa b. Raḡā' al-Tamīmī, Abū 'Abd al-Raḥmān 'Abd Allāh –uno de los Anṣār–, Ḥanaš b. 'Abd Allāh b. 'Amr b. Ḥanzala al-Šan'ānī –[de Šan'ā']⁵⁰ de Siria– cuyo sobrenombre era Abū Rišdīn⁵¹. Este último era uno de los mejores *tābi'ies*. Estuvo con 'Alī –Dios lo tenga en la gloria– en Kufa. Murió en Zaragoza y fue enterrado junto a la Puerta de los Judíos en la parte occidental de la ciudad. Su tumba es conocida entre ellos hasta hoy. Los demás *tābi'ies* regresaron cuando lo hizo Mūsà b. Nuṣayr. Todas las versiones coinciden en que los mencionados entraron con Mūsà, en que asistieron con él a la captura del botín y al reparto de prisioneros, bienes muebles, tierras y casas, y en que algunos salieron con él; en lo que hay discrepancias es en el nombre de uno de los que entraron con Mūsà: Ḥaywa b. Raḡā' al-Tamīmī, para unas pocas, y Abū Sa'īd al-Šūfī⁵² para la mayoría.

[32] Se dice que Mūsà b. Nuṣayr y quienes lo acompañaban cruzaron desde la Montaña de los Monos, que corresponde al lugar que hoy se conoce como «Puerto de Mūsà», hasta la parte de Algeciras, con la esperanza de penetrar en al-Andalus. En ese lugar se quedaron unos días para descansar y restablecer la provisión de víveres. Cuando se decidió a partir, reunió en torno suyo los estandartes de los árabes y a los principales adalides de las tropas. Discutieron sobre cómo debían atacar a los enemigos de Dios y suyos que aún quedaban. Acordaron ir a Sevilla y comenzar atacando la región que quedaba situada a su occidente, hasta el lugar más alejado de la costa, en Ocsonoba. La reunión tuvo lugar en el emplazamiento en el que está la mezquita de Algeciras. Se cuenta que Mūsà b. Nuṣayr –Dios tenga misericordia de él– no salió de allí ni abandonó ese lugar hasta que dio órdenes para replantar el solar y construir una mezquita.

⁵⁰ Tomado de RW, pág. 111, ya que en *Fath* hay una laguna de unas dos palabras.

⁵¹ Sobre los *tābi'ies* que entraron en al-Andalus, véase Makki, «Egipto y la historiografía árabe-española», págs. 164-170; Marín, «Šaḥāba et Tābi'ūn dans al-Andalus».

⁵² RW, pág. 111, lo llama al-Šadafī.

[33] Dice: Se pusieron en marcha conforme al plan y conquistaron la parte occidental de al-Andalus hasta la costa de Ocsonoba.

[34] A principios del año 94 [712] Mūsà b. Nuṣayr –Dios tenga misericordia de él– entró en tierras de *Ifrañya*. Se adentró hasta llegar a un gran desierto, una tierra llana en la que había monumentos antiguos, entre los que halló una gran estatua erigida sobre una columna y en la que había una inscripción en árabe grabada. La leyeron y decía: «¡Hijos de Ismael, si habéis llegado hasta aquí, dad la vuelta». Mūsà, atemorizado, dijo: «Estas palabras sólo pueden entrañar algo grave», y emprendió el camino de vuelta con su gente, cuando estaban a punto de atravesar el país entero. Regresó hasta hacer alto en Córdoba, donde aquel año celebró la fiesta de los Sacrificios [6 septiembre 713].

[35] Dice: Cuando el Emir de los Creyentes al-Walīd se enteró de que Mūsà b. Nuṣayr se estaba demorando en al-Andalus con los musulmanes en contra de sus órdenes, comenzó a inquietarse, por lo que envió en su busca a su cliente Mugīt, ordenándole que fuera duro con él y que lo llevase de vuelta a *Ifriqiya*. Mugīt se presentó ante Mūsà, que estaba en Córdoba. Mūsà le concedió el lugar conocido hoy como *Balāṭ Mugīt*⁵³, llamado así por él, con todo el terreno que le pertenecía, que era de la tierra del quinto legal, y envió a Mugīt a efectuar una campaña contra *Yilliqa*. Entre tanto, al-Walīd, impacientándose ante la tardanza de Mūsà en regresar, envió a al-Andalus a un mensajero llamado Abū Naṣr, al que ordenó no separarse de Mūsà hasta llevarlo a su presencia. Llegó en el año 95 [713-714], y fue entonces cuando se produjo la salida de Mūsà de al-Andalus, según narraremos, si Dios quiere.

⁵³ El *Balāṭ Mugīt* (Palacio de Mugīt) dio nombre a uno de los arrabales occidentales de Córdoba. Véase Lévi-Provençal, *HEM*, III, pág. 375; Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*, pág. 180; Arjona, *Urbanismo de la Córdoba califal*, págs. 73-77.

[36] Prosigue: Se dice que Maslama b. ‘Abd al-Malik⁵⁴, hermano de Hišām b. ‘Abd al-Malik⁵⁵, había aprendido la ciencia de las predicciones de Jālid b. Yazīd b. Mu‘āwiya b. Abī Sufyān⁵⁶, quien a su vez la había aprendido de ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. al-‘Āṣ⁵⁷. Cierta día, estando Maslama sentado en compañía de su hermano, el Emir de los Creyentes Hišām, los huérfanos de Mu‘āwiya b. Hišām⁵⁸, que aún eran pequeños, entraron ante su abuelo. Maslama preguntó:

–¿Quiénes son?

–Los huérfanos de mi hijo al-Mugīra⁵⁹–, le respondió.

Maslama sintió ternura y compasión por ellos, y empezó a examinar sus rostros, uno por uno, hasta que su vista se detuvo en uno de ellos, ‘Abd al-Raḥmān. Preguntó su nombre y cuando le dijeron «‘Abd al-Raḥmān», se limitó a mirarlo a él. El Emir de los Creyentes Hišām le dijo:

–Abū Sa‘īd, ¿qué ha hecho que te fijes en este niño entre sus hermanos?, ¿acaso ves en él al señor de Occidente?

–Sí, por Dios. En él he hallado los signos descritos–, le respondió.

Dice ‘Abd al-Raḥmān: «Desde aquel día mi abuelo me prestó una atención especial». ⁶⁰

[37] En aquel tiempo había un monje, de edad avanzada y profunda sabiduría, que un día dijo a Hišām: «Este niño tuyo –señalando a ‘Abd al-Raḥmān– será el huérfano de los omeyas. Habrá revueltas y un reino

⁵⁴ General omeya, hijo y hermano de califas, que falleció en 121/738.

⁵⁵ Décimo califa omeya de Siria, que gobernó entre los años 105/724 y 125/743.

⁵⁶ Hijo del califa omeya Yazīd I b. Mu‘āwiya (v. *infra*, n. 120), fallecido hacia 85/704. Véase «Khālid b. Yazīd b. Mu‘āwiya», en *EI*² (M. Ullmann).

⁵⁷ Tradicionista, hijo del famoso conquistador de Egipto, que murió en 65/684. V., por ejemplo, Makkī, «Egipto y la historiografía árabe-española», págs. 162-163.

⁵⁸ Padre de ‘Abd al-Raḥmān I, que falleció prematuramente hacia el año 117/735.

⁵⁹ Evidentemente el texto está corrupto. Debería decir «Abū l-Mugīra».

⁶⁰ Referencia a este episodio más adelante (cap. II, §64 y 66). Véase Marín, «*‘Ilm al-nuḡūm* e *‘ilm al-ḥidān*», pág. 518.

desaparecerá. Este niño tuyo se salvará, igual que se salva el águila, y se establecerá en una península que llaman al-Andalus. Allí conducirá a árabes y no árabes, igual que se conduce al ganado, y allí regirá una comunidad con firmeza».⁶¹

[38] Dice: El Emir de los Creyentes Hišām b. ‘Abd al-Malik no dejaba de honrar a su nieto ‘Abd al-Raḥmān y de mostrar su predilección por él desde que se hicieron patentes en él las señales. Cuando ‘Abd al-Raḥmān alcanzó la adolescencia y los indicios del bien se confirmaron en él, su abuelo, el Emir de los Creyentes Hišām, le otorgó en beneficio todas las posesiones obtenidas por los califas del quinto legal en al-Andalus desde su conquista, concediéndole sus rentas. Para recogerlas y explotarlas envió desde Siria a Sa’d b. Abī Laylā al-Yaḥṣubī, como administrador. Mientras el gobierno de los omeyas se mantuvo en Oriente, este administrador explotó para él esos quintos hasta que, cuando ‘Abd al-Raḥmān entró en al-Andalus, los reclamó para sí y los explotó él mismo durante toda su vida. Esto demuestra que en la tierra de al-Andalus se extrajo el quinto de acuerdo con la legalidad.⁶²

[39] Dice al-Rāzī: Cuando murió al-Walīd b. ‘Abd al-Malik, después de haberle llegado el botín de al-Andalus, subió al trono su hermano Sulaymān⁶³. Éste impuso una multa a Mūsā b. Nuṣayr y a los gobernadores del Magreb que lo habían acompañado de regreso, porque había tenido noticias de que habían efectuado concesiones sobre los beneficios que daban las tierras del quinto sin permiso del califa⁶⁴. Cada

⁶¹ V. Marín, *ibidem*.

⁶² Sobre esta cuestión, véase Chalmeta, «Concesiones territoriales en al-Andalus».

⁶³ Sulaymān b. ‘Abd al-Malik, séptimo califa de la dinastía omeya, sucedió a al-Walīd I en 96/715 y gobernó hasta 99/717.

⁶⁴ Chalmeta traduce así esta última frase: «... por haberse enterado de que se habían atribuido como concesiones el quinto sin autorización ni orden del califa» («Concesiones territoriales en al-Andalus», pág. 19; v. también su *Invasión e islamización*, pág. 207).

uno de ellos pagó conforme a su rango, de forma que a Mūsà le fue impuesto un pago de cien mil.

[40] Cuentan que Mūsà b. Nuṣayr asedió una de las fortalezas del Levante de al-Andalus durante veinte y tantas noches, poniendo todo su empeño en someterla, pero fue incapaz de ello debido a la inexpugnabilidad de su situación y a sus fuertes defensas. Como aquello se prolongara demasiado, convocó a sus hombres, que supusieron que había tenido noticias de que al enemigo le llegaban refuerzos y que quería retirarse.

Prosigue el relato: Y comenzaron a prepararse, pero Mūsà se puso en pie, dio gracias a Dios y lo ensalzó, y a continuación dijo: «Escuchadme, yo avanzaré delante de las filas, y cuando me veáis gritar ‘Dios es grande’ y atacar, haced lo mismo». Ellos dijeron: «Alabado sea Dios, es una necedad que nos ordene cargar contra la roca e intentar lo inviable. ¿Dónde está el campo de batalla?». Pero Mūsà –Dios se apiade de él– avanzó delante de las filas, donde la gente podía verlo, levantó las manos hacia el cielo y empezó a invocar, suplicar, rogar y llorar. Así se mantuvo un largo rato, mientras los hombres permanecían quietos, esperando que Mūsà exclamase «¡Dios es grande!». Cuando lo hizo y cargó contra la muralla de la fortaleza, los demás hicieron lo mismo. La parte de la fortaleza que estaba más próxima a él se vino abajo y la caballería pudo maniobrar por la zona derruida. De este modo Dios, ensalzado y glorificado sea, concedió la victoria a sus fieles siervos musulmanes.

[41] También atacó otra fortaleza enemiga en la que había un elevado número de defensores muy bien pertrechados. Como el combate se encarnizara terriblemente y los musulmanes se vieran en gran aprieto, Mūsà b. Nuṣayr ordenó que la tienda donde se hallaban sus mujeres y sus hijas fuese levantada para que quedaran a la vista y comenzó a invocar a Dios. Ante todo esto los musulmanes se inflamaron y el combate se recrudeció, hasta que Dios Altísimo les permitió conquistar

la fortaleza. Mūsà solía hacerse acompañar en sus expediciones por su familia, pensando que de esa forma su plegaria sería mejor atendida.

DONDE SE RELATA LA MARCHA DEL EMIR MŪSÀ B. NUṢAYR HACIA ORIENTE

[42] A comienzos del año 95 [713-714], se presentó Abū Naṣr, emisario del Emir de los Creyentes al-Walīd, y ordenó a Mūsà que partiera inmediatamente. Mūsà salió de Córdoba en compañía de Ṭāriq, de los *tābi'ies* que estaban con él y de todo aquel que quiso regresar a Oriente, dejando el gobierno de al-Andalus en manos de su hijo 'Abd al-'Azīz, con quien hizo quedar a Ḥabīb b. 'Uqba b. Nāfi' al-Fihri para que lo ayudara. Con ellos permanecieron en al-Andalus todos aquellos que quisieron quedarse a vivir en los lugares de los que se habían apoderado y en los que se habían asentado. Con Mūsà regresaron los dos enviados, Muḡīṭ y Abū Naṣr, hasta que hicieron alto en Sevilla y Mūsà se embarcó con todos los que regresaban con él. En el camino de vuelta a Oriente se sentía apesadumbrado, porque veía cuánto *ḡihād* había dejado sin hacer, y afligido, por haber sido forzado a partir.

[43] 'Abd al-Malik b. Ḥabīb dice, remontándose a Abū Nu'aym al-Tuḡībī: Mūsà b. Nuṣayr salió de Córdoba cuando el enviado del Emir de los Creyentes se presentó ante él. Entonces, tomó las riendas de su acémila para emprender el regreso, acompañado por los *tābi'ies* y los notables, y, al llegar al desfiladero y contemplar desde allí Córdoba, se detuvo y dijo: «Oh Córdoba, ¡qué maravillosa eres, qué excelente!, ¡qué agradables son tus noches y tus días!, ¡qué benigno tu suave clima!». A continuación, volvió la grupa de su acémila y partió. Ese año celebró la fiesta de los Sacrificios en *Qaṣr al-mā'* (Alcázar del Agua), a una milla de Córdoba⁶⁵, cuyos habitantes sufrían una dura carestía por la sequía.

⁶⁵ Literalmente dice «de ella» (*min-hā*), pero obviamente se refiere a Córdoba. RW, pág. 118, da una versión sensiblemente distinta: Mūsà b. Nuṣayr contempla Córdoba por última vez desde el *Faḡy al-Mā'* (Desfiladero del Agua); a continuación, se dirige a Sevilla, donde celebra el *'Id al-Fiṭr* (Fiesta de la Ruptura del Ayuno), y desde donde

Mūsà entonces decidió participar con ellos en la rogativa para impetrar la lluvia y, cuando hubo terminado su sermón, alguien le preguntó:

–¿No haces la invocación al Emir de los Creyentes?

–Éste no es día para hacerlo–, respondió.

Y enseguida comenzó a llover copiosamente.

[44] Dice: Luego marchó al encuentro del Emir de los Creyentes al-Walīd acompañado de Ṭāriq, y llevando consigo todo lo que había conseguido: bienes, joyas, el botín, los mejores prisioneros –mujeres y niños– y la mesa. Se dice que la mesa fue valorada en doscientos mil dinares por la cantidad de piedras preciosas y jacintos que contenía.

LA HISTORIA DE LA MESA⁶⁶

[45] Algunos historiadores aseguran que la mesa fue traída desde Jerusalén en épocas pretéritas. Ocurrió así: El primero que se estableció en la capital de al-Andalus, fundó la ciudad y reinó en ella fue Insabān b. Ṭūyān b. Yāfīt b. Nūḥ –la paz sea con él– en el año 4000 después de la expulsión de Adán –la paz esté con él– del Paraíso, que corresponde al año 1700 después del diluvio. Fue el primero de los reyes griegos de al-Andalus.

Cuando los judíos pretendieron haber matado a Jesús, el hijo de María –Dios lo bendiga y salve–, se encendió la ira de los cristianos, allí donde se encontrasen, y sus reyes se intercambiaron misivas al respecto. En ese tiempo el rey de al-Andalus era Bīṭūš, aunque también se dice que se llamaba Hirquliš, y juró que había de arrojar estiércol de al-Andalus en Jerusalén; de este modo, emprendió una expedición desde al-Andalus, llevando como carga una gran cantidad de estiércol. Los

parte en dirección a Oriente; en *Qaṣr al-mā'*, a una milla de *Qayrawān*, celebra la Fiesta del Sacrificio.

⁶⁶ Véase Rubiera, «La mesa de Salomón»; Hernández Juberías, *La península imaginaria*, págs. 208-248.

reyes de Roma y Armenia también partieron en campaña, movilizándose de forma concertada. Acampados ante Jerusalén, combatieron a sus habitantes hasta apoderarse de la ciudad, matando a cien mil judíos, haciendo prisioneros a otros tantos y dispersando a otros cien mil por la faz de la tierra. Habiéndose repartido entre ellos lo tomado en Jerusalén y las valiosas rarezas que allí habían hallado, al rey de al-Andalus le tocó en suerte la mesa –aquella que luego sería encontrada en la región de Toledo–, al de Roma, la túnica de Adán y el bastón de Moisés –la paz sea con ambos–, y al de Armenia, el jacinto de *Dū l-Qarnayn*, del que también se dice que es el que halló *Mūsà b. Nuṣayr* en Mérida con la jarrita, y que ambas cosas, junto con la mesa, habían tocado en suerte al rey de al-Andalus. *Mūsà b. Nuṣayr* encontró el jacinto –además de la jarrita– en la iglesia de Mérida, que era iluminada por su resplandor. Todo ello formaba parte del lote que *Mūsà* llevó al Emir de los Creyentes al-Walīd b. ‘Abd al-Malik. Alabado sea Dios, el Benevolente, el Bien Informado.

[46] También dice que *Bujt Naṣr*⁶⁷ movilizó todas las regiones de la tierra para atacar Jerusalén y que entre quienes se movilizaron figuraba el rey de al-Andalus. Tras haber lanzado el ataque, al rey de al-Andalus le tocó en suerte la mesa de Salomón, con la que regresó a al-Andalus.

[47] En el año 95 [713-714] *Mūsà b. Nuṣayr* llegó con todo el botín conseguido en al-Andalus a presencia del Emir de los Creyentes al-Walīd b. ‘Abd al-Malik, unos dos meses antes de que éste muriera. *Mūsà* puso ante al-Walīd todo lo que había traído y le presentó la mesa pretendiendo haberla conseguido él, pero *Ṭāriq* lo acusó de mentiroso diciendo: «No, fui yo quien la consiguió. Prueba de ello es esta pata que le falta», y al-Walīd le creyó. *Mūsà* permaneció con al-Walīd hasta que éste falleció. Al morir y subir al poder su hermano *Sulaymān*, *Mūsà* y los gobernadores del Magreb que lo habían acompañado fueron

⁶⁷ Así llaman las fuentes árabes a Nabucodonosor. Véase el artículo «*Bukht-Naṣ(ṣ)ar*» de *EJ*² (G. Vajda).

multados porque tuvo conocimiento de que habían efectuado concesiones sobre los beneficios que daban las tierras del quinto. Mūsà tuvo que pagar cien mil.

[48] Dice: Sulaymān b. 'Abd al-Malik se enfadó con Mūsà b. Nuṣayr para siempre y lo llamaba «viejo mentiroso» por haber afirmado que él había obtenido la mesa. Mūsà –Dios tenga misericordia de él– no era un mentiroso, porque no mintió al decir que él la había conseguido, pues, aunque él no estaba presente, la había obtenido su gobernador y cliente, enviado a ello bajo su mandato y autoridad. Asimismo, la conquista de al-Andalus sólo puede atribuírsele a él.

[49] Se dice que el motivo de su enfado con Mūsà fue que éste desobedeció su orden de demorarse en el camino, cuando traía aquel botín, con la esperanza de que no llegase hasta que el califato hubiera recaído en él, pues la enfermedad que finalmente causaría la muerte a al-Walīd ya lo había atacado. Pero Mūsà b. Nuṣayr no hizo lo que se le había ordenado porque dudaba de la moralidad de ese comportamiento. Cuando recibió la orden de Sulaymān, dijo: «Por Dios, ni me demoraré ni me daré prisa. Continuaré mi camino y que sea lo que Dios quiera».

II

[MENCIÓN DE LOS EMİRES QUE SE SUCEDIERON EN AL-ANDALUS] ⁶⁸

MENCIÓN DE LOS EMİRES QUE SE SUCEDIERON EN AL-ANDALUS Y GOBERNARON EN ELLA DESDE SU CONQUISTA HASTA LA ENTRADA DE 'ABD AL-RAḤMĀN B. MU'ĀWIYA

[1] El primer emir de al-Andalus, después de Mūsà b. Nuṣayr, fue su hijo 'Abd al-'Azīz b. Mūsà. Cuando su padre partió de regreso, dejándolo a él como sucesor en al-Andalus, consolidó el poder y aseguró las fronteras. Durante su gobierno conquistó muchas de las ciudades que le habían quedado a su padre.

[2] 'Abd al-'Azīz fue uno de los mejores gobernadores, pero no duró mucho porque el ejército se levantó contra él y fue asesinado por ciertas cosas de las que se le acusaba. Una de ellas fue que, una vez su padre

⁶⁸ Bibliografía: Chalmeta, *Invasión e islamización*; Cruz Hernández, «La estructura social del período de ocupación islámica de al-Andalus (711-755) y la fundación de la monarquía omeya»; Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane. Tome I. La conquête et l'émirat hispano-umayyade*; Manzano Moreno, «El asentamiento y la organización de los *yūnd*-s sirios en al-Andalus»; Vilá, «El nombramiento de los *walīes* de al-Andalus».

Fuentes y textos paralelos: El relato del *Fath* está emparentado con los de AM (págs. 20-77) y BM (II, 24-44), aunque hay divergencias notables entre los tres. En RW seguimos encontrando algunos pasajes que coinciden casi a la letra con los del *Fath* (§8-10 = RW, págs. 115-116).

Mūsà se hubo marchado, se casó con la mujer del tirano Ludrīq, cuyo sobrenombre era Umm ‘Āṣim y su nombre, Ayla⁶⁹, la cual, en el momento de la conquista, había pactado, accediendo al pago del tributo y conservando su religión. Se ganó el afecto del emir, al que llegó a dominar. ‘Abd al-‘Azīz vivía con ella en la iglesia *Rabīna*⁷⁰ en Sevilla. Ella intentó convencerlo de que, cuando recibiera a sus súbditos y a toda la gente de su reino, éstos tuvieran que inclinarse ante él como hacían con su esposo y con los demás reyes, pero él le dijo: «Eso no es acorde a nuestra religión». Sin embargo, ella insistió hasta que, finalmente, el emir ordenó que fuera abierta una pequeña puerta en el salón donde celebraba sus audiencias, de forma que quien entraba por ella, debido a su pequeño tamaño, tenía que inclinarse como prosternándose. Cuando la infiel vio aquello, quedó satisfecha, pues se imaginaba que se inclinaban ante él, y le dijo:

–Ahora te has puesto a la altura de los reyes. Sólo falta que te haga, con parte del oro y de las joyas que poseo, una corona engastada con piedras preciosas para que te la pongas en la cabeza. Entonces, tu soberanía será total.

–Eso no me está permitido, pues lo prohíbe la ley islámica–, replicó él.

Pero ella no cejó hasta que accedió, aunque el emir sólo se la ponía en los ratos de tranquilidad y en los momentos en que se quedaba a solas con ella.

Sucedió que cierto día, mientras estaba sentado a solas con ella, con la corona puesta en la cabeza, entró a su presencia la esposa de Ziyād b. al-Nābīga al-Tamīmī, que venía a hacer una visita a Umm ‘Āṣim. Al verlo así, se sorprendió y se lo contó a su marido, el cual, a su vez, se lo hizo saber a Ḥabīb b. ‘Uqba. Aquello se divulgó entre los notables del ejército, quienes lo consideraron muy grave e investigaron hasta comprobar por ellos mismos que era cierto, al contemplarlo personalmente sin ser vistos. El emir había dado ya muestras de gran

⁶⁹ Egilona, viuda del rey Rodrigo.

⁷⁰ Iglesia de Santa Rufina (Lévi-Provençal, *HEM*, I, pág. 33).

consideración hacia los cristianos debido a su esposa Umm 'Āṣim, y se corrió la voz de que se había convertido al cristianismo. Además, la gente se dio cuenta de la pequeña puerta que había abierto, por lo que los notables del ejército, junto con Ḥabīb b. 'Uqba al-Fihri, acordaron asesinarlo, y para ello se reunieron la mañana del sábado primero de *ra'yab* del año 97 [29 febrero 716]. El emir salió de la iglesia *Rabīna* en la que habitaba con su esposa Umm 'Āṣim hacia la mezquita contigua a la iglesia, conocida como Mezquita *Rabīna* –después de aquello también se la conoce como *Rābiṭat 'Anbar*–, para cumplir la oración del alba. Entró en el mihrab, recitó la *Fātiḥa* y empezó a leer la azora *al-Ḥāqqa*⁷¹. Entonces Ziyād b. 'Udra al-Balawī le clavó la espada por detrás, dándole muerte, al tiempo que exclamaba: «¡Lo tienes merecido, hijo de perra!». 'Abd al-'Azīz b. Mūsā había gobernado durante un año y ocho meses.

[3] Según relata Ibn Qutayba⁷² en su libro *al-Imāma wa-l-siyāsa*, 'Abd al-'Azīz fue asesinado por orden de Sulaymān b. 'Abd al-Malik⁷³, el cual, como había impuesto una multa a su padre y lo había humillado, temía que 'Abd al-'Azīz se rebelara contra él. Entonces envió a alguien para matarlo.

[4] Se cuenta que el causante del oprobio y la aflicción de Mūsā había sido Ṭāriq, su cliente, que consideraba injusto que se le hubiera concedido a 'Abd al-'Azīz el rango que él se merecía, cuando en realidad era una persona que ayunaba y pasaba las noches rezando. Cuando lo

⁷¹ Corán 69, «Lo inevitable», que hay que poner en relación con la frase que a continuación pronuncia Ziyād: *qad ḥaqqat 'alay-ka* («lo tienes merecido») o, tal vez, haya que entenderlo por «estaba escrito»).

⁷² Escritor nacido en Kufa en 213/828 y fallecido en Bagdad en 276/889, al que se le atribuyó el libro titulado *al-Imāma wa-l-siyāsa*, atribución que en la actualidad es considerada errónea. Véase sobre esto el artículo de Makki, «Egipto y la historiografía árabe-española», págs. 210-220. Makki considera *al-Imāma* «una colección de diversos relatos y tradiciones» (pág. 211).

⁷³ Narración del asesinato de 'Abd al-'Azīz en IS, ed. Ribera, págs. 169 y ss. (trad. págs. 146 y ss.); ed. al-Zaynī, II, 79 y ss.

mataron, le cortaron la cabeza y se la enviaron a Sulaymān b. 'Abd al-Malik. Éste se la mostró a su padre Mūsà y le dijo: «¿Lo conoces?». Mūsà la cogió y respondió: «Lo conozco, feliz sea en su martirio. Por Dios, lo habéis asesinado, cuando era un firme cumplidor del ayuno y la oración nocturna», y salió de allí arrastrando el manto, ciego de ira. El comportamiento que tuvo con Mūsà y su hijo se contaba entre los errores que siempre se le reprocharon a Sulaymān b. 'Abd al-Malik.

[5] Los habitantes de al-Andalus estuvieron unos meses sin gobernador que los acordase. Finalmente se decidieron por Ayyūb b. Ḥabīb al-Lajmī, hijo de la hermana de Mūsà, a cuya orden fue asesinado 'Abd al-'Azīz. Gobernó sobre ellos durante seis meses hasta que desde *Ifriqiya* llegó como emir al-Ḥurr b. 'Abd al-Raḥmān.

GOBIERNO DE AL-ḤURR B. 'ABD AL-RAḤMĀN

[6] El primer día de *muḥarram* del año 98 [25 agosto 716], al-Ḥurr b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Uṭmān al-Ṭaqafī llegó a al-Andalus como emir enviado por Muḥammad b. Yazīd, cliente de Ibn Abī l-'Āṣī –aunque también se dice que era cliente de los Banū Majzūm– y gobernador en *Ifriqiya* en nombre del Emir de los Creyentes Sulaymān b. 'Abd al-Malik. Lo acompañaban cuatrocientos de los notables de *Ifriqiya*, que formaban la primera oleada contabilizada de las que llegaron a al-Andalus. Al-Ḥurr trasladó la sede del emirato de Sevilla a Córdoba y fue el primer gobernante musulmán que se instaló en el alcázar de esta ciudad. Ocupó, en la parte oriental de Córdoba, el *Balāṭ al-Ḥurr*, palacio que recibió su nombre y donde residía la mayor parte del tiempo. Su gobierno, hasta ser destituido, duró dos años y ocho meses.

[7] El mes de ramadán del año 100 de la hégira [marzo-abril 719] al-Samḥ b. Mālik al-Jawlānī llegó a al-Andalus en calidad de gobernador enviado por el Emir de los Creyentes ‘Umar b. ‘Abd al-‘Azīz⁷⁴ –Dios lo tenga en la gloria– con jurisdicción específica para al-Andalus e independiente del gobierno de *Ifriqiya*, pues había decidido situar allí un gobernador exclusivo, de forma que no hubiera intermediarios entre al-Andalus y él, cosa que hizo como muestra de su interés por el país, su solicitud hacia él y su especial dedicación a sus asuntos. Todos los bienes que se consiguieran como botín allí quedarían bajo su jurisdicción y su arbitrio.

[8] Al-Samḥ fue el que construyó el puente sobre el río de Córdoba de acuerdo con el criterio del califa ‘Umar, y, también de acuerdo con él, realizó la extracción del quinto legal de Córdoba, porque ‘Umar b. ‘Abd al-‘Azīz –Dios lo tenga en la gloria– había considerado como demostración de su integridad el hecho de que se hubiera abstenido de hacer el juramento en la siguiente circunstancia: Los califas omeyas, cuando recibían los tributos de los distintos enclaves, hacían comparecer al tiempo a diez hombres entre los notables y los principales de cada uno de esos lugares, y en la Casa del Tesoro no entraba un dinar ni un dirhem del tributo hasta que esos delegados hubiesen jurado por Dios –no hay más dios que Él– que en él no había dinar ni dirhem que no hubiese sido obtenido legalmente, y que era el sobrante de las soldadas de la gente del país para sus familias y sus hijos.⁷⁵

⁷⁴ Octavo califa omeya de Siria, quinto de la rama marwānī, que gobernó entre los años 99/717 y 101/720.

⁷⁵ La frase es algo oscura tal y como la presenta el *Fath*. AM ofrece un texto casi idéntico, que Lafuente y Alcántara traduce así: «Había la costumbre de que con los tributos de cada región y provincia fuesen diez personajes de los más importantes del pueblo y de la milicia, y no entraba en el tesoro adinar ni adirham sin que jurasen en el nombre de Dios único que no había cantidad alguna ilegalmente percibida, y que era el sobrante, después de haber abonado su sueldo a la gente de armas de los *beledíes* y sus familias, y de haber atendido á toda legítima reclamación» (págs. 33-34; ed. págs. 22-23).

Continúa relatando: Durante los últimos días de Sulaymān, la delegación de *Ifriqiya* trajo los tributos recaudados allí y, cuando se les ordenó que juraran, sólo lo hicieron ocho hombres, pues se abstuvieron dos: uno de ellos era este al-Samḥ b. Mālik al-Jawlānī; el otro, Ismāʿīl b. ʿUbayd Allāh, cliente de los Banū Majzūm. Esto complació a ʿUmar b. ʿAbd al-ʿAzīz y, cuando subió al poder, los tomó a su servicio, encontrando a unos hombres religiosos y honrados. De esta forma, a Ismāʿīl b. ʿUbayd Allāh lo nombró gobernador de *Ifriqiya* y a al-Samḥ b. Mālik, gobernador de al-Andalus.

[9] Le ordenó que dividiera en cinco la tierra y bienes inmuebles que quedaban y que de ello extrajera el quinto de Dios, el Altísimo, pero que dejara las alquerías en manos de sus propietarios. También le pidió que le escribiera haciéndole una descripción de al-Andalus, de sus ríos y su mar, porque tenía la idea de evacuar⁷⁶ de allí a sus habitantes, ya que consideraba que, por hallarse al otro lado de un mar, estaban aislados del resto de los musulmanes.

[10] Dice: Ya se ha referido antes el relato auténtico según el cual Mūsà b. Nuṣayr extrajo el quinto legal, y dentro de dicho quinto –se está refiriendo a Córdoba– estaba incluido el llano conocido como «el Arrabal», al sur de la ciudad. ʿUmar b. ʿAbd al-ʿAzīz ordenó a al-Samḥ que hiciera allí un cementerio para los musulmanes, cosa que llevó a cabo inmediatamente.⁷⁷

⁷⁶ El ms. A lee *ya'mal*⁷⁶ (gobernar). La traducción sigue la lectura de NT, III, 15, *yanqul*⁷⁶, propuesta por el editor y más acorde con la que dan otras fuentes, como AM, pág. 23, que lee *intiqāl*.

⁷⁷ Sobre este cementerio del Arrabal (*maqbarat al-Rabaḍ*), v. Castejón, «Córdoba califal», págs. 304-306; Torres Balbás, «Cementerios hispanomusulmanes», pág. 164 (rep. en *Ciudades hispanomusulmanas*, págs. 259-260); Zanón, *Topografía de Córdoba almohade*, págs. 88-89.

[11] Dice Ibn Mufarriḡ⁷⁸ en su crónica: Cuando los musulmanes conquistaron al-Andalus, hallaron en la ciudad de Córdoba las ruinas de un puente de gran porte, que se levantaba sobre el fluyente río, apoyado sobre varios arcos de firmes pilares, obra de antiguas civilizaciones ya desaparecidas, y del que sólo quedaban restos, de forma que la gente sólo podía acceder a Córdoba en barcas, con las consiguientes molestias que de esa forma de transporte se derivaban. 'Umar b. 'Abd al-'Aziz ordenó a al-Samḡ b. Mālik su reconstrucción, la cual se llevó a cabo utilizando las piedras de la muralla de la ciudad, de la forma más perfecta y magnífica que se haya construido un puente en todo el orbe habitado.

[12] La cabeza del puente antiguo estaba contigua a la puerta meridional de la ciudad, llamada por ello «Puerta del Puente»⁷⁹. En los días del imán 'Abd al-Raḡmān al-Dājil, en el nuevo puente se abrió una grieta apenas perceptible, debido a una gran crecida que hubo por aquel entonces. En los días de su hijo Hišām al-Riḡā⁸⁰ se produjo una devastadora riada, a consecuencia de la cual la grieta creció y se hizo visible. Hišām lo reconstruyó y se preocupó por reforzarlo ingeniando para ello la construcción de torres erigidas en medio de la corriente del río, cuya fuerza amortiguaban al quebrar su ataque. Así, los pilares que sostenían el puente quedaron protegidos. El propio Hišām supervisaba el trabajo y participaba en la obra dando su parecer, hasta que sus objetivos se vieron cumplidos.

⁷⁸ Al-Ḥasan b. Muḡammad b. Mufarriḡ al-Qubbaṡi, historiador y tradicionista cordobés muerto después de 430/1038 (IB, 308; Ávila, *La sociedad hispanomusulmana al final del califato*, núm. 448; de Felipe/Torres, «Fuentes y método en el *Kitāb al-Šila*», págs. 315-316).

⁷⁹ También llamada Puerta de la Estatua (v. *supra*, n. 29). Sobre esta Puerta, véase Castejón, «Córdoba califal», pág. 271; Ocaña Jiménez, «Las puertas de la medina de Córdoba», pág. 144; Lévi-Provençal, *HEM*, III, pág. 366; Zanón, *Topografía de Córdoba almohade*, págs. 45-46; Arjona, *Urbanismo de la Córdoba califal*, pág. 25.

⁸⁰ Noticias sobre su gobierno más adelante, en cap. IV, §1-5.

[13] Dice: al-Samḥ b. Mālik lanzó una algarada contra territorio enemigo y encontró el martirio en Tarazona el día de 'Arafa del año 102 [9 *dū l-ḥiyya* 102 / 10 junio 721]. Había gobernado dos años y cuatro meses.

[14] Los andalusíes pusieron entonces al mando de sus asuntos a 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-Gāfiqī, que se encargó de gobernarlos hasta que llegó 'Anbasa.

GOBIERNO DE 'ANBASA B. SUḤAYM

[15] Dice: En *ṣafar* del año 103 [agosto 721] 'Anbasa b. Suḥaym al-Kalbī llegó a al-Andalus como gobernador enviado por Bišr b. Ṣafwān, gobernador en *Ifriqiya* del Emir de los Creyentes Yazīd b. 'Abd al-Malik⁸¹, pues al morir el Emir de los Creyentes 'Umar, el gobierno de al-Andalus volvió a manos de los gobernadores de *Ifriqiya* como antes. 'Anbasa dirigió en persona una incursión contra el país de los francos, logrando victorias y botín. Falleció el año 107 [725-726], cuando regresaba de allí. Su gobierno duró cuatro años y siete meses.

[16] En tiempos de 'Anbasa, un bárbaro perverso, uno de sus nobles, de nombre Balāya b. Fāfila⁸², se sublevó en tierras de *Yilliya* contra los árabes que dominaban los confines de esta región, expulsándolos de allí. Gobernó durante dos años, al cabo de los cuales subió al trono su hijo Fāfila⁸³ hasta su muerte, acaecida en el año 133 [750-751]. Luego gobernó sobre los habitantes de *Yilliya* Adfunš b. Bītra⁸⁴, antepasado de esos Banū Adfunš cuyo poder continúa hasta hoy.

⁸¹ Noveno califa omeya, que gobernó entre los años 101/720 y 105/724.

⁸² Pelayo, hijo de Favila.

⁸³ A Pelayo le sucede su hijo Favila o Fáfila (737-739).

⁸⁴ Alfonso I el Católico (739-757) era hijo de Pedro, duque de Cantabria.

GOBIERNO DE YAḤYÀ B. SALAMA

[17] En *šawwāl* del año 107 [febrero-marzo 726] Yaḥyà b. Salama al-Kalbī llegó a al-Andalus como gobernador enviado por Bišr b. Šafwān⁸⁵. Permaneció allí dos años y diez meses sin lanzar personalmente ninguna campaña.

[18] En *muḥarram* del año 111 [abril-mayo 729] llegó a al-Andalus como gobernador Ḥudayfa b. al-Aḥwaš al-Qaysī enviado por 'Ubayda b. 'Abd al-Raḥmān. Al cabo de un año fue destituido.⁸⁶

GOBIERNO DE AL-HAYṬAM B. 'UBAYD

[19] En *muḥarram* del año [1]12 [marzo-abril 730] llegó a al-Andalus como gobernador al-Hayṭam b. 'Ubayd b. 'Abd al-Raḥmān al-Kinānī enviado por 'Ubayda b. 'Abd al-Raḥmān al-Agarr, gobernador de *Ifriqiya*. Falleció el año [1]14 [732]. Había gobernado dos años y unos días.

GOBIERNO DE 'ABD AL-RAḤMĀN B. 'ABD ALLĀH

[20] En *šafar* del año 114 [abril 732] llegó a al-Andalus como gobernador 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-Gāfiqī enviado por 'Abd Allāh b. al-Ḥayyāb⁸⁷, cliente de 'Uqba b. al-Ḥayyāy al-Salūlī y

⁸⁵ El *Fath*, al igual que otras fuentes, omite la mención de 'Udra b. 'Abd Allāh al-Fihri, que sólo gobernó durante dos meses. Véase Chalmeta, *Invasión e islamización*, pág. 274.

⁸⁶ En este lugar el *Fath* no menciona a 'Utmān b. Abī Nis'a, como ya observó Chalmeta (*Invasión e islamización*, pág. 276). No obstante, más adelante, vuelve a enumerar a todos los gobernadores, y en esta ocasión, sí incluye su nombre, anteponiéndolo a Ḥudayfa (§55).

⁸⁷ Así aparece en los dos mss. en esta ocasión. En adelante lo llama «'Ubayd Allāh b. al-Ḥabḥāb», como las demás fuentes (p. ej.: AM, pág. 25; HS, II, 336; BM, II, 32).

gobernador de *Ifriqiya*. Lanzó personalmente una incursión contra *Ifranÿa*, en cuyo transcurso alcanzó el martirio junto con un grupo de hombres de su ejército en un lugar llamado *Balāt al-Šahd*⁸⁸ el mes de ramadán del año 115 [octubre-noviembre 733]. Había gobernado un año y ocho meses.

GOBIERNO DE ‘ABD AL-RAḤMĀN⁸⁹ B. QAṬAN

[21] En *šawwāl* del año 115 [noviembre-diciembre 733] llegó a al-Andalus como gobernador ‘Abd al-Raḥmān b. Qaṭan al-Fihri. Se comportó de forma inicua y prevaricadora. Gobernó un año y fue destituido.

GOBIERNO DE ‘UQBA B. AL-ḤAŶŶĀŶ

[22] En *šawwāl* del año 116 [noviembre 734] llegó a al-Andalus como gobernador ‘Uqba b. al-ḤaŶŶĀŶ al-Salūlī enviado por Ibn al-Ḥabḥāb, su cliente, gobernador de Egipto, *Ifriqiya* y los territorios situados más allá, hasta el Magreb, nombrado por el Emir de los Creyentes Hišām b. ‘Abd al-Malik.⁹⁰

[23] ‘Ubayd Allāh b. al-Ḥabḥāb era intendente de tributos de Hišām b. ‘Abd al-Malik, y más tarde fue nombrado por éste gobernador de *Ifriqiya*. ‘Ubayd Allāh b. al-Ḥabḥāb tenía unos hijos muy pagados de sí mismos ante los que se presentó ‘Uqba b. al-ḤaŶŶĀŶ, cuyo padre, al-ḤaŶŶĀŶ, había manumitido a al-Ḥabḥāb. Cuando ‘Uqba entró ante

⁸⁸ Se refiere a *Balāt al-Šuhadā’* (Calzada de los Mártires), nombre que dan los historiadores árabes a la Batalla de Poitiers.

⁸⁹ Algo más abajo encontramos «‘Abd al-Malik», nombre con el que aparece en las demás fuentes.

⁹⁰ V. n. 55.

‘Ubayd Allāh, éste se levantó y, como muestra de respeto, lo hizo sentar en su sitial. Una vez hubo salido, sus hijos le reprocharon aquel comportamiento, ante lo cual les preguntó:

–¿Y qué creéis que debería hacer?

–Dale algo, aléjalo de nosotros y no menoscabes nuestro honor–, respondieron.

–De acuerdo–, dijo él.

A la mañana siguiente ordenó entrar a la gente, entre quienes se encontraba ‘Uqba, ante quien de nuevo se levantó y lo hizo sentar en su sitial. A continuación se puso en pie y dijo: «¡Escuchadme! A estos hijos míos les ha cegado la gloria del poder y pretenden que haga algo que me apartaría de lo justo, pues reprueban mi comportamiento con este hombre. Pues bien, yo os digo que él es mi señor y que su padre manumitió al mío. Detesto ocultar un asunto en el que Dios es testigo de mi actuación». Continúa el relato: Aquello aumentó la honorabilidad de ‘Ubayd Allāh a los ojos de la gente. Luego le ofreció gobernar el lugar que prefiriese, que estuviera bajo su autoridad, y ‘Uqba escogió al-Andalus diciendo: «es tierra de *ḡihād*», por lo que ‘Ubayd Allāh lo nombró gobernador de ella.

[24] El comportamiento de ‘Uqba con la gente fue inmejorable, fue justo en la recaudación del tributo y de otros impuestos, y se dedicó continuamente al *ḡihād*, conquistando muchas comarcas de *Ḡillīqiya*, como Pamplona y otras. ‘Uqba fue gobernador de al-Andalus hasta el año 121 [739], hasta que fue depuesto por ‘Abd al-Malik b. Qaṭan. Había gobernado cinco años y dos meses.

SEGUNDO GOBIERNO DE ‘ABD AL-MALIK B. QAṬAN

[25] A finales de *dū l-ḡiyya* del año 121 [principios de diciembre 739] ‘Abd al-Malik b. Qaṭan al-Muḡaribī se levantó contra ‘Uqba b. al-Ḥaḡyāy y lo depuso. Como gobernador único dirigió al-Andalus un año y diez meses hasta que entró Balḡ b. Bišr. Aunque también se dice

que 'Uqba b. al-Ḥaŷŷāy, cuando sintió que le llegaba su hora, lo había nombrado sucesor. Fue su segundo gobierno.

GOBIERNO DE BALŶ B. BIŠR. SU ENTRADA CONTRA 'ABD AL-MALIK B. QAṬAN

[26] En *dū l-qa'da* del año 123 [septiembre-octubre 741] Balŷ b. Bišr b. 'Iyād al-Qušayrī entró en al-Andalus y se adueñó de ella. Lo ocurrido fue que el Emir de los Creyentes Hišām b. 'Abd al-Malik había enviado a Kulṭūm b. 'Iyād al-Qušayrī, tío de Balŷ, con un ejército muy numeroso compuesto de árabes sirios a combatir a los árabes⁹¹, que habían apostatado, disponiendo que, en el caso de que le sucediera algo a Kulṭūm, ocupara su puesto su sobrino Balŷ. Habiéndose enfrentado varias veces en terribles combates, finalmente en uno de ellos los beréberes derrotaron a Kulṭūm b. 'Iyād y lo mataron.

Los árabes que pudieron huir se refugiaron en Ceuta y pusieron al mando a Balŷ b. Bišr, mientras que los beréberes, que se habían movilizado contra ellos, los sitiaron en Ceuta hasta que su situación se hizo completamente insostenible. Balŷ y sus compañeros escribieron entonces a 'Abd al-Malik b. Qaṭan rogándole que les permitiera entrar en al-Andalus, a él y al ejército que lo acompañaba, al tiempo que le describían la penosa situación a que habían llegado, que los estaba obligando a comerse las acémilas. 'Abd al-Malik no sólo les negó la entrada, pues no se fiaba de ellos, sino que no les concedió cierto desahogo enviándoles provisiones y barcos.

Pero los beréberes también comenzaron a mostrarse insolentes con los árabes en al-Andalus, de modo que en aquellas fechas su sedición se produjo a la vez en ambas orillas. En al-Andalus se levantaron contra los árabes que vivían en *Yilliqiya*, Astorga y las ciudades de más allá de los

⁹¹ Evidente error por «beréberes», según indica el propio *Faṭḥ* enseguida y confirman otras fuentes: cf., por ejemplo, IQ, pág. 14; BM, II, 30. V. también *Faṭḥ*, pág. 52, n. 51.

desfiladeros⁹², los combatieron y los expulsaron, porque los beréberes eran numerosos en esos lugares y pocos los árabes.

[27] Dice: Cuando los árabes que huían de esto llegaron ante ‘Abd al-Malik b. Qaṭan y lo informaron de que los beréberes se habían sublevado en *Yilliḡiya* y sus contornos y que los habían echado de aquellos confines, ‘Abd al-Malik se vio obligado a permitir la entrada de Balŷ y de sus compañeros. Así lo hizo, pero les puso como condición que se quedaran sólo un año, tras haber cogido rehenes, que instaló en la Isla de Umm Ḥakīm. Sólo entonces les permitió entrar y lo hicieron desnudos –formaban la oleada de Balŷ–, sin que los cubrieran más que sus corazas y habiendo llegado al límite de sus fuerzas. Eran unos diez mil hombres, árabes de Siria. Cuando entraron, los árabes de al-Andalus los vistieron según sus posibilidades: un hombre vestía a cien, otro, a diez, otro, a uno. Cuando llegaron en pleno a Algeciras, Ibn Qaṭan salió a su encuentro, reuniéndose con ellos.

En Sidonia había un grupo de beréberes con un zanātī⁹³ al frente, contra los que ‘Abd al-Malik y los árabes empezaron combatiendo en el *Wādī l-Faṭḥ*⁹⁴ en Sidonia. Los árabes sólo tuvieron que atacar una vez para dominarlos y hacerse con su impedimenta y sus monturas; de este modo, los compañeros de Balŷ pudieron vestirse y tomar cabalgaduras, e hicieron botín. Luego marcharon con ‘Abd al-Malik a Córdoba y, desde allí, todos avanzaron hacia la parte de Toledo, donde se habían congregado los beréberes. El combate y la gran derrota beréber tuvieron lugar junto al río Guadacelete⁹⁵ en el alfoz de Toledo, después de que ‘Abd al-Malik b. Qaṭan y Balŷ hubieran avanzado contra ellos con todos

⁹² El texto dice *al-durūb* (sing. *darb*), entre cuyas acepciones figura la de desfiladero o puerto. Véase Dozy, *Supplément*, I, 429; Torres Balbás, «Adarves de las ciudades hispanomusulmanas», pág. 171 (v. también pág. 173, n. 4, donde se cita el pasaje del *Faṭḥ*).

⁹³ La traducción sigue la lectura de BM, II, 31. El ms. R del *Faṭḥ* lee *zarnātī* y A *zaḡṭarnī* (v. *Faṭḥ*, pág. 53).

⁹⁴ O «Río de la Victoria», mencionado en Terés, *Nómina fluvial*, pág. 197.

⁹⁵ En árabe *Wādī Salīṭ*. Véase Terés, *Nómina fluvial*, págs. 287-290.

los árabes de al-Andalus, salvo los de Zaragoza y su frontera, mientras que los beréberes marchaban en pleno.

[28] Dice: Cuando los beréberes supieron de la proximidad de los ejércitos árabes, se raparon⁹⁶ la cabeza para distinguirse de los árabes y para reconocerse unos a otros en la batalla. Desde aquel día llevar el pelo rapado se convirtió en una costumbre entre los beréberes del interior⁹⁷. Anteriormente llevaban el pelo como lo llevan hoy los Maşmūda.

[29] Dice al-Rāzī: Por esto y cosas similares surgió la inquina entre los beréberes del interior y los árabes de al-Andalus, que se ha ido heredando de padres a hijos hasta hoy, y así será hasta el día del Juicio. Pues por los árabes sufrieron penalidades en su propio país y por su arrojo fueron hechos prisioneros sus hijos y arrebatados como botín sus bienes, hasta ser convertidos al Islam y obligados a adoptarlo a la fuerza.

[30] Dice: Cuando la mayor parte de los árabes regresó a su país en Oriente y una minoría, que pretendía y deseaba hacer el *ŷihād*, se quedó en al-Andalus, de manera que en aquel momento los beréberes eran más numerosos que ellos debido a la proximidad de su país, la enemistad sectaria y la rivalidad no dejaron de renovarse continuamente entre ellos.

[31] El alfaquí Abū Muḥammad Ibn Ḥazm⁹⁸ —Dios se apiade de él— dice: Los beréberes infieles son los peores infieles, pues no son gente del Libro ni están sujetos a la ley divina. Asimismo, los beréberes

⁹⁶ El *Fath* dice *jala'ū* (arrancarse, destituir). Sigo la lectura de AM, pág. 40, *ḥalaqū*, que el editor propone como más correcta (*Fath*, pág. 54, n. 67).

⁹⁷ Traducción conjetural.

⁹⁸ Abū Muḥammad 'Alī b. Aḥmad Ibn Ḥazm, polígrafo cordobés que nació en 384/994 y murió en 456/1064. Véase, por ejemplo, IB, núm. 888; «Ibn Ḥazm», en *EI*² (R. Arnaldez). Más referencias en Ávila/Marín, «Nómina de sabios de al-Andalus», núm. 1162.

musulmanes son los peores musulmanes. La mayoría de ellos son una desgracia.

[32] Dice: Ibn Qaṭan, una vez hubo aniquilado a los beréberes en al-Andalus, dijo a Balý y a sus compañeros:

–Salid del país, en conformidad con lo que habíais convenido.

–Llévanos a la costa de Elvira y a la de *Tudmir*–, dijeron ellos.

–Sólo tenemos astilleros y barcos en Algeciras–, replicó ‘Abd al-Malik.

–Lo que queréis es devolvernos al país de los beréberes para que nos maten–, protestaron.

–Saldréis en grupos–, seguía diciendo.

–Nuestra fuerza reside en que nos mantegamos unidos–, respondieron.

Al insistir ‘Abd al-Malik en que salieran, se congregaron, fueron en su busca y lo hicieron salir del alcázar de Córdoba, llevándolo a su casa en la ciudad. Balý b. Bišr entró en el alcázar la tarde del primer miércoles de *ḏū l-qa'da* del año 123 [20 septiembre 741].

[33] Dice: Al cruzar desde Ceuta, Balý había dejado rehenes en poder de Ibn Qaṭan en la Isla de Umm Ḥakīm, pero el responsable de los rehenes actuó con negligencia y, como en la isla había poca agua, murió en los días de los combates uno de los rehenes notables, un habitante de Damasco, de Gassān. Cuando Balý se instaló en el alcázar, el ejército lo instó a que les dejase tomar venganza de ‘Abd al-Malik por el compañero gassānī que había muerto, pero Balý les dijo: «¡Cuidado! No lo hagáis, pues ‘Abd al-Malik es miembro de Qurayš y la muerte de vuestro compañero no fue intencionada». No hicieron caso y todos los yemeníes se sublevaron a una sola voz.

‘Abd al-Malik era un anciano decrepito, que ya había alcanzado los setenta. Había estado presente en la batalla de *al-Ḥarra*⁹⁹ en Medina,

⁹⁹ Batalla provocada por la sublevación de los medineses contra los omeyas en 63/683. Las tropas enviadas por el califa Yazīd I b. Mu‘āwīya (v. *infra*, n. 120), al mando

desde donde huyó a *Ifriqiya*. Como el ejército insistiera a Balý, éste les dio vía libre. Sacaron a ‘Abd al-Malik de su casa –por su vejez parecía un polluelo de avestruz– mientras exclamaban: «Escapaste de nuestras espadas el día de *al-Ḥarra*. En venganza, nos obligaste a comer acémilas y pieles. Luego pretendías echarnos en brazos de la muerte». Cuando hubieron cruzado el puente, lo asesinaron y lo crucificaron, con un cerdo a su derecha y un perro a su izquierda.¹⁰⁰

[34] Todo ese día el cuerpo permaneció en ese estado hasta que esa noche lo cogieron un grupo de los clientes de ‘Abd al-Malik del monasterio de Almodóvar, y se llevaron también la cruz. El lugar fue conocido como *Maṣlab ‘Abd al-Malik b. Qaṭan*¹⁰¹ hasta que gobernó en al-Andalus Yūsuf al-Fihri, época en la que Umayya, hijo de ‘Abd al-Malik, decidió construir una mezquita en el lugar en el que su padre había sido crucificado. Entonces, el lugar recibió el nombre de «Mezquita de Umayya» y dejó de ser llamado con el nombre del crucificado. Cuando se produjo la sublevación de la población del arrabal contra el emir al-Ḥakam b. Hišām¹⁰², la mezquita fue destruida y el lugar ya no fue llamado con ninguno de los dos nombres.

[35] Posteriormente Umayya y Qaṭan, que habían huido de Córdoba en el momento en el que su padre había sido expulsado de ella, reclutaron

de Muslim b. ‘Uqba, derrotaron a los medineses. Para más información sobre este suceso, v. Lammens, *Le califat de Yazīd I^{er}*, cap. 17; *EI²*, s.v. (L. Veccia Vaglieri); Kister, «The Battle of the Ḥarra».

¹⁰⁰ Al-Maqqarī transmite, tomándolo de Ibn Ḥayyān, un suceso semejante, pero en este caso, ‘Abd al-Malik b. Qaṭan es el verdugo y Ziyād b. ‘Amr al-Lajmī, que había osado enviar dos barcos a Balý y a sus seguidores, la víctima: después de darle setecientos azotes, arrancarle los ojos y cortarle el cuello, Ibn Qaṭan crucificó al lajmī con un perro a su izquierda (NT, III, 20; trad. Gayangos, II, 41).

¹⁰¹ «Lugar de la crucifixión de ‘Abd al-Malik b. Qaṭan». Castejón lo ubica en el arrabal de Secunda «en una pequeña eminencia que hay donde hoy se levanta la Ermita del Cristo» («Córdoba califal», pág. 287).

¹⁰² Referencia a la famosa Revuelta del Arrabal del año 202/818 (v. Lévi-Provençal, *HEM*, I, págs. 165 y ss.).

tropas en las cercanías¹⁰³ de Zaragoza y avanzaron contra Balý buscando vengar a su padre. Se les habían unido en la Marca de Zaragoza un grupo numeroso, de algo más de cien mil baladíes sirios¹⁰⁴ –los primeros árabes que entraron en al-Andalus eran denominados baladíes y los que entraron con Balý, sirios–, con los que se encaminaron hacia Córdoba para luchar contra Balý y los suyos. Balý salió a su encuentro al frente de unas tropas que representaban menos de una quinta parte de las de los hijos de Ibn Qaṭan, en dirección a la parte alta de la Campiña¹⁰⁵, a un *barīd*¹⁰⁶ de Córdoba, y se encontraron a los pies del desfiladero llamado de Abū Ṭawīl, al lado del manantial y la alberca que hay en ese lugar. El combate fue encarnizado, pero los sirios, a pesar de su pequeño número, opusieron una resistencia inaudita, hasta infligir una terrible derrota a los baladíes, a quienes persiguieron matando y haciendo prisioneros a su antojo. Los sirios regresaron a Córdoba con el ánimo y las manos colmados de victoria y botín, pero su emir Balý sufrió una herida en la batalla y murió a los pocos días. Fue enterrado en el interior del alcázar de Córdoba por sus compañeros, que ocultaron el lugar de la tumba. Su emirato había durado once meses.

GOBIERNO DE ṬA'LABA B. SALĀMA

[36] En *šawwāl* del año 124 [agosto-septiembre 742] ocupó el cargo de gobernador de al-Andalus Ṭa'laba b. Salāma al-'Āmilī. Cuando Kulṭūm b. 'Iyāḍ organizó el ejército desde Siria, el Emir de los Creyentes Hišām b. 'Abd al-Malik había dejado dicho que si aquél moría, se hiciera cargo

¹⁰³ Los mss. leen *tu'rafa* (que se conoce). Se sigue la lectura propuesta por el editor (*Fath*, pág. 57, n. 91).

¹⁰⁴ Evidente error; los sirios eran los de Balý, como se dice a continuación.

¹⁰⁵ Los mss. leen *al-Q.nāniya*, lectura errónea por *al-Qanbāniya*, o Campiña de Córdoba.

¹⁰⁶ Un *barīd* era la distancia que recorría un caballo de posta, que iba de dos a cuatro parasangas, es decir, de seis a doce millas.

del ejército su sobrino Balý¹⁰⁷, y que si éste moría, asumiese el mando Ta'laba. De esta forma, al morir Balý, sus compañeros pusieron en su lugar a Ta'laba b. Salāma de acuerdo con la orden del Emir de los Creyentes Hišām. Añade: Y le prestaron juramento de fidelidad.

[37] Dice: Durante su gobierno, los beréberes que quedaban se sublevaron en Mérida. Ta'laba lanzó una incursión contra ellos, matando y haciendo prisioneros a unos mil, tras lo cual regresó a Córdoba. Tuvo un comportamiento inmejorable, hasta que llegó Abū l-Jaṭṭār y lo destituyó. Había gobernado diez meses.

GOBIERNO DE ABŪ L-JAṬṬĀR

[38] Dice: en *raṣab* del año 125 [mayo 743] llegó a al-Andalus como gobernador Abū l-Jaṭṭār al-Ḥusām b. ʿDirār al-Kalbī enviado por Ḥaṇẓala b. Ṣafwān b. Nawfal al-Kalbī, gobernador en *Ifriqiya* del Emir de los Creyentes Hišām b. 'Abd al-Malik y, después de él, del Emir de los Creyentes al-Walīd b. Yazīd b. 'Abd al-Malik¹⁰⁸. De lo primero que se ocupó Abū l-Jaṭṭār fue de alejar a los árabes sirios, que se habían adueñado del lugar, de la sede del emirato en Córdoba, puesto que ésta no podía acogerlos. Los instaló con los árabes baladíes, agrupándolos de acuerdo con sus coras de origen de Siria, según ellos mismos habían solicitado.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Sigo la versión de BM, II, 32-33, sin duda más correcta que la del *Fath*, como observa el editor (*Fath*, pág. 58, n. 95).

¹⁰⁸ Al-Walīd II b. Yazīd II b. 'Abd al-Malik, undécimo califa omeya, gobernó de 125/743 a 126/744.

¹⁰⁹ Sobre el problema relativo al asentamiento de los sirios en al-Andalus, véase Chalmeta, «Concesiones territoriales en al-Andalus», esp. págs. 37-41; Vallvé, «España en el siglo VIII», págs. 93 y ss.; Manzano Moreno, «El asentamiento y la organización de los *yund*-s sirios en al-Andalus», esp. apartados I y II, págs. 328 y ss.; Chalmeta, *Invasión e islamización*, págs. 331 y ss.

[39] El motivo del nombramiento de Abū l-Jaʿṭār como gobernador de al-Andalus fue que, como en *Ifriqiya* y al-Andalus se sucedieron los gobernadores de Qays, Abū l-Jaʿṭār, que era un excelente poeta, compuso un poema en el que aludía al «día de *Marʿy Rāhiṭ*»¹¹⁰, al sufrimiento que padecieron allí los kalbīs con Marwān b. al-Ḥakam¹¹¹, mientras que los qaysīs apoyaban a al-Ḍaḥḥāk contra Marwān. Dice así:

[40] Los Banū Marwān han entregado nuestra sangre a Qays
 pero, si no han obrado con equidad, en Dios hallarán la
 [sentencia justa.

Parecería como si no hubierais estado presentes en *Marʿy Rāhiṭ*
 y no supierais sobre quién recayó allí todo el mérito.¹¹²

[41] Llegado su poema a oídos de Hišām, preguntó por él y se le dijo que era un hombre de la tribu de Kalb. El año anterior Hišām había nombrado gobernador de *Ifriqiya* a Ḥanzala b. Ṣafwān al-Kalbī. Entonces le escribió ordenándole que nombrase gobernador de al-Andalus a Abū l-Jaʿṭār.

[42] Dice: Entró en Córdoba en viernes y encontró que Taʿlaba b. Salama había sacado a los prisioneros beréberes, de los que se ha hablado anteriormente, con la intención de matarlos, y que la gente se había congregado para presenciarlo. La llegada de Abū l-Jaʿṭār les salvó la vida, pues Taʿlaba le entregó a los prisioneros y renunció a favor suyo

¹¹⁰ Nombre de una llanura cercana a Damasco que, tras la muerte del califa Muʿāwiya II b. Yazīd, fue escenario de una importante batalla por la sucesión entre kalbīs, que apoyaban a Marwān b. al-Ḥakam, y qaysīs, liderados por al-Ḍaḥḥāk b. Qays al-Fihri y partidarios de ʿAbd Allāh b. al-Zubayr. La batalla final, en la que los kalbīs se alzaron con la victoria y que fue llamada «*yawm Marʿy Rāhiṭ*» (día de *Marʿy Rāhiṭ*), tuvo lugar el 1 de *muḥarram* de 65 (18 de agosto de 684). Para más información, v. «*Mardj Rāhiṭ*», en *ET*² (N. Elisseeff).

¹¹¹ Cuarto califa omeya, fundador de la rama marwānī, que gobernó entre 64/684 y 65/685.

¹¹² H, pág. 201, y HS, I, 64, dan una versión más larga del poema, con seis y siete versos respectivamente.

inmediatamente, saliendo ese mismo día de Córdoba de regreso a Oriente. Los sirios que habían entrado con Balý querían marcharse con Ta'labá y no separarse de él, pero Abū l-Jaṭṭār los trató con amabilidad hasta conseguir su confianza y que se quedaran con él. Abū l-Jaṭṭār, además, se mostró generoso con ellos en el reparto de tierras.

[43] De este modo, distribuyó a cada grupo de acuerdo con sus lugares de origen en Oriente. En las coras de Ocsonoba y Beja instaló el *ýund*¹¹³ de Egipto con los primeros baladíes, y el resto, en la de *Tudmīr*; en las dos coras de *Rayya* instaló el *ýund* de Jordania; en la cora de Elvira, el de Damasco; y en la de Jaén, el de *Qinnasrīn*. Les dio la tercera parte de los bienes de los tributarios nativos en concesión¹¹⁴. Los árabes baladíes del primer ejército mantuvieron los bienes que tenían, pues no osó tocarles nada de ello. Cuando vieron que era un país que por su fisonomía y extensión se parecía al suyo, se asentaron allí, prosperaron y se enriquecieron.

[44] Estos dos grupos, los que llegaron con Mūsà b. Nuṣayr y los que llegaron con Balý b. Bišr, son conocidos en al-Andalus como los dos ejércitos.

[45] Abū l-Jaṭṭār era, además de insigne caballero, un excelente poeta. Uno de sus poemas dice:

Ibn Bakr me liberó de toda carga
 apartando de mi cerviz aquello que me hacía penar.
 Cuando elijas a un amigo o pienses en hacerlo,
 decídete por aquel cuya valía personal y piedad te satisfagan.
 Lo que Dios decreta sobre mis bienes y mi descendencia
 sin duda me alcanzaría aunque estuviera en la China.

¹¹³ El término *ýund*, pl. *aynād*, hace referencia a cada división del ejército de Balý.

¹¹⁴ Sobre las concesiones a los sirios, véanse los trabajos citados en n. 109.

[46] Dice: A pesar de su rectitud, el emir Abū l-Jaṭṭār no tardó en mostrar su partidismo y su preferencia por los yemeníes frente a los muḍaríes, hasta extremos que acabaron provocando su destitución. Sucedió que dos hombres litigaron ante él, uno era un gassānī de su bando y el otro, un kinānī de Muḍar, y Abū l-Jaṭṭār se pronunció a favor de la argumentación del yemení, mostrando predisposición en contra del muḍarí. Entonces se presentó ante él al-Ṣumayl b. Ḥātim al-Kilābī, uno de los señores de Muḍar, a quien repugnaba la injusticia, y le habló del asunto del kinānī, dirigiéndole duros reproches. Al contestarle Abū l-Jaṭṭār con muy malos modos, al-Ṣumayl, indignado ante ello, le replicó en parecidos términos, por lo que, a una orden de Abū l-Jaṭṭār, fue levantado a cogotazos y zarañeado hasta ladeársele el turbante. Al salir de allí, alguien que estaba en la puerta le preguntó:

–Abū Ŷawšan, ¿qué le ha pasado a tu turbante, que está ladeado?

–Si entre los míos los hay cabales, ya me lo enderezarán–, respondió.

Acto seguido, se dirigió apresuradamente hacia su casa, que estaba en el arrabal de la otra orilla del río, en la parte sur de Córdoba. Detrás de su casa se encontraba el célebre olivar de su propiedad, que contenía cien hileras, cada una con cien árboles, y una gran acequia que se alimentaba de un caudaloso manantial que había allí.

La gente de su tribu que había acudido a él se congregó a su alrededor y él les contó lo sucedido, ante lo que ellos dijeron: «Estaremos contigo en lo que quieras, pero no acudas a Abū ‘Aṭā’». Abū Bakr b. al-Ṭufayl al-Qanawī¹¹⁵ le dijo: «Si tienes en contra a Abū ‘Aṭā’, date por perdido, pero si acudes a él, lo moverá el honor de la tribu, y si puedes pedir ayuda a los de Qaḥṭān, además de ‘Adnān, hazlo» –entre ambas tribus había rencillas. Al-Ṣumayl le dijo: «Tienes razón». Cuando cayó la noche, salió con ellos, habiendo enviado cartas a los que estaban ausentes en la cora de Elvira y Jaén convocándolos al combate. Marchó

¹¹⁵ Así en ms. A; R lee «al-G.nawī». En otras fuentes encontramos «al-‘Abdī» (p. ej., AM, pág. 76; NT, III, 23).

durante toda la noche y amaneció junto a Abū 'Aṭā' al-Qaysī¹¹⁶, que estaba en Écija. Cuando se presentó ante él, Abū 'Aṭā' lo acogió con hospitalidad y le preguntó: «¿Qué te sucede?». Al-Ṣumayl lo puso al corriente, le propuso una alianza y finalmente salieron juntos en busca de Tawāba b. Salāma al-Ŷuḍāmī, que se encontraba en la cora de Morón¹¹⁷, porque habían decidido ponerlo al frente, ya que había sido perjudicado por Abū l-Jaṭṭār. Acamparon junto a él y lo incitaron a sublevarse, a lo que Tawāba respondió favorablemente, sellando una alianza con ellos dos en contra de Abū l-Jaṭṭār. Hizo acudir a los miembros de su tribu desde Sidonia, Sevilla, Niebla, Beja y Ocsonoba, mientras que los muḍaríes se congregaban con Abū l-'Aṭā' y al-Ṣumayl, con lo que su fuerza se vio redoblada.

Abū l-Jaṭṭār se apresuró a salir contra ellos y el encuentro tuvo lugar junto al río Guadalete; tras un encarnizado combate, Abū l-Jaṭṭār fue derrotado y la mayor parte de su ejército muerto o apresado. Hecho prisionero, en un principio pensaron darle muerte, pero luego decidieron aplazarla, por lo que lo ataron y se lo entregaron a 'Adī b. Wahb al-Kalbī. Sin embargo, éste descuidó su vigilancia y Abū l-Jaṭṭār pudo escaparse con los grilletes, huyendo hacia el oeste. Prestaron juramento de fidelidad a Tawāba tras dos años de gobierno de Abū l-Jaṭṭār.

GOBIERNO DE TAWĀBA B. SALĀMA

[47] En *raḡab* del año 127 [abril-mayo 745] tuvo lugar el juramento de fidelidad a Tawāba b. Salāma, con lo que su poder fue completo. Tras haber obtenido la victoria, se dirigió a Córdoba, entró en el alcázar y se le prestó juramento. Abū 'Aṭā' y otros señores árabes se fueron de allí de regreso a sus hogares, mientras que él permanecía junto a al-Ṣumayl

¹¹⁶ El texto está corrupto, por el poco afortunado resumen que ha hecho el compilador. Una versión mucho más correcta y detallada se puede hallar en NT, III, 22-24, atribuida a Ibn Ḥayyān.

¹¹⁷ Para su localización, véase Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, págs. 324-325.

en la casa que éste tenía en Córdoba. Al-Ṣumayl había visto encumbrada su posición por el dominio de Muḍar, de modo que Tawāba tenía la soberanía nominal y al-Ṣumayl, todo el poder.

[48] Dice: Abū l-Jaṭṭār marchó hacia la zona de Mérida y Beja para acercarse a los yemeníes y formar un ejército con ellos. En torno a él se congregó un contingente numeroso, con el que avanzó hasta acampar cerca de Córdoba. Tawāba salió a su encuentro con los muḍaríes y yemeníes que estaban con él y acampó en *al-Mudāra*¹¹⁸. Al caer la noche, alguien gritó lo más alto que pudo a los miembros del ejército de Abū l-Jaṭṭār: «Yemeníes, ¿por qué os embarcáis con Abū l-Jaṭṭār en esta guerra, si, cuando lo tuvimos en nuestras manos, no vertimos su sangre sino que lo perdonamos? Todavía si el emir no fuese uno de vosotros, podríamos disculpar vuestra sublevación de palabra y de obra. Esto lo hacemos para evitar un derramamiento de sangre y en aras de la salvaguarda de todos». Cuando oyeron sus palabras, dijeron: «Por Dios, dice la verdad; el emir es uno de nosotros. ¡Cómo vamos a combatir contra nuestro pueblo!». La gente se separó de Abū l-Jaṭṭār y éste huyó hacia la parte de Beja. Tawāba regresó al alcázar. Esa batalla fue denominada «Batalla de la Salvaguarda».

[49] Dice: Tawāba fue gobernador durante un año, al cabo del cual falleció, en 128 [746]. La gente estuvo sin emir durante cuatro meses, hasta que acudieron a al-Ṣumayl b. Ḥātim b. Šamir b. Dī l-Ŷawšan al-Kilābī. Su abuelo Šamir –Dios lo maldiga–, de la nobleza árabe de Kufa, fue uno de los asesinos de al-Ḥusayn¹¹⁹, hijo de ‘Alī –Dios los

¹¹⁸ Así en los mss. Probablemente haya que leer *al-Muṣāra*. AM, pág. 57, dice que Tawāba y Abū l-Jaṭṭār se encontraron «en la parte del río de Sidonia».

¹¹⁹ Al-Ḥusayn b. ‘Alī b. Abī Ṭālib (v. *supra*, n. 8) no reconoció como califa a Yazīd I b. Mu‘āwiya (v. nota siguiente) y fue asesinado en *Karbalā*’ el 10 de *muḥarram* de 61 (10 de octubre de 680). Para más información y bibliografía sobre esto y sobre la participación de Šamir en el asesinato, véase «(al-)Ḥusayn b. ‘Alī b. Abī Ṭālib», en *EI*² (L. Veccia Vaglieri).

tenga en la gloria. Fue él el que llevó su cabeza a Yazīd b. Mu'āwiya¹²⁰. Posteriormente se trasladó a Siria, donde se estableció. Cuando Kulṭūm b. 'Iyāḍ salió en campaña hacia el Magreb, a al-Ṣumayl, nieto de Šamir, le correspondió, entre los nobles de Siria, participar en la expedición. Más adelante, al-Ṣumayl entraría con las tropas de Bal'î en al-Andalus, donde conseguiría aumentar con sus hechos la nobleza que ya poseía por sus orígenes. Era valiente y generoso, aunque analfabeto, pues no sabía escribir.

[50] Se reunieron, pues, con él y le dijeron: «Búscanos a alguien en torno al cual podamos estar todos de acuerdo», pues al-Ṣumayl tenía ascendiente sobre la gente de Córdoba, hasta el punto de que aceptaban siempre su parecer¹²¹. En Oriente el poder de los omeyas se tambaleaba. El califa Marwān b. Muḥammad¹²² estaba ocupado en las guerras con los de negro¹²³, que se habían sublevado contra él a la llamada de los abasíes. *Ifriqiya* había escapado a su autoridad después de que 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri se hiciera con el gobierno. De esta manera, al-Andalus escapó a la autoridad del gobierno de *Ifriqiya* y el poder recayó en manos de los andalusíes. Al-Ṣumayl eligió entonces a Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān al-Fihri, que era uno de los que habitaban en al-Andalus.

¹²⁰ Yazīd I, hijo y sucesor del califa Mu'āwiya I b. Abī Sufyān, gobernó entre los años 60/680 y 64/683.

¹²¹ Pasaje bastante oscuro.

¹²² Decimocuarto y último califa omeya de Siria, nieto de Marwān b. al-Ḥakam (v. *supra*, n. 111). Gobernó desde 127/744 hasta su muerte en 132/750 a manos de los abasíes.

¹²³ En el texto: *musawwida*, en referencia a las banderas negras que enarbolaban los partidarios de los abasíes. Véase «Musawwida», en *ET*² (C. E. Bosworth).

[51] El primer día de la luna de *dū l-ḥiyya* del año 128 [24 agosto 746] subió al poder en al-Andalus Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri, conocido por al-Aṣḥa' («el Calvo»). Lo había escogido al-Ṣumayl b. Ḥātim y, como la gente se mostrara de acuerdo con la elección, lo pusieron al frente del gobierno, estando él ausente, en la costa de Elvira, a donde lo había enviado Tawāba para comprar¹²⁴ barcos y llevarlos hasta Algeciras. Pasó a al-Andalus, le escribieron sobre el asunto, haciéndolo venir y agrupándose bajo su mando.¹²⁵

[52] Menciona algún narrador que 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri, que gobernaba *Ifriqiya* en ese momento, era el padre de este Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān. Nacido en *Qayrawān*, Yūsuf contaba cincuenta y siete años cuando subió al poder. Gobernó al-Andalus hasta que se apoderó de ella 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya, en *dū l-ḥiyya* del año 138 [mayo 756].

[53] Dice Ibn Ḥayyān¹²⁶ que su nombre completo era Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Ubayd b. 'Uqba b. Nāfi' b. 'Abd Qays b. Laqīṭ b. 'Āmir b. Umayya b. Zarīb b. al-Ḥarīṭ b. Fihri.

¹²⁴ Traducción según lectura propuesta por el editor (*Fath*, pág. 65, n. 129).

¹²⁵ De nuevo el compilador parece haber resumido de forma casi incomprensible el texto que está siguiendo.

¹²⁶ Historiador cordobés nacido en 337/987 y muerto en 469/1076, al que sus obras *Maṭīn* y *Muqtabis* hicieron merecedor del calificativo de «príncipe de los historiadores de al-Andalus» (*amīr mu'arrijī l-Andalus*). Ibn Ḥayyān realizó una importantísima labor de recopilación y edición de la producción historiográfica andalusí anterior utilizando las obras de Ibn al-Nazzām, Aḥmad al-Rāzī y su hijo 'Isā, Ibn Mufarriy al-Qubbaṣī, Ibn Ḥazm, entre otros. Entre los numerosos trabajos dedicados a Ibn Ḥayyān y su obra: Chalmeta, «Historiografía medieval hispana», págs. 373-392; Ávila, «La fecha de redacción del *Muqtabis*»; Felipe/Torres, «Fuentes y método historiográfico en el *Kitāb al-Ṣila*», págs. 316-318. Véanse también los estudios que preceden a las ediciones del *Muqtabis*.

[54] Dice: El gobierno de los emires en al-Andalus desde el día de la conquista de Ṭāriq, un jueves del mes de *šawwāl* del año 92 [julio-agosto 711] –día de la derrota de Luḍriq–, hasta el viernes, día del Sacrificio de *dū l-ḥiyya* de 138 [15 mayo 756] –día en el que ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya al-Dājil puso en fuga al derrotado Yūsuf b. ‘Abd al-Raḥmān al-Fihri– duró cuarenta años, dos meses y cinco días.

EN ESE PERÍODO LOS GOBERNADORES DE AL-ANDALUS FUERON DIECISIETE

[55] Son los siguientes: Mūsà b. Nuṣayr, ‘Abd al-‘Azīz b. Mūsà, al-Ḥurr b. ‘Abd al-Raḥmān, al-Samḥ b. Mālīk, ‘Anbasa b. Suḥaym, Yaḥyà b. Salāma, ‘Uṭmān b. Abī Nis‘a, Ḥuḍayfa b. al-Aḥwaṣ, al-Hayṭam b. ‘Ubayd, ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Abd Allāh, ‘Abd al-Malik b. Qaṭan, ‘Uqba b. al-Ḥaṣṣāy, segundo gobierno de ‘Abd al-Malik b. Qaṭan, Balʿ b. Bišr, Ṭa‘laba b. Salāma, al-Ḥusām b. Ḍirār, Ṭawāba b. Salāma y Yūsuf al-Fihri.

[56] Cuando los andalusíes se mostraron de acuerdo con la elección e hicieron venir a Yūsuf, éste puso reparos, a lo que dijeron: «Si te niegas, no estaremos a salvo del estallido de una discordia civil. Procura no caer en tal pecado». Entonces continuó su camino hasta hacer un alto en *Balāṭ al-Ḥurr*, donde se encontraba su hogar; allí se le unió la gente y marchó con ellos para instalarse en el alcázar. Así su poder se consolidó, aunque Yūsuf tenía la soberanía y al-Ṣumayl, el poder de forma patente. Yūsuf tuvo buen comportamiento y continuó haciendo el *ḡihād*.

[57] Cuando se consolidó el poder de Yūsuf y llegó a oídos de Abū l-Jaṭṭār que Ṭawāba había muerto y que el poder estaba en manos del fihri, Abū l-Jaṭṭār empezó a moverse entre la gente y a provocar a los yemeníes diciendo: «Al-Ṣumayl se ha esforzado en conseguir que el poder pase a manos muḍaríes, pues Muḍar está más próxima a Fihri que

Yemen»¹²⁷, hasta que consiguió provocar la discordia civil entre Yemen y Muḍar.

[58] Cuentan algunos cronistas: aquélla fue la primera guerra que hubo en el Islam entre estos dos bandos. En aquel tiempo el cadí del ejército era Yahyà b. Yazīd al-Tuŷībī¹²⁸, que había llegado a al-Andalus como cadí, nombrado por el Emir de los Creyentes ‘Umar b. ‘Abd al-‘Azīz¹²⁹, con las tropas de Jordania. Yahyà quiso reconciliar a las dos partes, pero resultó imposible, pues los yemeníes se congregaron en torno a Abū l-Jaṭṭār y los muḍaríes en torno a Yūsuf y al-Ṣumayl. Ver aquello repugnó a Yūsuf, por lo que salió del alcázar y se estableció en su hogar de *Balāṭ al-Hurr*.

Abū l-Jaṭṭār avanzó entonces hasta acampar en Secunda con una gran muchedumbre. Se enfrentaron durante varios días en el mayor combate entablado en al-Andalus, hasta que, finalmente, los yemeníes fueron derrotados. Abū l-Jaṭṭār logró huir y esconderse en los molinos que llevan el nombre de Kulayb, que en ese momento pertenecían a al-Ṣumayl b. Ḥātim, quien, informado de ello, lo hizo capturar y conducir ante sí. Al-Ṣumayl ordenó matarlo y Yūsuf al-Fihrī regresó entonces al alcázar. Con todo esto el prestigio de al-Ṣumayl se acrecentó.

[59] Dice: Al-Ṣumayl se instaló para ocuparse de los prisioneros en una gran iglesia que había en el interior de la ciudad de Córdoba, en el actual emplazamiento de la mezquita aljama. Pasó a espada a setenta hombres de ellos. Cuando Abū ‘Aṭā’ Qāsim al-Rayyī, de la gente de Damasco, vio aquello, se dirigió a al-Ṣumayl y le dijo:

–Abū Ŷawšan, envaina tu espada y reconcílate con tu Señor.

–Abū ‘Aṭā’, con esto os engrandecéis tú y tu pueblo–, replicó.

¹²⁷ De hecho, la tribu de Fihr/Qurayš pertenecía a los Banū Muḍar, árabes del Norte.

¹²⁸ Sobre este personaje, véase más adelante cap. III, §22 y 35. Véase también QQ, págs. 27-30; IF, núms. 1550 y 1605. Más referencias en Marín, «Nómina», núm. 1578.

¹²⁹ V. *supra*, n. 74.

Abū 'Aṭā' se sentó y al-Ṣumayl continuó con el ajusticiamiento. Volvió a levantarse y le dijo: «Abū 'Irāqī, por Dios, si nos matas, no será más que por la enemistad de *Ṣiffīn*¹³⁰ y te aseguro por Dios que si no paras, alzaré a los sirios». Entonces ordenó dar tregua a la espada y perdonó a la gente por la mediación de Abū 'Aṭā', tras ocasionar una terrible desgracia. De este Abū 'Aṭā' recibe su nombre el *Balāṭ Abī 'Aṭā' al-Rayyī*, en la parte de Écija.

[60] Dice: En al-Andalus no hubo batalla mayor que ésa después de la batalla de Balṭ b. Bišr.

[61] Prosigue: Al-Andalus padeció sequías en tiempos de Yūsuf, en los años 31 y 32 [748 a 750]. Como no llovía, la mayoría de sus habitantes se marcharon. Posteriormente, volvieron las lluvias, mejorando la situación. Pero hubo otra sequía y eso debilitó la frontera de Zaragoza, por lo que Yūsuf puso a al-Ṣumayl al frente de ella, asegurándola con él. Aunque también se dice que lo alejó de sí porque le tenía miedo.

[62] Las revueltas y desórdenes continuaron en al-Andalus durante los enfrentamientos que hubo en Oriente entre los de negro y los omeyas, hasta que los abasíes se hicieron con el poder en Oriente y los omeyas entraron en al-Andalus, estabilizándose la situación también allí.

¹³⁰ Referencia a la famosa batalla que tuvo lugar en 37/657 entre los iraquíes, bajo el mando de 'Alī b. Abī Ṭālib, y los sirios, con Mu'āwiya b. Abī Sufyān al frente, y que acabó con un acuerdo de arbitrio entre las dos partes y el consiguiente abandono del bando de 'Alī por parte de los jāriyīs. Para más información y bibliografía –muy abundante– sobre esta cuestión, véase *EI*², s.v. (M. Lecker).

NARRACIÓN DE LA HUIDA DE 'ABD AL-RAḤMĀN B. MU'ĀWIYA DE SIRIA A AL-ANDALUS Y DE CÓMO ENTRÓ EN TRATOS CON SUS CLIENTES

[63] El emir 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya entró en tratos con sus clientes omeyas de al-Andalus por vez primera en el año 136 [753-754], cuando llegó a tierras beréberes. La historia es ésta: Cuando los omeyas fueron vencidos por los que se habían sublevado enarbolando banderas negras y Abū Muslim al-Sarrāy¹³¹, que había reconocido con los de negro a los abasíes, se apoderó de Siria y comenzó a pasarlos a espada, huyeron de allí en desbandada.

Entre los fugitivos se encontraba 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya, que iba de un lugar a otro ocultándose, si bien su propósito era alcanzar al-Andalus, pues en su ánimo había calado el anuncio de Maslama, anteriormente mencionado¹³². Llegó a Egipto y luego a *Barqa*, donde permaneció escondido cinco años, al cabo de los cuales salió de allí y se adentró en el Magreb. En ese lugar le dio alcance uno de sus clientes, llamado Badr, que le traía de parte de su hermana uterina Umm al-Aṣḥbag algo de dinero y joyas, lo que le permitió tanto hacer frente a sus gastos como repartir regalos. Llegó a *Ifriqiya*, donde gobernaba 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri, junto al cual halló a un grupo de su familia.

[64] Con 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb se encontraba un judío que había sido sirviente de Maslama b. 'Abd al-Malik, a quien le había oído contar el relato del quraṣí de los omeyas que habría de conquistar al-Andalus, de nombre 'Abd al-Raḥmān, y que tendría dos aladares¹³³. Ibn Ḥabīb se había dejado crecer los aladares con la esperanza de serlo él, pero el judío le dijo: «Tú no eres hijo de reyes», a lo que replicó: «Sí, sí lo soy,

¹³¹ Líder del movimiento abasí contra los omeyas, que enarboló banderas negras en su levantamiento, de ahí que los partidarios de los abasíes fueran conocidos como *musawwida* (v. *supra*, n. 123). Terminó siendo asesinado en 136/754 por Abū Ya'far al-Manṣūr, segundo califa abasí (sobre éste, v. *infra*, n. 176).

¹³² Cap. I, §36.

¹³³ V. Marín, «*Ilm al-nuḡūm* e '*ilm al-ḥidān*», pág. 519.

por Dios». Cuando llegó 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya y 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb vio sus aladares, dijo al judío: «Éste es. He de matarlo». Pero el judío le contestó: «Si es él, no podrás hacerlo».

Posteriormente, al-Fihri 'Abd al-Raḥmān dio muerte a un grupo de omeyas que habían llegado hasta él y se apoderó del dinero de otros. Al advertir el peligro, 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya se escondió, con sus miras puestas en al-Andalus, para posteriormente llegar a la tribu de Miknāsa. Después de pasar por una situación angustiosa con ellos, escapó de allí para unirse a los de Nafza, que eran tíos maternos suyos pues su madre era una cautiva de esta tribu. Llegó después junto a los Banū Mugīṭ, donde se acogió a la hospitalidad de al-Samḥ b. 'Abd al-A'lā y de 'Abd al-Raḥmān b. Rustum.

[65] Cuenta Badr: Los omeyas reunieron para nosotros una cantidad de dinero que consiguió solventar nuestra situación. Cuando llegamos a Magīla, donde hay una tribu de zanātīs, empezamos a enviar misivas a al-Andalus y a hacer los preparativos.

[66] En el *Kitāb al-Dalā'il* de Qāsim b. Tābit al-Saraquṣī¹³⁴ se dice: Nos contó Muḥammad b. 'Abd Allāh, al que se lo había contado su tío Muḥammad al-Gāzī, y a éste su padre, lo siguiente: «he oído decir al imán 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya: 'cuando entré en al-Andalus, llevaba conmigo los buenos augurios¹³⁵ de Maslama b. 'Abd al-Malik, tío de mi padre, y del poeta al-Kumayt b. Zayd. El de éste, porque, cuando buscó refugio contra mi abuelo, lo hizo en la tumba de mi padre Mu'āwiya¹³⁶. En cuanto a Maslama b. 'Abd al-Malik, hermano de mi

¹³⁴ Sobre este alfaquí de Zaragoza, que murió en 302/914, v., por ejemplo: IF, núm. 1060; SS, págs. 150-151 (trad. págs. 62-63). Más referencias en Marín, «Nómina», núm. 1051. Sobre Qāsim y los Banū Tābit, véase Molina/Ávila, «Sociedad y cultura en la Marca Superior», págs. 89-91.

¹³⁵ Sigo la versión de BM, II, 41, más correcta que la del *Fath*.

¹³⁶ Referencia a al-Kumayt b. Zayd, poeta de Kufa fallecido en 126/743, del que se cuenta que, caído en desgracia ante Hišām b. 'Abd al-Malik, se refugió en la tumba de Mu'āwiya, padre de 'Abd al-Raḥmān, y gracias a ello, y a la intercesión de Maslama,

abuelo Hišām, cierto día en que se presentó ante él y me encontró a su lado, siendo yo un niño, le contó lo que sería de mí'», según se ha relatado antes.

[67] El año 137 [754-755] al-Ḥubāb b. Rawāḥa se sublevó en la parte de Zaragoza formando alianza con 'Āmir b. 'Adī al-'Āmirī¹³⁷, perteneciente a los Banū 'Abd al-Dār b. Quṣayy, que había huido de Córdoba por miedo a Yūsuf. Este 'Āmir, un qurayšī y muḍarī de al-Andalus, era valiente, noble, inteligente y culto y había dirigido las campañas de verano¹³⁸ antes del gobierno de Yūsuf al-Fihri.

En ese tiempo, la autoridad de Yūsuf se había debilitado hasta tal punto que no podía poner en armas para cabalgar con él a más de cincuenta soldados, debido a la hambruna que afectaba a al-Andalus aquellos años, mientras que al-Ṣumayl no había abandonado la frontera esos años porque era más fértil que otras regiones.

Cuando 'Āmir temió por su vida a manos de al-Ṣumayl y al-Fihri, emprendió la huida, y pensó que en ningún lugar se sentiría tan cómodo y seguro como en Zaragoza, debido al elevado número de yemeníes que había en ella. Y esto, a pesar de que allí se encontraba al-Ṣumayl y de que, por su culpa, los yemeníes estaban sojuzgados, pues eran los muḍaríes los que dominaban en ella. Entonces, al-Ḥubāb acudió a su primo 'Āmir para levantar un ejército y consiguieron la respuesta favorable de unos cuantos yemeníes y de algunos beréberes. Acampados ante Zaragoza, la sometieron a un asedio tan duro que al-Ṣumayl perdió toda esperanza de salvación y pensó en rendirse. Entonces, escribió a Yūsuf solicitándole ayuda, pero éste no encontró entre la gente a nadie capaz de ponerse en camino.

salvó la vida. Alusión a este episodio en NT, III, 48; explicación más detallada en al-Iṣbahānī, *Agānī*, XV, 121. Véase también «al-Kumayt b. Zayd al-Asadī», en *ET*² (J. Horovitz/Ch. Pellat).

¹³⁷ Véase Manzano, «La rebelión del año 754 en la Marca Superior».

¹³⁸ En los dos mss. del *Fath* encontramos *al-ṭawā'if*. La traducción sigue la lectura *al-ṣawā'if*, que dan AM, pág. 63, y BM, II, 42 (v. *Fath*, pág. 72, n. 174).

Como la ayuda de Yūsuf tardaba en llegar y el asedio se intensificaba, al-Ṣumayl escribió a la gente de su tribu haciéndoles ver la gravedad de la situación y conjurándolos en nombre de los lazos de sangre. Se encargó de atender a su llamada ‘Ubayd b. ‘Alī al-Kilābī, quien se puso manos a la obra e hizo un llamamiento a los dos ejércitos¹³⁹ para acudir en ayuda de al-Ṣumayl. Ante ello se movilizaron todos los de Kilāb, Muḥārib, Sulaym, Naṣr y Hawāzin salvo Ka‘b b. ‘Āmir, ‘Uqayl, Quṣayr y al-Ḥarīš¹⁴⁰, que estaban enfrentados con los kilābīs porque en ese momento el gobierno de al-Andalus estaba en sus manos y Balī era quṣayrī. Inquietos por la situación de al-Ṣumayl, se pusieron en marcha acompañados por Abū ‘Uṭmān ‘Ubayd Allāh b. ‘Uṭmān, cliente suyo¹⁴¹, encargado del registro de las tierras¹⁴² en al-Andalus, y bajo el mando de Ibn Šihāb, a quien habían puesto al frente. Cuando alcanzaron el río de Toledo, llegó a sus oídos que el asedio se había intensificado y que al-Ṣumayl se hallaba en gravísimo apuro, hasta el extremo de que estaba a punto de perecer. Enviaron entonces por delante a un mensajero al que habían dicho: «Introdúcete entre los que están atacando las defensas y, cuando te halles al abrigo de la muralla, cerca de ella, lanza estas piedras», y le entregaron unas piedras en las que había dos versos:

¹³⁹ Se refiere a las tropas que llegaron con Mūsā y a las que lo hicieron con Balī, según se ha dicho anteriormente (cap. II, §44).

¹⁴⁰ Todas estas tribus eran muḍarīs, pero, como explica inmediatamente el *Fath*, los Banū Ka‘b b. ‘Āmir, a los que pertenecían ‘Uqayl, Quṣayr y al-Ḥarīš, ambicionaban el poder que en ese momento estaba en manos kilābīs.

¹⁴¹ Nuevamente el compilador resume de manera drástica alterando el sentido del texto: Abū ‘Uṭmān ‘Ubayd Allāh b. ‘Uṭmān era cliente de los omeyas, según precisan otras fuentes (AM, pág. 66; BM, II, 42).

¹⁴² El texto árabe dice «*ṣāhib azimmat al-araḍīn*», que aparece en dos ocasiones más referido al mismo personaje (cap. III, §12; cap. IV, §2). El término *zimām*, pl. *azimma*, significa «rienda» o, en sentido figurado, «gobierno». Dozy (*Supplément*, I, 601-602) recoge, entre otras expresiones, «*zimām al-bilād*» (catastro) y «*dīwān al-azimma*» (oficina de finanzas).

[68] Muralla, alégrate con la salvación.

La ayuda te llega y el asedio va a cesar,
pues acuden a ti, embridadas, las hijas del A'way¹⁴³
sobre las que cabalgan los más nobles jinetes, los Nizār.

[69] Así lo hizo el mensajero y, cuando la piedra cayó al suelo, fue llevada a al-Ṣumayl, o un fragmento de ella, y se le leyó su contenido, dado que él era analfabeto. Cuando al-Ṣumayl lo oyó, exclamó: «¡Alegraos todos, pues os ha llegado la ayuda, por el Señor de la Caaba!». Mientras tanto, el grupo continuaba su avance reclutando a todo el que respondía favorablemente a su invitación. Con ellos iban los omeyas, entre los que se encontraba Badr, enviado de Ibn Mu'āwiya. 'Abd al-Raḥmān les había enviado, junto con sus cartas, su sello para que escribieran en su nombre a todo aquel de quien se pudiera esperar ayuda, y con él escribieron a al-Ṣumayl recordándole el apoyo que le estaban prestando los omeyas. Cuando al-'Abdī y al-Zuhri¹⁴⁴ supieron que llegaban los refuerzos, se retiraron, con lo que al-Ṣumayl, recobrada su libertad, salió al encuentro de los componentes del contingente y recompensó a cada uno de ellos de acuerdo con su categoría, regalándoles también ricos ropajes, tras lo cual regresó con ellos, llevando consigo sus bienes y su tropa.

[70] Dice: Cuando al-Ṣumayl salió de Zaragoza, entró al-Ḥubāb y se adueñó de ella.

[71] Sigue diciendo: Los omeyas le refirieron la historia de Ibn Mu'āwiya y le presentaron a Badr, su enviado, a quien al-Ṣumayl dio diez dinares y una pieza de seda cruda. Luego emprendió el regreso hasta llegar a Córdoba. Los omeyas regresaron acompañados de Badr.

¹⁴³ Famoso caballo árabe perteneciente a la tribu de los Banū Hilāl, una rama de los Banū 'Āmir, árabes del Sur. V., por ejemplo, Ibn Huḍayl, *Ḥilyat al-fursān*, ed. facsímil pág. 48; trad. Mercier, págs. 78-180; trad. Viguera, pág. 154. Véase también el artículo «Faras» de *ET*² (F. Vire).

¹⁴⁴ 'Āmir b. 'Adī al-'Āmirī y al-Ḥubāb b. Rawāḥa.

[72] Prosigue: A finales del año 137 [754-755] Yūsuf había decidido ir a la frontera por causa de al-‘Abdī y al-Zuhri, decisión que recibió el apoyo de al-Ṣumayl. Antes de partir en *dū l-qa'da* de ese año [abril-mayo 755], en el que había concluido la anterior sequía¹⁴⁵, Yūsuf mandó llamar a Abū ‘Utmān y a Ibn Jālid, y a uno de los dos le dio el mando diciéndole:

–Parte con nuestros clientes.

–Entre los nuestros no hay nadie capaz de ponerse en marcha, pues los ha debilitado el viaje y el duro invierno al acudir en socorro de Abū Ŷawṣan, sin contar con la escasez de víveres reinante–, replicó.

Entonces Yūsuf le entregó mil dinares y los dos dijeron: «¿Qué se puede conseguir con estos mil?», pero lo aceptaron y lo repartieron entre sus compañeros.

Posteriormente, Yūsuf partió y al llegar a Jaén, Abū ‘Utmān e Ibn Jālid lo alcanzaron y le pidieron que concediera más plazo a los clientes para unírsele, hasta que llegara a Toledo. A continuación, se despidieron de él y partieron de regreso, pero se dieron la vuelta¹⁴⁶ para despedirse de al-Ṣumayl, el cual no se había puesto en marcha cuando lo hizo el ejército porque tenía una afición excesiva al vino y apenas pasaba una noche sin que se emborrachara. Esperaron a que se pusiera en movimiento, cosa que hizo cuando los demás ya se habían ido y sólo quedaba él con su guardia. Cuando montó en el caballo, Abū ‘Utmān e Ibn Jālid se pusieron a su altura y lo informaron del asunto de Ibn Mu‘āwiya, ante lo que él les dijo: «Es digno de mi auxilio y ayuda. Que venga y le daré en matrimonio a Umm Mūsà –es decir, a su hija¹⁴⁷, que

¹⁴⁵ El *Fath* dice que fue un año *jalaḥ*, lo mismo que AM, pág. 71. En NT, III, 30, leemos: «Fue un año *jalaḥ*, después de salir de una sequía que había sido prolongada». Los diccionarios árabes subrayan la diferencia entre *jalaḥ* y *jalf*, que quieren decir «el que sucede a otro», pero mientras que *jalaḥ* se emplea para el sucesor bondadoso, el buen hijo, *jalf* se aplica al degenerado, al que no hace honor a su padre. Tal vez haya que entender, de acuerdo con esto, que ese año fue mejor que los que lo precedieron.

¹⁴⁶ En singular en el original, claramente por error del copista.

¹⁴⁷ No era hija de al-Ṣumayl, como se desprende del texto que presenta el *Fath*, sino de Yūsuf al-Fihri. Cf. NT, III, 30, que da una versión más amplia de las palabras de al-Ṣumayl.

había quedado viuda de Qaṭan b. 'Abd al-Malik b. Qaṭan. De esta manera, será uno de nosotros». Lo besaron en la cabeza¹⁴⁸ y, tras expresarle su agradecimiento, se apartaron de él.

[73] Dice: Se desvaneció la esperanza que teníamos puesta¹⁴⁹ en Rabī'a y Muḍar, en su conjunto, y lo mismo les ocurría a los yemeníes¹⁵⁰, cuyos corazones estaban llenos de ira y ansiaban encontrar la manera de tomar venganza contra ellos. Entonces regresamos a nuestro *ḡund*, compramos un barco y en él enviamos a once de los nuestros en compañía de Badr.

[74] Dice: Yūsuf al-Fihri avanzó hasta llegar a Toledo, desde donde se dirigió a Zaragoza, cuyos habitantes, atemorizados, le entregaron a al-Zuhri y al-'Abdī¹⁵¹, a los que Yūsuf encarceló.

[75] Yūsuf envió dos contingentes a *Ḥilliya* porque sus habitantes habían violado el pacto. Al frente de ellos puso a Ibn Šihāb e Ibn al-Da'yn, a los que envió con escasas tropas, pues su intención era librarse de ellos. Él emprendió regreso a Córdoba y apenas se había alejado, cuando le dio alcance un mensajero que le comunicó que los ejércitos habían sido derrotados y habían muerto todos. Entonces, al-Šumayl le dijo: «Ha muerto Ibn Šihāb, que era el protector de al-Zuhri

¹⁴⁸ La traducción sigue la lectura de los mss.: «*fa-qabbalā ra'sa-hu*», más acorde con la versión de AM, pág. 72: «*fa-qabbalā yaday-hi*» (besaron sus manos). No obstante, tal vez habría que leer «*fa-qabilā ra'ya-hu*» (aceptaron su parecer), según propone el editor (*Fath*, pág. 75, n. 199).

¹⁴⁹ De repente comienza a hablar en primera persona. El narrador es, según AM, pág. 74, Abū 'Utmān.

¹⁵⁰ En otras versiones más correctas se dice que recurrieron a los yemeníes (AM, pág. 74; BM, II, 44; NT, III, 31). Por otra parte, no se entiende que, tras la conversación con al-Šumayl, que se muestra receptivo a sus propuestas, pierdan toda esperanza de recibir la ayuda de Muḍar, es decir, de la gente de al-Šumayl. Lo que ocurre es que, una vez más, nuestro compilador resume drásticamente sin tener en cuenta que, con ello, se pierde el hilo argumental (cf. AM, págs. 73-74; BM, II, 43-44; NT, III, 30-31).

¹⁵¹ En esta ocasión el ms. R lee *al-'Abdārī*, como aparece en las demás fuentes (HS, II, núm. 186; BM, II, 43; NT, III, 26). V. *Fath*, pág. 76, n. 201.

y al-‘Abdī. Mátales». Cuando acampó junto al río Guadarrama¹⁵², a cincuenta millas de Toledo, llamó a al-Şumayl y le ordenó que los degollara.

[76] Dice: Aún no había acabado con ellos dos cuando un jinete, que llegaba cabalgando desde Córdoba enviado por su hijo ‘Abd al-Raḥmān b. Yūsuf, le comunicó que ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya había llegado a Elvira y que se le habían unido los omeyas. La noticia se difundió por el campamento, donde todos se alegraron del mal que pudiera alcanzar a Yūsuf por su comportamiento con los quraşies. Muchos lo abandonaron y se fueron a sus coras, al tiempo que otros, por lo que habían oído sobre Ibn Mu‘āwiya, esperaron a tener la ocasión idónea para regresar a sus hogares.¹⁵³

Al despertar, Yūsuf encontró que en su ejército sólo quedaban los qaysies y al-Şumayl, por lo que su llegada a Toledo la hizo al mando de un número insignificante de gente. Entonces, preguntó a al-Şumayl:

–¿Qué opinas?

–Adelántate ahora, antes de que aumente su poder, pues nada nos garantiza que los yemenies no le prestarán ayuda por su odio hacia ti y hacia nosotros–, le respondió.

Yūsuf le dijo:

–¿Y con quién voy a ir a su encuentro? Ya estás viendo que la gente nos ha abandonado y que no tenemos dinero ni recursos. El hambre¹⁵⁴ pasada los ha debilitado durante los dos años; por eso, y por el invierno, no están dispuestos a viajar. No, iremos a Córdoba y reflexionaremos sobre ello. Allí lo veremos todo más claro, pues tal vez

¹⁵² Así también en HS, II, 345. AM, pág. 77, sin embargo, sitúa el suceso en el río Jarama (*Wādī Şaranba*). Sobre esto, véase Terés, *Nómina fluvial*, págs. 421-422.

¹⁵³ Traducción conjetural.

¹⁵⁴ En los dos mss. encontramos *al-ŷamā’a* (comunidad, asamblea), que carece de sentido aquí como observa el editor del *Fath*. La traducción sigue la lectura *al-māyā’a* propuesta por él (*Fath*, pág. 77, n. 213).

no sea tan grave como se nos ha descrito. Entonces recapacitaremos sobre lo que hay que hacer.

–Lo que hay que hacer es lo que te he aconsejado–, insistió al-Şumayl.

Marcharon hasta llegar a Córdoba a principios del año 138 [755]. Pero todas las esperanzas que tenían puestas en que se les uniera alguien con quien ir a destruir la fuerza de Ibn Mu'āwiya, no se les materializaron. Aquel invierno, por voluntad de Dios Altísimo, llovió de una manera inusitada hasta que transcurrió la mayor parte del año. Mientras tanto, el poder de Ibn Mu'āwiya se iba reforzando. Sólo a finales de año fue posible el encuentro entre los dos, según se referirá, si Dios quiere.

III

[GOBIERNO DEL IMÁN 'ABD AL-RAḤMĀN B. MU'ĀWIYA] ¹⁵⁵

EL IMÁN 'ABD AL-RAḤMĀN B. MU'ĀWIYA ENTRA EN AL-ANDALUS Y PONE EN FUGA A YŪSUF. NOTICIAS QUE SIGUIERON A ESE ACONTECIMIENTO HASTA SU MUERTE

[1] Cuenta el transmisor¹⁵⁶: El imán 'Abd al-Raḥmān al-Dājil entró en al-Andalus el primer día de la luna de *rabī'* I del año 136 [4 septiembre 753], que corresponde al comienzo de septiembre según el cómputo cristiano.

[2] Dice: Cuando Abū 'Uṭmān y 'Abd Allāh b. Jālid regresaron de su gestión ante al-Fihri, compraron un barco de pesca, el más grande que encontraron, y en él enviaron a Badr acompañado de once hombres, como ya se ha dicho. Entre ellos se encontraban Tammām b. 'Alqama y Abū Farī'a.

¹⁵⁵ Bibliografía: Chalmeta, *Invasión e islamización*; Cruz Hernández, «La estructura social del período de ocupación islámica de al-Andalus (711-755) y la fundación de la monarquía omeya»; Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane. Tome 1. La conquête et l'émirat hispano-umayyade*; Manzano Moreno, *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*.

Fuentes y textos paralelos: La fuente más cercana sigue siendo AM (págs. 74-120), mucho más detallada y correcta que nuestro texto.

¹⁵⁶ Es posible que la lectura *al-rāwī* (el transmisor) sea un error de los copistas por *al-Rāzī*.

[3] En seis días dimos alcance¹⁵⁷ al emir ... ; con él se hallaba Tammām y estaban junto a la orilla del mar, esperándonos. Cuando el emir nos vio, se levantó, los saludó y empezó a llorar, desolado por lo que había pasado en Oriente. Cuando vio a Abū Farī'a, que era un hombre bien parecido, preguntó quién era y le dijimos: «Se llama Abū Farī'a». Preguntó por otro y respondimos: «Tammām» y por otro, y respondimos: «Gālib»¹⁵⁸. El emir 'Abd al-Raḥmān dijo: «Mira, Badr: Tammām Abū Gālib y Abū Farī'a. Si Dios quiere, nuestro poder, por Dios, será total, venceremos a nuestro enemigo y conquistaremos¹⁵⁹ todos los lugares que nos propongamos».

[4] Continúa narrando: Navegamos hasta que el viento nos obligó a detenernos en un lugar que llaman *Bīṭruḥ Riyāna*¹⁶⁰, tras haber atravesado una situación complicada en el mar debido a los fuertes vientos. Abū Farī'a se adelantó para procurarnos noticias de la gente, y resultó que Abū 'Uṭmān y los que estaban con él nos estaban esperando. Cuando vinieron a nuestro encuentro, fuimos con Abū 'Uṭmān 'Ubayd Allāh, que era el más anciano del grupo, a su casa en Torrox, donde había dispuesto para el emir alojamiento, vestido y montura apropiados. Los presentes le prestaron juramento y luego volvieron a sus hogares.

¹⁵⁷ El narrador ahora debe de ser Badr, aunque el texto resultante del resumen efectuado por el compilador está claramente corrupto, pues, entre otras cosas, vemos cómo Tammām aparece a la vez viajando en la barca que cruza el Estrecho y aguardándola con 'Abd al-Raḥmān en tierra.

¹⁵⁸ Abū Gālib es el sobrenombre de Tammām, aunque aquí los presente como dos personajes distintos. Inmediatamente, sin embargo, hablará de Tammām Abū Gālib.

¹⁵⁹ En el texto árabe hay un juego de palabras que lamentablemente se pierde en la traducción, pues 'Abd al-Raḥmān emplea tres verbos de la misma raíz que los nombres Tammām, Gālib y Farī'a: *tamma*, *galabnā*, *iftara'nā*.

¹⁶⁰ Las demás fuentes dicen que el desembarco tuvo lugar en Almuñécar/*al-Munakkab*. Véase, por ejemplo, AM, pág. 75; HS, II, 348; BM, II, 44.

[5] Abū 'Uṭmān dice: Al llegar a Córdoba, al-Ṣumayl aconsejó a Yūsuf al-Fihri que se diera prisa en atacarnos, antes de que aumentara nuestra fuerza. Yūsuf se dispuso a hacer los preparativos y a reclutar hombres, pero no se le unió ningún habitante de las coras. Entonces, escribió al gobernador de Elvira, cuyo nombre era Ibn Sa'id al-Majzūmī, descendiente de 'Ammār b. Yāsir¹⁶¹, ordenándole que se apresurara a ir a capturar al emir 'Abd al-Raḥmān, a lo que Ibn Sa'id replicó: «Eso no me es posible, pues ha desembarcado con un grupo de sus clientes y se le ha unido mucha gente. Sólo tú puedes hacerle frente».

[6] Dice: Cuando nos enteramos de eso, ocultamos a Ibn Mu'āwiya durante el día en unas montañas muy altas que había en los alrededores, tras lo cual escribimos a Yūsuf y a al-Ṣumayl solicitándoles la paz y el perdón; les dijimos que Ibn Mu'āwiya no deseaba el reino ni pretendía hacerse con el poder, que sólo había venido en busca de ayuda.

[7] Pero inmediatamente se presentó un largo y crudo invierno, por lo que les fue imposible ponerse en marcha. Al-Ṣumayl planeó entonces engañar a Ibn Mu'āwiya confiando en su bisoñez, dada su juventud y escasa experiencia. Comenzó a enviarle misivas en las que le ofrecía la paz y le proponía establecer lazos de parentesco con él casándolo con su hija, aparte de cederle el poder de las dos coras en las que se habían instalado, Jordania y Damasco¹⁶². Le envió ropajes, una montura y quinientos dinares con sus dos escribas, Jālid b. Zayd y Umayya b. Yazīd, mientras que a cada uno de sus dos clientes, Badr y Ziyād, le regalaba un caballo, ropajes y una bolsa con cien dinares. A Jālid le había dicho: «Sondea cómo se puede engañar a este joven y averigua cuáles son sus intenciones reales». Al-Ṣumayl había insuflado en su corazón el deseo de tenderle una trampa diciéndole: «Es joven, peca de

¹⁶¹ Compañero del Profeta que luchó al lado de 'Alī b. Abī Ṭālib en *Ṣiffin* (v. *supra*, n. 130), donde fue muerto. Véase, por ejemplo, Ibn Ḥaṣṣar al-'Asqalānī, *al-Iṣāba*, núm. 5699. Para más información y bibliografía sobre este personaje, véase *EI* ², s.v. (H. Reckendorf).

¹⁶² Es decir, *Rayya* y Elvira.

inexperiencia y tiene muy reciente su desgracia. Le parecerá aceptable lo que le ofreces y accederá a lo que desees. Entonces, tendrás el poder sobre él».

[8] Dice: Informado ‘Abd al-Raḥmān del plan, tomó precauciones y pidió consejo a todos los omeyas que estaban con él. Éstos le dijeron: «No podemos conformarnos con que este al-Fihri te entregue alguna de sus provincias, que en realidad son tuyas y de tu abuelo, pues él sólo es un gobernador dependiente de otro gobernador que, a su vez, dependía de tu primo. Nos ofrece un pacto, intentando negociar con nosotros, cuando todo lo que posee proviene del gobernador de tu abuelo, el Emir de los Creyentes Hišām. ¡No, por Dios!, no quedaremos satisfechos hasta que, habiéndolo combatido cara a cara nosotros sin que tú tengas que intervenir, retorne la situación a su prístino estado y te deje a ti el poder».

Eso fortaleció su ánimo, pues comprendió lo que tenía en su mano gracias a ellos. Entonces envió de vuelta al mensajero sin respuesta, aunque se quedó con el regalo que Yūsuf le había enviado, que le sería de utilidad para combatir contra él. A continuación se puso en marcha, dejando ver ya a las claras su intención.¹⁶³

[9] Desde el día de la entrada del emir hasta que nos pusimos en marcha habían transcurrido seis meses, durante los cuales nos mantuvimos alerta y consolidamos nuestro poder pactando y negociando con todo aquel de quien podíamos esperar que nos fuera de utilidad.

[10] Dice: Nos pusimos en marcha con el emir ‘Abd al-Raḥmān desde Elvira el primer día del mes de ramadán [de 138 / 7 febrero 756]. Llegamos al *ḡund* de Jordania, donde acampamos junto a ʿĪdār b. ‘Amr, con seiscientos jinetes omeyas y los nobles árabes que se nos habían

¹⁶³ Curiosamente la misma expresión que utiliza el *Fath*, «*muḡhir^{an} li-amri-hi*», la emplean los autores árabes al referirse al Profeta cuando comienza su predicación. Véase, por ejemplo, Ibn Hišām, *al-Sīra al-nabawiyya*, pág. 99; Ibn Ishāq, *The life of Muḥammad*, pág. 118; al-Ṭabarī, *Tārīj*, I, 543.

unido, y allí permanecimos veinte días. Ibn Mu'āwiya entonces ya era llamado emir. Luego, enviamos un mensajero a la cora de *Tākurunnā*¹⁶⁴, donde se encontraba 'Abd al-A'lā b. 'Awsa'ya, que prestó juramento a 'Abd al-Raḥmān junto con todos los habitantes de *Tākurunnā*. Desde allí nos dirigimos a la cora de Sidonia, donde lo recibió Giya't b. 'Alqama al-Lajmī, que también le prestó juramento. Acampamos allí y escribimos a la gente de Emesa, enviando un mensajero a ellos y, más allá, a los habitantes de Occidente. Cuando recibimos a los primeros mensajeros suyos, partimos hacia la cora de Morón, donde le prestó juramento el notable Ibrāhīm b. Ša'ara con toda la población.

En cada lugar y en cada parada, el ejército aumentaba y se le sumaban nuevos efectivos. De este modo llegamos con dos mil jinetes a Emesa, donde nos recibieron sus notables y acampamos junto a Abū l-Šabbāḥ Ḥabīb b. Yaḥyā al-Yaḥsubī a 5 días de *šawwāl*¹⁶⁵. Nos quedamos allí el resto de *šawwāl* y *dū l-qa'da* [abril-mayo 756], anudando los últimos cabos de nuestro negocio. Se nos unió la población de Occidente con su jefe 'Umar b. Ṭālūt al-Yaḥsubī a la cabeza, aumentando considerablemente nuestro ejército, pues también acudió la población de las coras. El emir organizó los regimientos, formó las tropas y, el primero de *dū l-ḥiyya* [6 mayo 756], se encaminó hacia Córdoba a marchas forzadas con tres mil jinetes, entre los que se encontraban los jefes omeyas y nobles árabes.

[11] Dice: Cuando el emir 'Abd al-Raḥmān llegó a la alquería de Colomera¹⁶⁶, en la cora de Sevilla, acampó allí con su ejército y ordenó anudar a un mástil un estandarte que le precedería en las marchas. Lo izaron entre dos olivos contiguos, olivos que había visto el tradicionista

¹⁶⁴ Aunque los límites de esta cora no están claros, corresponde a la zona de Ronda. Véase, por ejemplo, Viguera, «Noticias dispersas sobre Ronda musulmana»; «Tākurunnā», en *ET*² (F. Roldán Castro).

¹⁶⁵ Al haberse omitido una palabra, desconocemos si se refiere a cinco días pasados (12 de marzo de 756) o por pasar (31 de marzo).

¹⁶⁶ R: Q. lib. ra. V. *Fath*, pág. 87, n. 52.

Farqad¹⁶⁷, experto en predicciones, al pasar por ese lugar; observando lo próximos que estaban entre sí, había anunciado que un rey anudaría un estandarte entre esos dos olivos, que aquello sería presenciado por los ángeles y que siempre que fuese izado para atacar a un enemigo o un lugar, se le otorgaría la victoria. Sus descendientes, los califas que reinaron después de él, lo tuvieron siempre por símbolo de buen augurio.¹⁶⁸

[12] Dice: El emir ‘Abd al-Raḥmān emprendió la marcha y acampó en *Bābiš*¹⁶⁹ a orillas del río de Córdoba, el lunes 6 de *dū l-ḥiyya* [11 mayo 756]. Yūsuf al-Fihri salió a su encuentro y estableció sus reales en la *mušāra*, donde estaba el *Qaṣr al-Nā‘ūra* (Alcázar de La Noria)¹⁷⁰, enfrente del campamento de Ibn Mu‘āwiya. Pasaron tres días unos frente a otros, separados por el río, cuyo caudal impedía atravesarlo. Como el jueves 9 de *dū l-ḥiyya* [14 mayo 756] el caudal del río hubiera decrecido, el imán ‘Abd al-Raḥmān preparó sus escuadrones para el combate, poniendo al frente de los omeyas a ‘Āṣim b. Muslim al-Taḡafī, conocido por al-‘Uryān («el Desnudo»), apodo que recibió aquel día por combatir vestido únicamente con sus zaragüelles. Al frente de las alas derecha e izquierda y de la infantería puso a los notables árabes, al tiempo que Abū ‘Uṭmān ‘Ubayd Allāh, encargado de los registros de la tierra¹⁷¹ y de los tributos, portaba el estandarte. Los de la guardia omeya echaron pie

¹⁶⁷ Sobre este personaje, que en las fuentes árabes aparece como Farqad b. ‘Abd Allāh al-Ŷuraṣī y Farqad b. ‘Awn (o ‘Awf) al-‘Adwānī, véase, por ejemplo, IH, núm. 409; IF, núm. 1043; H, núm. 761. Más referencias en Marín, «Nómina», núms. 1037 y 1038.

¹⁶⁸ Leyenda recogida en Marín, «*‘Ilm al-nuḡūm* e *‘ilm al-ḥidān*», pág. 520. Como explica NT, III, 33 y 50, el papel de los olivos en esta historia consistió en que, no queriendo inclinar la lanza a la que iban a atar el estandarte (en realidad, un turbante), al tenerlo por mal augurio, se subieron a ellos para hacerlo.

¹⁶⁹ Con esta grafía aparece en ms. A. En R parece decir *Bāyiš* (v. *Faṭḥ*, pág. 87, n. 58), grafía más próxima al *Bāyis* que encontramos unas líneas más abajo.

¹⁷⁰ Para la localización de la *mušāra* de Córdoba y del Palacio de la Noria, v. Arjona et al., «La topografía de la Córdoba califal (I)», págs. 235 y ss. (también en Arjona, *Urbanismo de la Córdoba califal*, págs. 85 y ss.).

¹⁷¹ V. *supra*, n. 142.

a tierra y rodearon a 'Abd al-Raḥmān, que montaba su caballo alazán y llevaba un arco árabe a la espalda. De esta guisa cruzó el río a últimas horas de la noche en formación, por los vados que hay más abajo de *Bāys*, y acampó frente a Yūsuf. Los dos bandos estaban muy cerca, pero aquel día permanecieron en calma, mientras las embajadas de Yūsuf al-Fihri se sucedían para firmar una paz que ansiaba, pero que no llegó a concluirse.

El viernes, día del Sacrificio [15 mayo 756], el imán montó a caballo poco antes del amanecer, poniéndose al frente de las tropas formadas, al tiempo que cruzaba el río la parte de su ejército que aún estaba en la otra orilla. Yūsuf al-Fihri no se apercibió de que la caballería se le venía encima, de modo que tuvieron que lanzarse a la lucha sin haberse preparado. El combate entre los dos bandos fue encarnizado; el campo de batalla fue un auténtico infierno hasta el amanecer.

[13] Como 'Abd al-Raḥmān cabalgaba sobre su caballo alazán, la gente decía: «Es un mancebo joven montado a caballo. La guerra da muchas vueltas y nada nos garantiza que no sufriremos una derrota y que él no saldrá huyendo, nosotros quedaremos frustrados y Yūsuf nos dará muerte». Cuando aquello llegó a oídos del imán 'Abd al-Raḥmān, llamó a Abū l-Ṣabbāḥ, que montaba un caballo¹⁷² grisáceo de nombre «Lucero», y le dijo: «Mi caballo es tan inquieto que no puedo tirar con el arco montado sobre él. Dame tu mula y montaré en ella». Así lo hizo, y entonces la gente se tranquilizó y pusieron todo su empeño en el combate.

[14] Derrotado, Yūsuf al-Fihri huyó en dirección al alcázar, pero 'Abd al-A'la b. 'Awsaḥ le cerró el paso interponiéndose entre él y el alcázar, ante lo cual Yūsuf prosiguió su huida hacia el pie de la montaña. Sin

¹⁷² Como se verá inmediatamente, la montura de Abū l-Ṣabbāḥ era una mula, no un caballo.

embargo, al-Ṣumayl se mantuvo firme y montó en una mula para que la gente se mantuviera firme con él.

[15] Abū 'Aṭā', uno de los compañeros de Yūsuf, pasó al lado de al-Ṣumayl y le dijo: «Abū ʿYawšan, todos los detalles de este día son idénticos a los de otra ocasión: un omeya allí y un omeya aquí, un fihrí y un fihrí, un kalbí y un kalbí, un kilābī y un kilābī, en una Fiesta del Sacrificio entonces y en una Fiesta del Sacrificio hoy. Por Dios, me temo que este día es como el de *Marʿy Rāhiṭ*». Aquel día el combate había sido entre Marwān b. al-Ḥakam y al-Ḍaḥḥāk b. Qays al-Fihri¹⁷³. Al-Ṣumayl al-Kilābī dijo: «Tienes razón» y huyó con los que estaban con él. Al-Fihri partió hacia Toledo y se estableció allí, mientras que al-Ṣumayl huyó hacia Jaén.

[16] Ese mismo día, el imán 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya subió al poder y se completó el juramento de fidelidad en Córdoba. El gobierno de al-Fihri en al-Andalus había durado diez años.

GOBIERNO DEL IMÁN ABŪ L-MUṬARRIF AL-DĀJIL 'ABD AL-RAḤMĀN B. MU'ĀWIYA

[17] El juramento del imán 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya se celebró en Córdoba el viernes, día del Sacrificio, 10 de *ḏū l-ḥiyya* de 138 [15 mayo 756], confirmándose así su autoridad. Tenía entonces veintiséis años. Entró en el alcázar después de haber estado alojado durante tres días en la Loma¹⁷⁴ de Abū 'Ubayda, en espera de que la familia de al-Fihri se trasladara del alcázar a su casa en la ciudad.

¹⁷³ Anteriormente ya se ha hecho referencia al día de *Marʿy Rāhiṭ* (cap. II, §39).

¹⁷⁴ La traducción sigue la lectura *kudya* (loma) de KT, pág. 153, §450 (v. también pág. 95 del estudio) y NT, I, 256.

[18] Cuentan algunos historiadores: Después de que Dios concediera a Ibn Mu'āwiya este triunfo, los yemeníes se reunieron y les dijo su jefe Abū l-Ṣabbāḥ:

–¿Queréis lograr dos victorias en un solo día?

–¿Cómo?–, preguntaron.

–Hemos acabado con Yūsuf y al-Ṣumayl. Matemos a este osado joven Ibn Mu'āwiya; así, el poder caerá en nuestras manos y al-Andalus será qaḥṭānī hasta el fin de los tiempos–, respondió Abū l-Ṣabbāḥ.

Pero, por voluntad de Dios Altísimo, nadie accedió a ello. «¡Malditos seáis!», les imprecó Abū l-Ṣabbāḥ. Poco después se presentó Ta'laba b. 'Ubayd al-ʿYudāmī y comprendió de qué se estaba hablando. Como su fidelidad hacia Ibn Mu'āwiya era sincera, en esa ocasión se puso de manifiesto su valía, pues buscó quedarse a solas con Ibn Mu'āwiya y denunció a Abū l-Ṣabbāḥ diciendo: «Toma precauciones y rodea tu palacio con hombres de tu confianza». Así lo hizo 'Abd al-Raḥmān, que ordenó a Ta'laba que se quedase con él, haciéndolo miembro de su círculo más próximo, y, como reconocimiento de lo acertado de su consejo, lo puso en un lugar de privilegio entre sus privados.

[19] Se cuenta que Abū l-Ṣabbāḥ se atrevió a decir eso porque Ta'laba era de su confianza. Sin embargo, Ta'laba respondió: «Por Dios, si cayera del cielo un rayo en dirección a Ibn Mu'āwiya, pondría mi cabeza por medio para impedir que lo alcanzase». Luego, Ta'laba denunció a Abū l-Ṣabbāḥ ante 'Abd al-Raḥmān y lo previno contra él, ganándose así el favor del emir, quien, al mismo tiempo, concebía un rencor contra Abū l-Ṣabbāḥ que, transcurrido cierto tiempo, acabaría arrastrándolo a la muerte.

[20] Dice: El imán 'Abd al-Raḥmān nombró secretario suyo a Umayya b. Yazīd, que anteriormente lo había sido de Yūsuf al-Fihri.

[21] Prosigue diciendo: El imán ‘Abd al-Raḥmān se dispuso a marchar rápidamente contra Yūsuf al-Fihrī e ir tras él, sin que ningún asunto lo detuviera, ni nada lo distrajese. Partió siguiendo los pasos de Yūsuf.

[22] A ‘Abd al-Raḥmān le habían regalado dos esclavas, a las que al marcharse dejó en el alcázar, despreocupándose de ellas. Partió en busca de su enemigo habiendo dejado a Abū ‘Uṭmān ‘Ubayd Allāh al frente de Córdoba.

Cuando ya había recorrido bastante camino y enterado Yūsuf de que se hallaba lejos de la ciudad, retrocedió para atacarla, sin encontrar a nadie que pudiera interponérsele. Habiendo entrado en el alcázar, rapiñó las pertenencias de Ibn Mu‘āwiya y se apoderó de las dos esclavas mencionadas. Yūsuf sitió a ‘Ubayd Allāh, que se había refugiado en el alminar de la mezquita en la que se congregaban para la oración los cordobeses, hasta que, cuando Yūsuf le concedió el amán, se rindió, siendo hecho prisionero. Yaḥyà al-Tuḡībī¹⁷⁵, cadí de ‘Umar b. ‘Abd al-‘Aziz en al-Andalus, se presentó ante Yūsuf y le dijo: «No hay ser más vil que tú. ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya tenía en su poder a tus mujeres e hijas, pero permaneció tres días fuera del alcázar hasta que se trasladaron a tu casa. Tú tienes en tu poder a dos esclavas tuyas y te apoderas de ellas». Avergonzado, Yūsuf se arrepintió de ello, y le dijo: «Por Dios, no he visto el rostro de ninguna de las dos. Llévatelas», tras lo cual cogió a su familia y personas a su cargo y salió hacia la parte de Elvira, intentando evitar al emir y siguiendo el camino de al-Ṣumayl, pues allí poseía, antes de acceder al gobierno, cortijos y ganado, y, además, conocía bien a sus habitantes. Se marchó llevando prisionero a Abū ‘Uṭmān, a quien trató groseramente.

Cuando la noticia llegó a sus oídos, Ibn Mu‘āwiya regresó a Córdoba a toda prisa, con la esperanza de alcanzarlo, pero, cuando llegó, Yūsuf ya había escapado, tras haber provocado en la ciudad lo que se ha referido. El cadí lo informó de lo ocurrido con las dos esclavas, por lo

¹⁷⁵ V. *supra*, n. 128.

que él, perdido ya el gusto por ellas, ordenó entregar una a ‘Abd al-Ḥamīd b. Gānim y la otra, a un noble árabe de *Rayya*.

[23] Posteriormente, una vez controlada la situación en Córdoba, Ibn Mu‘āwiya decidió salir tras los pasos de Yūsuf. El primer día de *ṣafar* del año 139 [5 julio 756] partió contra Yūsuf y al-Ṣumayl b. Ḥatīm con el fin de atraparlos pronto, antes de que el daño que estaban causando se enconase si se encastillaban en algún lugar, de donde luego sería difícil sacarlos.

[24] Dice: Yūsuf y al-Ṣumayl habían formado y organizado un ejército en Elvira con los hombres que se les habían unido. Mientras, el emir había ordenado meter en prisión a ‘Abd al-Raḥmān b. Yūsuf, al que había capturado el día de la *muṣāra* de Córdoba, y lo dejó allí encarcelado. Cuando se aproximaba a Yūsuf y al-Ṣumayl, éstos le enviaron una misiva solicitándole la paz con Abū ‘Uṭmān, después de haberle hecho comprometerse a regresar.

[25] Prosigue diciendo: Cuando Abū ‘Uṭmān se presentó con la petición de amán de Yūsuf y al-Ṣumayl ante el emir, éste le dijo: «Por Dios, si no fuera porque estás en poder de Yūsuf y no puedes dejar de regresar ante él, no le daría otra respuesta que la de mi espada, para que se cumpliera en él el juicio de Dios». Luego, ordenó redactar el amán que estipulaba que el imán dejaba a Yūsuf en posesión de sus bienes y le permitía instalarse en su casa, en *Balāṭ al-Ḥurr*. El imán tomaría como rehén a su hijo Muḥammad, que se habría de unir a su hermano ‘Abd al-Raḥmān, que ya estaba en su poder, dispensándoles un trato honorable. Tras hacer que Yūsuf se presentase ante él, escribió el amán, siendo testigos los notables del ejército que se hallaban presentes.

[26] Prosigue: Yūsuf al-Fihri se rindió con los suyos y entró en el campamento del imán ‘Abd al-Raḥmān, pasando a ser uno de sus hombres, al tiempo que las tropas se entremezclaban. El imán ‘Abd

al-Raḥmān regresó a Córdoba. Yūsuf se alojó en el *Balāt al-Ḥurr* y al-Ṣumayl, en su casa del arrabal.

[27] El poder de Ibn Mu‘āwiya se consolidó, organizó los ejércitos, creó los registros oficiales y dejó de hacer la invocación en favor de Abū Ŷa‘far al-Manṣūr¹⁷⁶, siendo el primero en provocar la ruptura de la comunidad musulmana, pues al-Fihri sí la hacía. Aunque también se ha dicho que los primeros que lo hicieron fueron los habitantes de *Ifriqiya* y Yūsuf al-Fihri¹⁷⁷. Luego los siguieron los Banū ‘Ubayd¹⁷⁸ en Egipto y todas sus posesiones.

[28] Se cuenta que el motivo de que el imán ‘Abd al-Raḥmān dejara de hacer la invocación fue la llegada de ‘Abd al-Malik b. ‘Umar b. Marwān b. al-Ḥakam, el descendiente vivo más directo del epónimo¹⁷⁹ de los marwānīs. Sucedió que, cuando entró en al-Andalus y asistió a la oración del viernes, al oír la invocación en favor de Abū Ŷa‘far, le dijo: «Si continuas haciéndola me apoyaré en mi espada hasta que me salga por la espalda». ‘Abd al-Raḥmān le hizo caso, aunque en realidad ya antes se había propuesto hacerlo, pero finalmente había preferido mantener las cosas tal y como estaban y así siguió hasta que su primo¹⁸⁰ le hizo esa indicación.

¹⁷⁶ Hermano y sucesor de Abū l-‘Abbās al-Saffāh, primer califa abasí. Gobernó entre los años 136/754 y 158/775.

¹⁷⁷ Pasaje corrupto. Se refiere evidentemente a ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri, gobernador de *Ifriqiya* que negó obediencia al califa abasí. Véase, por ejemplo, Ibn al-Aṭir, *Kāmil*, V, 314; Julien, *Histoire de l’Afrique du Nord*, pág. 31.

¹⁷⁸ Nombre que dan algunos historiadores a los miembros de la dinastía fāṭimī, cuyo fundador se llamaba ‘Ubayd Allāh (297/909-322/934). Esta dinastía gobernó en África del Norte desde 297/909, y en Egipto de 358/969 a 567/1171. Para más información, v. «Fāṭimids», en *EI*² (M. Canard).

¹⁷⁹ Sigo la versión de NT, III, 59, propuesta por el editor (*Fath*, pág. 95, n. 111).

¹⁸⁰ En realidad el parentesco entre ellos era más bien lejano, pues ‘Abd al-Malik b. ‘Umar era nieto de Marwān b. al-Ḥakam (v. *supra*, n. 111), que era el tatarabuelo de ‘Abd al-Raḥmān.

[29] El año 140 [757-758] llegaron a al-Andalus unos omeyas, a los que el emir dio cargos en las coras y colmó de favores.

[30] El año siguiente Yūsuf al-Fihri violó el pacto y se rebeló contra Ibn Mu'āwiya. Se le habían unido unos veinte mil hombres entre beréberes y otras gentes de distintas procedencias, con los que avanzó hasta acampar en las proximidades de Almodóvar. El emir 'Abd al-Raḥmān reclutó tropas en todos los lugares y puso al frente a su primo 'Abd al-Malik, que era un hombre valiente, mientras que él se quedaba en el campamento. Cuando 'Abd al-Malik estuvo cerca de Yūsuf, envió a su hijo Umayya a atacarle con parte del ejército, habiéndole exhortado a que se mantuviera firme, y asegurado que lo apoyaría con refuerzos en caso de que fuera necesario. Cuando se enfrentaron los dos bandos, se produjo una carga contra Umayya, que emprendió la huida en dirección a su padre. Cuando llegó, aunque mostró su arrepentimiento, 'Abd al-Malik le recriminó:

—¿Qué te ha llevado a menospreciarme así y a envalentonar contra mí al enemigo?

—Son muy poderosos y temí ser el causante de que todo tu ejército se perdiera—, respondió Umayya.

—¿Acaso no te tenía a la vista, justo delante de mis ojos, y podía enviarte hombres de refuerzo si lo necesitabas? Por Dios, si huías de la muerte, has acabado cayendo en ella—, replicó 'Abd al-Malik.

Acto seguido, lo puso en manos del verdugo para ser decapitado. Cuando los miembros de su ejército vieron aquello, se apoderó de ellos el temor y se decían: «Si ha hecho eso con su hijo, ¿qué creéis que hará con los que hayamos sido derrotados? Redoblad vuestros esfuerzos y poned todo vuestro empeño».

'Abd al-Malik se preparó para el combate y, dirigiéndose a su hijo y a sus privados, les ordenó empuñar las espadas y romper las vainas¹⁸¹,

¹⁸¹ Es decir, luchar a muerte y sin tregua hasta el final, dando por hecho que no se va a necesitar nunca más la vaina de la espada porque se va a morir en el combate. Esta expresión también la encontramos, por ejemplo, en el *Tārīj* de al-Ṭabarī, aunque en lugar del término *gimd*, pl. *agmād*, que utiliza el *Fath*, al-Ṭabarī emplea su sinónimo *yafn*, pl. *yufūn* (*Tārīj*, III, 417).

mientras él se ponía al frente portando el estandarte. El combate fue encarnizado: lucharon con las lanzas hasta que éstas se quebraron; luego con las espadas hasta que se rompieron en pedazos; entonces, se enzarzaron cuerpo a cuerpo agarrándose de las bridas y las barbas¹⁸². La suerte le fue adversa a Yūsuf y a sus ejércitos, aunque el imán Ibn Mu‘āwiya, al ver lo que sucedía y temiendo seriamente por el desenlace, había pensado buscar la salvación en la huida¹⁸³, ya que se hallaba muy cerca. Sin embargo al-Fihri fue derrotado y murieron unos veinte mil de los suyos, mientras él huía sin preocuparse de otra cosa hacia la parte de Toledo.

Cuando llegó el imán ‘Abd al-Raḥmān, ‘Abd al-Malik, al verlo, se apresuró a echar pie a tierra ante él, empuñando la espada que aún goteaba sangre, sangre que también brotaba de sus heridas. El imán ‘Abd al-Raḥmān lo besó entre los ojos y lo recompensó con extrema generosidad, además de acordar allí mismo una alianza matrimonial entre ellos.¹⁸⁴

[31] Dice: Al-Fihri huyó hacia la parte de Toledo, yendo continuamente acosado, hasta que, en el mes de *rayāb* del año 142 [octubre-noviembre 759], lo alcanzó uno de sus compañeros, que pretendía con ello ganarse el favor de ‘Abd al-Raḥmān, le dio muerte y se apresuró a llevar la cabeza de Yūsuf al emir.

[32] Prosigue: Cuando le fue llevada la cabeza, el imán ordenó que se detuvieran antes de cruzar el puente de Córdoba. Luego ordenó sacar a ‘Abd al-Raḥmān, hijo de Yūsuf, ejecutarlo y clavar su cabeza y la de su

¹⁸² Una descripción muy similar hace AM, pág. 59, de la batalla entre Abū l-Jaṭṭār y Yūsuf al-Fihri, donde los combatientes acabaron luchando trabándose «de manos y cabellos». Véase también Ibn al-Aṭṭār, *Kāmil*, V, 492.

¹⁸³ La redacción de esta frase es un poco confusa. Posiblemente sea preciso leer, en lugar de *al-murūr* (que he traducido por «huida»), *al-Mudawwar* (Almodóvar), que era donde, según BM, II, 49, se hallaba el emir esperando noticias de la batalla.

¹⁸⁴ Como especifica HS, I, 57, casó a su hijo, el futuro emir Hišām, con una hija de ‘Abd al-Malik de nombre Kanza.

padre en sendas picas. De esa guisa fueron llevadas hasta la puerta del alcázar.

[33] Dice: Yūsuf al-Fihri había nacido en *Qayrawān* y había gobernado al-Andalus durante veinte años.

[34] El año 142 [759-760] murió al-Ṣumayl, que estaba en la prisión de Córdoba. Unos afirman que fue estrangulado y su cuerpo, entregado a su familia, mientras que otros dicen que murió ahogado en vino.

[35] Ese año falleció Yaḥyà b. Yazīd al-Tuḡībī¹⁸⁵, cadí de al-Andalus, cargo para el que había sido nombrado por 'Umar b. 'Abd al-'Azīz. Lo sustituyó Mu'āwiya b. Ṣāliḥ al-Lajmī.¹⁸⁶

[36] El año 143 [760-761] fue destituido Rizq b. al-Nu'mān, que era gobernador de Algeciras. Cuando el imán lo depuso, Rizq se declaró en rebeldía, alzándose contra él, y, tras habérsele unido un numeroso contingente, entró en Sevilla. El imán envió una expedición contra él y lo sitió en esa ciudad, por lo que sus habitantes lo entregaron. Ordenó su muerte y concedió el amán a los demás, que de esta manera recuperaron su tranquilidad.

[37] El año 144 [761-762] Hišām b. 'Urwa al-Fihri, primo de Yūsuf, se sublevó en Toledo contra el imán Ibn Mu'āwiya, el cual lanzó una incursión contra él y lo sitió. Hišām era analfabeto, pero con él estaba 'Uṭmān b. Ḥamza b. 'Abd Allāh b. 'Umar b. al-Jaṭṭāb, que era un orador de talento. Cuando llegó el ejército, solicitó la paz, entregando a su hijo como rehén, tras lo cual el imán regresó, dejándolo allí en calidad de gobernador.

¹⁸⁵ V. *supra*, n. 128.

¹⁸⁶ Véase el artículo que Fierro dedica a este personaje, titulado «Mu'āwiya b. Ṣāliḥ al-Ḥaḍramī al-Ḥimṣī».

Como Hišām se sublevó por segunda vez, el imán volvió a lanzar una incursión contra él y a sitiario, poniéndolo en una situación angustiosa. Cuando el imán ‘Abd al-Raḥmān vio que al-Fihri persistía en su rebeldía, ordenó matar a su hijo, que estaba en su poder como rehén, y lanzar la cabeza a su padre por medio de una catapulta. Estando Hišām de pie en la muralla de Toledo, la cabeza de su hijo voló hasta él y cayó a sus pies, lo que lo llenó de desconsuelo. Después de haberle causado graves daños, el imán emprendió regreso. Como era su costumbre, envió a tierras de los *rūm* una expedición que penetró profundamente en territorio enemigo, de donde regresó con un gran botín.

[38] El año 146 [763-764] al-‘Alā’ b. Muḡī al-Yaḥṣubī pasó de *Ifriqiya* a al-Andalus de acuerdo con un plan tramado por Abū ‘Ā’far al-Manṣūr. Se encaminó hacia la zona de Beja y allí se sublevó contra Ibn Mu‘āwiya, vistiendo el color negro y exhortando a la obediencia a los abasíes. Habiendo enviado Ibn Mu‘āwiya una expedición contra él, al-‘Alā’ b. Muḡī se encastilló en *Qal‘at Za‘wān*¹⁸⁷. Como el asedio se hiciera muy intenso, salió durante la noche hacia la ciudad de Carmona, pero Badr, el cliente de ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya, se le adelantó y cuando al-‘Alā’ b. Muḡī los vio, inmediatamente se dio cuenta de su error. La caballería de Badr cayó sobre ellos y los derrotó, provocando una terrible carnicería, siendo uno de los que murieron el propio al-‘Alā’. El número de los que perecieron con él fue de unos veinte mil.

[39] El imán ordenó que se agujereasen las cabezas de al-‘Alā’ b. Muḡī y las de sus más señalados seguidores, y que de sus orejas fueran colgadas unas cédulas con el nombre de cada uno de ellos. Hecho esto, las cabezas fueron introducidas en sacos y remitidas con unos hombres encargados de ello. Éstos, bajo la apariencia de comerciantes, cruzaron el mar hasta llegar a *Ifriqiya*, en uno de cuyos mercados arrojaron de noche los sacos. Cuando amaneció, los habitantes encontraron las

¹⁸⁷ Véase *supra*, n. 41.

cabezas en los sacos con las cédulas en las orejas y, al verlas, comprendieron lo que había sucedido. Aquello se propagó hasta llegar a oídos de Abū Ŷa'far al-Manṣūr, que se entristeció por él y dijo: «Hemos enviado a la muerte a este pobre desgraciado –se refería a al-'Alā'. Dejemos toda esperanza de vencer a este demonio. Alabado sea Dios, que ha interpuesto entre él y nosotros el mar».

[40] Dice: A partir de ese momento el gobierno de al-Andalus se robusteció, se consolidó la dinastía y las ambiciones de apoderarse de él se desvanecieron.

[41] Aquel año se presentó ante el imán Ibn Mu'āwiya procedente de Siria su hijo Sulaymān, en cuya búsqueda había enviado a Abū l-Jaṭṭāb, cliente de su padre Mu'āwiya. Por el gran amor que le profesaba¹⁸⁸, cuando lo tuvo a su lado manumitió a un grupo de esclavos y repartió generosas limosnas.

[42] El año 147 [764-765] el imán envió a su cliente Badr a sitiar a Hišām al-Fihri en Toledo. Cuando el asedio se hizo insoportable para sus habitantes, pidieron el amán y entregaron a al-Fihri, a cambio de lo cual Badr les garantizó la paz. Badr los¹⁸⁹ llevó¹⁹⁰ consigo a Córdoba, vestidos con aljubas de lana, con el pelo y la barba rapados, aherrajados y montados en burros. Uno de ellos se quejó: «La aljuba que me han dado me queda estrecha». Su compañero le dijo: «Ojalá pudieras llevarla tanto tiempo que la desgastaras». Al llegar a Córdoba, fueron crucificados.

¹⁸⁸ Traducción de acuerdo con la lectura propuesta por el editor (*Fath*, p. 100, n. 145).

¹⁸⁹ No se refiere, como podría hacer pensar la redacción que presenta el *Fath*, a los toledanos, sino al grupo de rebeldes que apoyaba a Hišām al-Fihri, como se desprende de la lectura del pasaje de AM, pág. 104 (trad. pág. 97), muy semejante al del *Fath*, pero más amplio y correcto.

¹⁹⁰ Hasta aquí llega el ms. R.

[43] El año 149 [766-767] tuvo lugar la revuelta de Abū l-Ṣabbāḥ Ibn Yahyà al-Yaḥṣubī en Sevilla. El motivo fue que al imán ‘Abd al-Raḥmān lo habían enojado sus palabras el día de la derrota de al-Fihri, de manera que, después de haberlo nombrado gobernador de Sevilla, lo destituyó, a pesar de que en ese momento era el personaje más poderoso de la ciudad. Al ser destituido, creció su odio hacia el imán ‘Abd al-Raḥmān y, cuando éste lo convocó para hacerlo caer en una trampa, temió por su vida, por lo que comenzó a enviar misivas a los distintos *aynād*, entró en tratos con rebeldes y se sublevó. Cuando la noticia llegó a oídos de ‘Abd al-Raḥmān, puso en marcha una estratagema para hacerlo venir a Córdoba. Con esa idea envió a ‘Abd Allāh b. Jālid, el cual lo trató cordialmente y consiguió que fuera a Córdoba sin haber firmado ningún pacto, acompañado de cuatrocientos hombres de la infantería y caballería. El imán lo introdujo a su presencia y lo reprendió por lo que había hecho. Como Abū l-Ṣabbāḥ le respondiera con insolencia y se comportara groseramente durante el encuentro, el imán se avalanzó sobre él violentamente y ordenó matarlo.

[44] También se ha dicho que en ese momento el imán estaba solo y que lo mató con su propia mano, hiriéndolo en la yugular con un puñal; al tratarlo Abū l-Ṣabbāḥ con insolencia y avalanzarse sobre él, el imán no se pudo contener, ayudándolo en esto una sierva negra, la gobernanta de sus esclavas, que era una mujer robusta: cuando Abū l-Ṣabbāḥ amenazaba con alzar su mano contra el imán ‘Abd al-Raḥmān, apareció la mencionada sierva con el puñal con el que lo mató.

[45] Dice: Luego hizo entrar a su presencia a los ministros, tras haber escondido el cuerpo de Abū l-Ṣabbāḥ y borrado los rastros de sangre. Les hizo creer que Abū l-Ṣabbāḥ estaba en prisión y les pidió su opinión sobre la conveniencia de matarlo, pero todos se lo desaconsejaron, pues temían a los que habían venido con Abū l-Ṣabbāḥ, que estaban en la puerta, mientras que el ejército del emir ‘Abd al-Raḥmān estaba ausente. Únicamente su visir al-Marwānī se mostró partidario de matarlo. Entonces el imán les dijo: «Lo he matado antes de consultaros», tras lo

cual ordenó sacar la cabeza de Abū l-Šabbāḥ, mostrársela a sus compañeros y que el heraldo proclamara: «¡Abū l-Šabbāḥ ha muerto! Quien quiera unirse a sus compañeros, que lo haga con confianza¹⁹¹ y seguridad, pero el que quiera unirse a nuestro campamento y recibir soldada, lo hará a salvo». En ese momento se dispersaron.

[46] El año 150 [767-768] el imán Ibn Mu'āwiya ordenó reconstruir la muralla de Córdoba en las zonas en las que se había colocado adobe cuando sus piedras fueron empleadas para construir el puente¹⁹². La reconstrucción fue concluida conforme a sus órdenes.

[47] Al año siguiente se sublevó contra el imán Ibn Mu'āwiya un beréber llamado Šaḡnā b. 'Abd al-Wāḥid al-Fāṭimī¹⁹³ –fāṭimī porque su madre se llamaba Fāṭima. Era miknāsī, pero pretendía ser 'alawī, descendiente de Fāṭima, haciéndose llamar 'Abd Allāh b. Muḥammad. Era maestro de escuela. Se sublevó en la parte de Santaver¹⁹⁴ y fue seguido por un numeroso grupo de beréberes. El imán Ibn Mu'āwiya salió en campaña contra él, dejando en el alcázar a Ḥiṣām, asistido por al-Aṣḡab b. Muḥammad. Delante de él marchaba Sulaymān con un ejército muy numeroso, ante lo cual Šaḡnā huyó precipitadamente hacia las montañas. El emir restableció el orden en aquella zona y nombró gobernador de Toledo a Ḥabīb b. 'Abd al-Malik y de Santaver, a un descendiente de 'Uṯmān b. 'Affān¹⁹⁵, tras lo cual emprendió regreso a

¹⁹¹ Traducción conjetural.

¹⁹² Como cuenta el *Fatḥ* anteriormente, para la construcción del puente de Córdoba se utilizaron las piedras de la muralla (cap. II, §11). AM añade que la muralla fue reparada con adobe (ed. pág. 24; trad. pág. 35).

¹⁹³ Sobre este personaje, al que otras fuentes llaman Šaḡyā y Sufyān, véase, por ejemplo, Makki, «al-Tašayyū' fi l-Andalus», págs. 98-99; Fierro, *La heterodoxia en al-Andalus*, págs. 28-30; Manzano Moreno, *La frontera de al-Andalus*, págs. 238-249.

¹⁹⁴ Zona de Cuenca. Véase sobre esta cora, Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, págs. 308-310; Almonacid, «La kūra de Santaveria».

¹⁹⁵ El gobernador de Santaver, descendiente del tercer califa ortodoxo 'Uṯmān b. 'Affān (23/644-35/656), y que acabó siendo asesinado por Šaḡnā, era 'Uṯmān b. Marwān

Córdoba. Cuando el imán se marchó, Šaqnā reapareció y su fuerza aumentó, manteniéndose su secesión del poder durante varios años.

[48] El año 156 [772-773] el imán Ibn Mu‘āwiya salió en campaña contra Šaqnā al-Fāṭimī y acampó en las proximidades del castillo de Sopetrán, entre Toledo y Santaver, donde se encontraba Šaqnā al-Miknāsī. El príncipe Hišām, enviado por delante, lo sitió con la caballería, ante lo cual, según su costumbre, Šaqnā huyó hacia sus refugios.

[49] Dice: Estando el imán Ibn Mu‘āwiya en su campamento, llegó de Córdoba una carta de su cliente Badr, en la que lo informaba de la sublevación y el descarrío de Ḥaywa b. Mulāmis al-Ḥaḍramī, de ‘Abd al-Gaffār b. Ḥumayd al-Yaḥṣubī y de un grupo yemení del *ḡund* de Emesa en la ciudad de Sevilla. En cuanto leyó la carta, dio media vuelta y regresó a marchas forzadas a Córdoba. El motivo de la sublevación fue el asesinato de su caudillo Abū l-Šabbāḥ.

En el ejército del imán Ibn Mu‘āwiya había un grupo de gente de Sevilla, unos treinta hombres, de los que recelaba, de modo que los prendió y ordenó que fueran encerrados en la prisión de Córdoba, tras lo cual organizó el ejército y convocó a los gobernadores de los lugares más próximos. Hizo que lo precediera su hijo Hišām, marchando él tras sus pasos en dirección a Sevilla, a cuyo *ḡund* se habían unido todos los árabes de Occidente. Éstos, por su parte, avanzaron en dirección a Córdoba hasta acampar junto al río Bembézar¹⁹⁶, cerca de Almodóvar.

Cuando se apercibieron de la llegada de ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil, se atrincheraron antes de ser atacados por el imán ‘Abd al-Raḥmān, que los combatió durante unos días. Posteriormente, ordenó a un grupo de

b. Abān b. ‘Uṭmān b. ‘Affān, según Ibn Ḥazm (*Ŷamhara*, pág. 85; v. también Terés, *Linajes árabes*, pág. 67), o su hijo Sulaymān, según Ibn al-Aṭīr (*Kāmil*, V, 605; v. también Almonacid Clavería, «La kūra de Santavería», pág. 8).

¹⁹⁶ *Fath*: ‘.n.b.š.r. Más adelante (§51): ‘.b.s.r. Sobre este río y las diversas grafías que presentan las fuentes árabes, v. Terés, *Nómina fluvial*, págs. 122-123 y *passim* (cf. Zanón, *Índice analítico*, pág. 33).

notables beréberes que escribieran a las tribus que estaban en el bando rival prometiéndoles benevolencia en su nombre. Se intercambiaron misivas, y finalmente, las tribus se inclinaron a aceptar lo que se les prometía, comprometiéndose ellos a desertar en el combate. Cuando, a la mañana siguiente, se inició la batalla, cedieron los beréberes y, con ellos, cedieron los demás, que fueron pasados a espada, sufriendo una horrible matanza. Ḥaywa fue muerto, mientras que ‘Abd al-Gaffār logró escapar, subió a un barco y se fue a Oriente. El imán ‘Abd al-Raḥmān escribió a su cliente Badr informándolo de la victoria y de lo que se había conseguido y ordenándole matar a los treinta hombres del *ḡund* de Sevilla que había hecho encarcelar. Así se hizo.

[50] Dice: Aquel día el imán ordenó llamar a Bazīg b. al-Ḥārīt b. Bazīg¹⁹⁷, que había dado muestras de gran coraje en la batalla. El imán lo llamó, lo hizo presentarse ante él y le preguntó:

—¿Eres libre o esclavo?

—Esclavo—, respondió. Entonces ordenó comprarlo.

[51] Al-Rāzī sostiene que fue en este día cuando ‘Abd al-Malik b. ‘Umar al-Marwānī tuvo un heroico comportamiento y cuando mató a su hijo Umayya¹⁹⁸, que entonces murieron treinta mil árabes y sus cabezas fueron arrojadas a una fosa que se encuentra al otro lado del río Bembézar, cuya localización es conocida en el lugar.

[52] En aquel tiempo, el imán Ibn Mu‘āwiya dio órdenes para que se compraran esclavos de todas partes, con lo que llegó a tener inscritos en el registro a más de cuarenta mil hombres, entre esclavos y beréberes. Tomó esta decisión porque desconfiaba de los árabes, pues, por un lado, ellos habían despreciado la obediencia que le debían y por otro, él había matado a su caudillo Abū l-Ṣabbāḥ. El imán dominó al-Andalus con sus

¹⁹⁷ Así aparece en ms. A. Lo correcto sería Bazī‘, padre de al-Ḥārīt b. Bazī‘. Sobre este personaje, v. Fierro, «Bazī‘, *mawlā* de ‘Abd al-Raḥmān I».

¹⁹⁸ V. *supra*, cap. III, §30.

esclavos y su ejército, debilitándose al tiempo el poder de los árabes, a los que los omeyas comenzaron a tratar con severidad. El imán 'Abd al-Raḥmān encomendó el gobierno de Sevilla y de las aldeas de Occidente a Abū 'Abda Ḥassān b. Mālīk y a sus hijos¹⁹⁹. Le ordenó mano dura con sus habitantes y con todo el que se sublevara allí, hasta que los habitantes de Occidente quedaran disminuidos y los mantuvieran dentro de los límites de la obediencia.

[53] El año 162 [778-779] entró en al-Andalus el imán²⁰⁰ 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri, conocido por al-Ṣiqillī²⁰¹. Desembarcó en *Tudmir*, y se estableció allí. Fue apodado al-Ṣiqillī porque se asemejaba a los esclavos en el color rubio de su pelo, sus ojos azules y su altura. Se instaló allí y ese año no causó daño alguno.

[54] El año 164 [780-781] desaparecieron varios enemigos del imán Ibn Mu'āwiya. En ese año se refiere la muerte de Ṣaḡnā, de al-Ubaddī, conocido por al-Ṣiqillī, de Diḡya al-Gassānī, de Ibrāhīm b. Ṣaḡara, de al-Rumāḡis al-Kinānī, que se sublevó en Algeciras, y de varios más que no voy a nombrar. Cuando el imán terminó con el asunto de al-Rumāḡis, sublevado en Algeciras, nombró gobernador de esa ciudad a 'Abd Allāh b. Jālid y le ordenó construir la mezquita aljama, en cuyo emplazamiento anteriormente había una iglesia.

[55] El año 165 [781-782] el imán Ibn Mu'āwiya organizó una expedición contra el insurrecto Sulaymān b. Yaḡḡān²⁰² al-A'rābī en Zaragoza, con el que se había sublevado Ḥusayn b. 'Ubāda al-Anṣārī,

¹⁹⁹ Traduzco de acuerdo con la corrección propuesta por el editor (*Fath*, pág. 104, n. 158).

²⁰⁰ Como observa el editor, sobra esta palabra (*Fath*, pág. 104, n. 159).

²⁰¹ O «el Siciliano», evidente error por *al-Ṣaqlābī*, «el Esclavo» (cf., por ejemplo, BM, II, 55). Como dice el *Fath* inmediatamente, fue apodado así porque físicamente se parecía a los esclavos.

²⁰² *Sic* por Yaḡḡān.

descendiente de Sa'd b. 'Ubāda²⁰³. El imán envió a combatir contra él con un ejército muy numeroso al general Ta'laba b. 'Ubayd, quien puso cerco a Zaragoza, y permaneció allí unos días. Posteriormente, Ibn al-A'rābī puso en marcha un ardid para capturar a Ta'laba, atacándolo de improviso en su tienda y cogiéndolo prisionero, mientras que el ejército era puesto en fuga. Luego, envió a Ta'laba a Qārlo, rey de los francos²⁰⁴, proponiéndole alianza y solicitándole ayuda para combatir contra los musulmanes.

Cuando el imán se enteró de lo que había sucedido al jefe Ta'laba y a su ejército, se sintió en la obligación de reaccionar ante ello y se preparó para la guerra, reclutando grandes contingentes de soldados y pertrechándose sobradamente. Cuando llegó a la cora de Santaver, donde se encontraba Hilāl, en una fortaleza llamada Pastrana, acampó cerca de él y le cortó el acceso al agua, hasta que la fortaleza fue tomada, y Hilāl y los que estaban con él, capturados. El imán los envió a Córdoba, donde fueron encerrados en un edificio situado en el actual emplazamiento de la prisión. Ésta fue construida tiempo después y sigue siendo hoy la prisión de Córdoba, por lo que recibió el nombre de Pastrana, en recuerdo de la fortaleza en la que estaban Hilāl y sus compañeros²⁰⁵. Al ser los primeros que fueron encerrados en ella, la prisión es conocida desde entonces por el nombre de la fortaleza de la que salieron y en la que fueron capturados.

[56] Dice: Posteriormente el imán partió hacia Zaragoza, donde se enteró de que al-'Ubādī había traicionado a su jefe al-A'rābī, lo había matado y se había apoderado de la ciudad. Cuando al-'Ubādī supo cómo habían acabado Hilāl y sus compañeros, vio el duro asedio al que estaba

²⁰³ Importante personaje de Medina que formaba parte de los Anṣār, es decir, de los habitantes de esta ciudad que ayudaron al Profeta. A la muerte de éste, los Anṣār estuvieron a punto de nombrarlo su sucesor. Para más información y bibliografía sobre este personaje, véase *EI*², s.v. (W. M. Watt).

²⁰⁴ Carlomagno, rey de los francos de 768 a 814.

²⁰⁵ Sobre la cárcel cordobesa, véase García Gómez, «Notas sobre la topografía cordobesa», págs. 362-363, donde se recoge el episodio narrado en el *Fath*.

siendo sometido y comprendió que el ataque contra él estaba a punto de iniciarse, pues ya habían sido dispuestas las catapultas, lo invadió el terror y se apresuró a regresar a la obediencia y la sumisión. El imán aceptó su rendición y pasó por alto su extravío. Entonces, al-Anṣārī se presentó ante el imán, el cual lo trató generosamente y lo nombró gobernador de Zaragoza.

Tras dejar a Tammām b. 'Alqama en la frontera, el imán se dirigió a tierras de infieles. Después de someter toda Pamplona y destruir sus fortalezas, atacó el país de los vascones, donde hizo lo mismo. Ante las circunstancias, se vieron obligados a entregar rehenes, a pagar tributo y a someterse a la obediencia. El imán aceptó las condiciones, cogió a los rehenes y concluyó el pacto.

[57] Ese año el emir 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya mató a su sobrino 'Abd Allāh b. Abān b. Mu'āwiya²⁰⁶ y a su primo 'Abd al-Salīm b. Yazīd b. Hišām b. 'Abd al-Malik porque planeaban sublevarse contra él, ante lo cual el emir ordenó decapitarlos. Habían sido denunciados por un cliente de 'Ubayd Allāh b. Abān.

[58] Ese mismo año el imán Ibn Mu'āwiya se ocupó en poner en marcha un plan para liberar a su compañero y favorito Ta'laba b. 'Ubayd Allāh de manos de Qārlo al-Ifranî, para lo cual envió a su cliente Šuhayd, que logró traerlo consigo de vuelta. El imán se alegró de su regreso y agradeció a Šuhayd el favor realizado.

[59] El año 166 [782-783] el imán organizó una expedición a Zaragoza por segunda vez, cuando se hicieron patentes los daños que al-'Ubādī estaba causando y su rebeldía. Le puso cerco y lo asedió hasta lograr entrar en la ciudad por la fuerza, apoderándose de al-'Ubādī y de sus partidarios y haciendo salir a los habitantes de la ciudad en dirección a cierto lugar de las proximidades para que prestaran juramento, con el

²⁰⁶ Enseguida lo llamará 'Ubayd Allāh b. Abān, que es como aparece en otras fuentes (p.ej., Ibn Ḥazm, *Yamhara*, pág. 94; NT, III, 46).

que quería obtener su compromiso. Así lo hicieron y, pasados unos días, los dejó volver a la ciudad. Ordenó que el rebelde y sus compañeros fueran ejecutados fracturándoles el cráneo. El imán emprendió regreso después de nombrar gobernador de Zaragoza a su tío Ḥamza.²⁰⁷

[60] Año 168 [784-785]: Al-Mugīra b. al-Walīd b. Mu'āwiya quiso levantarse contra su tío 'Abd al-Raḥmān tomando parte en ello Ḥudayl b. al-Ṣumayl, Samura b. Ḥulayla y al-'Alā' b. 'Abd al-Ḥamīd al-Quṣayrī. Cuando acordaron sublevarse y planearon la revuelta, al-'Alā' b. 'Abd al-Ḥamīd cambió de bando y le hizo llegar el asunto al imán, informándolo de lo que preparaban contra él. Entonces envió a buscarlos y los hizo confesar, de modo que tuvieron que reconocer lo que pretendían y planeaban. El imán ordenó dar muerte a al-Mugīra, Ḥudayl y Samura, ejecución que se llevó a efecto el lunes de mediados de ramadán [marzo-abril 785]. Dejó con vida a al-'Alā' b. Abd al-Ḥamīd y desterró a la otra orilla del Estrecho a su hermano al-Walīd b. Mu'āwiya, padre del ajusticiado al-Mugīra, junto con sus otros hijos, sus bienes y su familia. Luego se trasladó de la *Ruṣāfa*²⁰⁸, donde residía hasta entonces, al alcázar de Córdoba, en el que se instaló.

[61] Dice: Ese año murió el cadí supremo de Córdoba y en su lugar ocupó el cargo 'Abd al-Malik b. Mālik al-Quraṣī.²⁰⁹

[62] Año 170 [786-787]: El primer día de *rabi'* I de ese año [31 agosto 786] el imán 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya –Dios se apiade de él– ordenó construir la mezquita aljama de Granada²¹⁰, en cuyo

²⁰⁷ BM, II, 57, dice que nombró gobernador a 'Alī b. Ḥamza. V. también Viguera, *Aragón musulmán*, págs. 64-65.

²⁰⁸ V. Arjona Castro, «Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana», págs. 91-92, y *Urbanismo de la Córdoba califal*, págs. 58-61.

²⁰⁹ Se trata de 'Ubayd Allāh b. Mālik al-Quraṣī Abū l-Aṣ'at, del que IA, núm. 1496, dice que fue nombrado cadí supremo por 'Abd al-Raḥmān I después de 'Abd al-Malik b. Ṭarīf al-Yaḥsubī.

²¹⁰ Evidente error por *Qurṭuba* (Córdoba).

emplazamiento antes había una iglesia. Los gastos alcanzaron los cien mil meticales de peso legal, aunque también se dice que fueron ochenta mil.

[63] Sobre ello compuso Diḥya b. Muḥammad al-Balawī un poema, al que pertenecen estos versos:

Gastó en la divinidad y en Su honor
 ochenta mil en plata y oro.
 En su techumbre se puede ver el incandescente oro
 resplandeciendo con el brillo del ardiente relámpago.²¹¹

[64] Ese año murió ‘Abd al-Malik b. Mālik al-Quraṣī, cadí supremo de Córdoba. Ocupó su lugar durante unos meses el muḍarī Muḥammad b. Ibrāhīm b. Muzayn al-Awdī²¹², que, posteriormente, pidió ser dispensado, a lo que el imán accedió. Viajó a *al-Ḥiṣṣā* para cumplir el deber de la peregrinación y posteriormente regresó. Murió a una edad avanzada²¹³. Ocupó su lugar como cadí supremo ʿĪdār b. ‘Umar al-Gassānī²¹⁴, que anteriormente había sido juez del ejército.

²¹¹ En las versiones que dan NT, III, 55, y *Dīkr*, I, 116 (trad. II, 124), el poema consta de tres versos. Al-Maqqarī lo reproduce, con ligeras variantes, en otro lugar, atribuyéndolo al mismo poeta que el *Fath* (NT, I, 561).

²¹² Así aparece en el texto del ms. A. El copista, creyendo que es un error por *al-Azdī*, lo corrige en el margen (v. *Fath*, pág. 108, n. 169). Sin embargo, las otras fuentes dan la primera grafía (v. referencias en nota siguiente).

²¹³ Otras fuentes, que prácticamente dan la misma información que el *Fath* y con idénticas palabras, añaden que murió en el año 183/799. Véase IA, núm. 301; NT, II, 514, núm. 204. Para más referencias, consúltese Marín, «Nómina», núm. 1106.

²¹⁴ Como el anterior cadí sólo ejerció durante unos meses, este ʿĪdār accedió al cargo el mismo año 170/786. Véase IA, núm. 15; Marín, «Nómina», núm. 348.

MUERTE DE IBN MU'ĀWIYA 'ABD AL-RAḤMĀN AL-DĀJIL, DIOS ALTÍSIMO LO
TENGA EN SU GLORIA

[65] Su fallecimiento tuvo lugar el martes, a seis noches por pasar de de *rabi' II* del año 172 [30 septiembre 788]. Hizo la oración fúnebre su hijo, el conocido por *al-Balansī* ²¹⁵, y fue enterrado en el alcázar a la edad de cincuenta y nueve años y cuatro meses y medio. La inscripción de su sello decía: «'Abd al-Raḥmān se somete a la decisión de Dios».

²¹⁵ Su nombre era 'Abd Allāh. Fue llamado *al-Balansī* («el Valenciano») porque se sublevó contra su tío, el emir al-Ḥakam I (v. *infra*, cap. IV, §6), y éste lo expulsó a Valencia exigiéndole que no la abandonara. V. sobre esto, Lévi-Provençal, *HEM*, I, págs. 152-153.

IV

[RELACIÓN DE LOS EMIRES QUE SE SUCEDIERON EN AL-ANDALUS HASTA LOS REYES SEDICIOSOS Y NARRACIÓN DE CÓMO LOS ALMORÁVIDES ACABARON CON ELLOS] ²¹⁶

GOBIERNO DE ABŪ L-WALID HIŠĀM AL-RIDĀ

[1] Hišām b. ‘Abd al-Raḥmān sucedió a su padre en *ḡumādā* I del año 172 [octubre-noviembre 788].²¹⁷

[2] Dice: Hišām era el más temido, pero también el más accesible en la intimidad. Su padre lo había nombrado visir, y una de las cosas que habían aumentado el temor hacia él y su crueldad a los ojos de sus súbditos fue la ejecución de ‘Abd al-Waḥḥāb, conocido por ‘Abdūs, hijo

²¹⁶ Bibliografía: ‘Abd Allāh b. Buluggīn al-Zirī, *El siglo XI en primera persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh, último rey zirī de Granada*; Ibn ‘Idārī, *La caída del Califato y los Reyes de Taifas* (trad. F. Maíllo); Bosch Vilá, *Los almorávides*; Viguera (coord.), *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*; Viguera, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*; Viguera (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus*; Wasserstein, *The Rise and Fall of the Party-Kings*.

Fuentes y textos paralelos: La extrema concisión del relato del *Fath* en este capítulo hace difícil confrontarlo con otras fuentes. Sin embargo, en dos pasajes se aprecia una innegable influencia del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, en el apartado dedicado a ‘Abd al-Raḥmān II (§7 = *Muqtabis* II-1, pág. 105/140r) y en el de Muḥammad (§9 = *Muqtabis* II-2, págs. 131 y 132).

²¹⁷ Otras fuentes precisan que el juramento de fidelidad tuvo lugar el primer día del mes, que corresponde al 7 de octubre. Véase, por ejemplo, HS, I, 42; BM, II, 61.

de Abū 'Uṭmān, el encargado del registro de la tierra²¹⁸, el más importante de los servidores del Estado y su más sólido sostén. Lo crucificó junto a la puerta de su alcázar y lo dejó así durante unos días como ejemplo para todos los que lo contemplaran. Con ellos violó todas las garantías de protección otorgadas por su padre, además de que el crucificado pertenecía al círculo privado del imán Hišām. El anciano Abū 'Uṭmān solicitó que se le autorizase a enterrarlo, pero él no accedió hasta que disminuyó su indignación; sólo entonces le permitió coger el cadáver. Abū 'Uṭmān sobrevivió un tiempo a su hijo sin dar nunca muestras de descontento, pero sin que consiguiera conocer cuál era la magnitud de un pecado que exigía castigo tan horrendo, excepto que había ido a Córdoba desde la cora de *Tudmīr*, en la que era gobernador, sin permiso del imán Hišām. Nunca llegó a saber si el motivo del castigo había sido ése u otro delito. Sólo Dios lo sabe.

[3] Mató también a Sulaymān, hijo del imán 'Abd al-Raḥmān, y a Gālīb b. Tammām b. 'Alqama, al que crucificó junto a la cabeza del puente de Toledo en el año 172 [788-789], mientras el anciano Abū Tammām²¹⁹ vivía en Córdoba desempeñando su cargo. Aunque también se dice que el imán 'Abd al-Raḥmān había ordenado a su hijo Sulaymān que lo matase por su participación en los conocidos acontecimientos que tuvieron lugar durante su reinado. Tammām había sido uno de los once notables que tomaron partido por él, siendo en concreto él quien cruzó el mar²²⁰. Gozó de un gran predicamento ante él, su hijo Hišām y su nieto al-Ḥakam. Falleció al final del gobierno de éste a una edad avanzada²²¹ y dejando un gran recuerdo.

²¹⁸ V. *supra*, n. 142.

²¹⁹ El sobrenombre de Tammām era Abū Gālīb, como ya se ha visto (cap. III, §3). Lo correcto, por lo tanto, sería «su padre, Tammām».

²²⁰ Relato de estos acontecimientos *supra*, cap. III, §2 y ss.

²²¹ Según HS, I, 144, tenía noventa y seis años.

[4] Dice: El relato de estos dos ancianos que perdieron a sus hijos, consuelo de sus padres, a manos de la persona más respetada por ellos, a pesar de que siempre le aconsejaron con lealtad y de que antepusieron la obediencia a él a la obediencia a su Creador, ensalzado y alabado sea, debe servir como advertencia para quien sepa aprovecharla tanto en esa época como después. ¡Por Dios, qué excelente amonestador es el tiempo si se le prestara oído y qué buen consejero si se aceptaran sus avisos! «El designio de Dios prevalece siempre».²²²

[5] El imán Hišām falleció en *ṣafar* del año 180 [abril-mayo 796], a la edad de cuarenta años. Su gobierno había durado siete años y nueve meses.

GOBIERNO DE ABŪ L-‘ĀṢĪ AL-ḤAKAM

[6] Al-Ḥakam b. Hišām recibió el juramento de fidelidad el día del fallecimiento de su padre. Al-Ḥakam era un orador elocuente, excelente poeta, de gran resolución y de ira terrible. Falleció el jueves 4 de *dū l-ḥiyya* del año 206 [1 mayo 822]²²³, a la edad de cincuenta y dos años. Había gobernado veintiséis años y diez meses.

GOBIERNO DE ABŪ L-MUẒAFFAR ‘ABD AL-RAḤMĀN, DIOS SE APIADE DE ÉL

[7] ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam recibió el juramento de fidelidad el día de la muerte de su padre. ‘Abd al-Raḥmān engrandeció el poder en al-Andalus y revistió el emirato con el más fastuoso boato. En su época surgieron ministros, generales y funcionarios de las coras²²⁴, se

²²² Corán, 12, 21.

²²³ Otras fuentes dicen «a cuatro noches por pasar», es decir, el 25 de *dū l-ḥiyya* de 206 (21 de mayo de 822). Véase, por ejemplo, BM, II, 77.

²²⁴ HS, I, 113-114, recoge una versión idéntica a la del *Fath*. En esta ocasión disponemos del texto completo del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, cuya fuente es Aḥmad al-Rāzī, y que dice, según la traducción de Makkī y Corriente: «... eligiendo a los

edificaron alcázares, se trajo agua desde las montañas y se construyó la calzada que hay junto al río.

[8] Dice: murió la noche del jueves 1 de *rabi'* II del año 231 [5 diciembre 845]²²⁵, a la edad de sesenta y dos años. Había gobernado treinta y dos años, tres meses y seis días.

GOBIERNO DE ABŪ 'ABD ALLĀH MUḤAMMAD, DIOS SE APIADE DE ÉL

[9] Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān recibió el juramento de fidelidad la mañana siguiente a la noche del fallecimiento de su padre –Dios los tenga en la gloria. Muḥammad –Dios lo tenga en la gloria– fue el soberano más afable de al-Andalus, el más incorruptible, firme y paciente. No soportaba la injusticia.²²⁶

[10] Dice: Falleció la noche del jueves de finales del mes de *ṣafar* del año 273 [4 agosto 886], a la edad de sesenta y cinco años. Había gobernado treinta y cuatro años y once meses.

hombres (adecuados) para las funciones, haciendo visires a personas perfectamente capaces y nombrando alcaides a paladines probados; en sus días aparecieron excelentes visires y grandes alfaquíes, y le vinieron muchos inmigrantes» (*Muqtabis* II-1, pág. 171; ed. facsimil pág. 105/140r).

²²⁵ Según otras fuentes, murió el 3 de *rabi'* II de 238 (22 de septiembre de 852). Véase, por ejemplo, BM, II, 90.

²²⁶ Esta breve descripción del emir Muḥammad es mezcla resumida de dos de las que reproduce Ibn Ḥayyān (*Muqtabis* II-2, págs. 131 y 132): la de Fara'y b. Sallām («el soberano más afable [...] más incorruptible») y la de Aḥmad al-Rāzī («el soberano más firme y paciente. Para él la injusticia era la más despreciable mercancía ...»).

GOBIERNO DE ABŪ L-ḤAKAM AL-MUNDIR, DIOS SE APIADE DE ÉL

[11] Al-Mundir b. Muḥammad recibió el juramento de fidelidad el día de su llegada a Córdoba, ya que, cuando murió su padre, se encontraba en Bobastro, ocupado en la revuelta de Ibn Ḥafṣūn. El emir al-Mundir fue uno de los mejores emires.

[12] Posteriormente, se apoderó del estado marwānī de al-Andalus Ibn Abī 'Āmir²²⁷, a la muerte de cuyo hijo se multiplicaron las revueltas, debido a la debilidad de su gobierno.

[13] Dice: Cuando los *fatā*-s asesinaron a 'Alī b. Ḥammūd en el baño²²⁸, ocupó su puesto su hermano al-Qāsim b. Muḥammad. Las ansias de poder de los ḥammūdīs se incrementaron y sus intenciones quedaron patentes, hasta que estallaron entre ellos y los habitantes de Córdoba guerras civiles como noche tenebrosa²²⁹, en las que Dios dio la victoria a los cordobeses y que terminaron en la salida de al-Qāsim de esa ciudad y de su hijo de Sevilla en el año 414 [1023-1024]. El dominio de Córdoba permaneció en manos de los ministros que habían expulsado a al-Qāsim hasta que uno de ellos, Abū l-Ḥazm Ibn Ŷahwar, apartó a los demás. A partir de entonces, él fue el único soberano de Córdoba, y después de él, su hijo Abū l-Walīd hasta su muerte. «Hacemos alternar esos días entre los hombres».²³⁰

²²⁷ Como se dice en la introducción, el *Fath* omite todo el período comprendido entre al-Mundir (273/886-275/888) y Muḥammad Ibn Abī 'Āmir, Almanzor, que gobierna *de facto* de 368/978 a 392/1002. En el margen del ms. hay una frase casi ilegible que parece aludir a esta laguna. Véase introducción pág. XXVI.

²²⁸ De toda la turbulenta época de la *fitna*, nuestro compilador se limita a dar esta breve y confusa noticia, posiblemente por graves lagunas en su fuente.

²²⁹ En el texto: *fitan ka-qīṭa' al-layl al-muẓlim*, alusión a un hadiz del que hay muchas versiones. Véase Wensinck, *Concordance*, V, 64.

²³⁰ Corán 3,140 (según traducción de Cortés).

[14] Dice: Los notables de al-Andalus se sublevaron por la corrupción que reinaba en todas partes, según se contará a continuación, si Dios Altísimo quiere.

RELACIÓN DE LOS QUE SE SUBLEVARON EN AL-ANDALUS DESPUÉS DEL AÑO 400
[1009-1010]

[15] Por lo que respecta a Córdoba, ya hemos relatado cómo Ibn Ŷahwar se apoderó de ella.

Sevilla

[16] Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād al-Lajmī, *dū l-wizāratayn* y cadí, se hizo con el poder en Sevilla en el año 414 [1023-1024].

[17] Dice: Cuando murió al-Qāsim b. Ḥammūd, se levantó Yaḥyà b. 'Alī b. Ḥammūd con la intención de adueñarse de Córdoba y Sevilla, pero no lo consiguió. En vez de eso, tuvo que conformarse con gobernar Carmona durante unos días, sin llegar siquiera a un mes. Sucedió que, cuando pasó por ella de camino a Sevilla con tropas numerosas, Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Mubarriz salió huyendo de allí con todos sus hombres para dirigirse hacia Ibn 'Abbād en Sevilla. Posteriormente Yaḥyà se dispuso a sitiar Sevilla, pero salió a su encuentro Ismā'il b. Muḥammad b. 'Abbād acompañado de Ibn 'Abd Allāh, produciéndose el enfrentamiento en la parte de Alcalá de Guadaira²³¹. Yaḥyà b. 'Alī fue derrotado y muerto, y los miembros de su ejército pasados a espada.

Luego, Ibn 'Abbād e Ibn 'Abd Allāh fueron a Carmona y, cuando iban a entrar en ella, el señor de la alcazaba los detuvo diciéndoles: «Salid de la ciudad y quedaos fuera hasta que firmemos un pacto.

²³¹ *Qal'at Ŷābir*. Sobre la identificación de este topónimo, véase Hernández Giménez, «Ragwāl y el itinerario de Mūsā», págs. 53-59.

Entonces me rendiré». Pero hizo llegar secretamente un plan²³² a Ibn ‘Abd Allāh: que, cuando saliera Ibn ‘Abbād, él volviera rápidamente a entrar. Así lo hizo Ibn ‘Abd Allāh, cerrando la puerta en las narices de Ibn ‘Abbād. La trampa urdida contra él se llevó a término «para que se cumpliera lo que estaba prescrito».²³³

[18] Yaḥyà b. ‘Alī fue muerto en el año 427 [1035-1036]. Años más tarde, fue muerto Ismā‘īl b. ‘Abbād en la parte de Écija, en la famosa derrota que le infligió Bādīs b. Ḥabūs, señor de Granada. Eso ocurría en el año 431 [1039-1040], en vida de su padre, el cadí Ismā‘īl Muḥammad Ibn [‘Abbād]²³⁴. Entonces compartió el gobierno con su hijo ‘Abbād b. Muḥammad.

[19] Muḥammad b. Ismā‘īl b. ‘Abbād murió en *ḡumādā* I del año 433 [diciembre 1041-enero 1042]. Había gobernado dieciocho años y unos meses.

[20] Su hijo ‘Abbād gobernó algo más de veintiocho años. El territorio sometido a su autoridad se extendía hasta la costa de Occidente en Ocsonoba y la costa de Algeciras. Al final de su vida se apoderó de Carmona. Falleció a finales de *ḡumādā* II del año 461 [abril 1069].

[21] Su hijo al-Mu‘tamid Muḥammad b. ‘Abbād –Dios se apiade de él– gobernó veintitrés años y unos meses. Se apoderó de Córdoba en *ša‘bān* del mismo año en que subió al poder [mayo-junio 1069]. Él, y su padre antes que él, se esforzaron por acabar con el estado ‘amirí de Valencia. Sin embargo, nunca se dieron más título que el de visir y alfaquí.

[22] Dice: Posteriormente, al-Mu‘tamid fue destituido, la mañana del domingo 20 de *rayāb* del año 484, que corresponde al 6 de septiembre

²³² Traducción según lectura propuesta por el editor (*Fath*, pág. 116, n. 12).

²³³ Corán, 2, 235.

²³⁴ Muḥammad b. Ismā‘īl b. ‘Abbād.

según el cómputo cristiano. Murió –Dios lo tenga en la gloria– en Āgmāt el domingo 6 de *šawwāl* del año 488 [7 octubre 1095]. Alabado sea el conocedor de lo oculto, el que dictamina según su voluntad. No hay más dios que Él.

Málaga

[23] Pertenecía, junto con Algeciras y Ceuta, a los ḥammūdīs, unas veces agrupadas bajo el mando de uno de ellos, otras, separadas, hasta que salió ‘Abbād b. Muḥammad b. al-Qāsim y expulsó a Bādīs b. Ḥabūs de Málaga en el año 447 [1055-1056]²³⁵. Dios conoce la verdad.

Toledo

[24] En el año 424 [1032-1033] se adueñó de Toledo Ibn Dī l-Nūn, que murió en 431 [1039-1040]. Antes había pertenecido a su suegro Ibn Musāf²³⁶, a cuya muerte los habitantes de Toledo nombraron sucesor a Ibn Dī l-Nūn al-Zāfir, originario de Uclés. Tiempo después, su gobernador Ibn ‘Ukāša asesinó a ‘Abbād b. Muḥammad y heredó el reino su nieto al-Qādir bi-llāh²³⁷. Éste fue expulsado de la ciudad por Alfunš

²³⁵ En realidad, Bādīs, rey zirí de Granada, se anexionó Málaga en 448 ó 449 (1056-1059), arrebatándosela a Yaḥyā III b. Idrīs II b. Yaḥyā b. ‘Alī b. Ḥammūd al-Mahdī. Véase Seco de Lucena, *Los hammūdīs*; Viguera, *Los reinos de Taifas*, pág. 115; *idem*, en *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, pág. 42.

²³⁶ Cuenta Ibn ‘Idārī que, antes de la llegada de los Banū Dī l-Nūn, fueron gobernadores de Toledo ‘Abd al-Raḥmān b. Manyūh y su hijo ‘Abd al-Malik (BM, III, 276; *La caída del Califato y los Reyes de Taifas*, pág. 229). En otras fuentes el nombre aparece bajo la forma «M.tiyūh» (v. Viguera, «Apuntes sobre Ibn Ḥayyān», pág. 90, n. 14).

²³⁷ El resumen del compilador puede llevar a error. Tras Ismā‘īl b. Dī l-Nūn al-Zāfir hereda el reino su hijo Yaḥyā al-Ma‘mūn, al que sucede su nieto Yaḥyā al-Qādir bi-llāh, como de hecho leemos unas líneas más abajo (§26). El compilador omite el reinado del segundo, y entre el primero y el tercero inserta la noticia del asesinato de ‘Abbād b. Muḥammad Sirāy al-Dawla, hijo de al-Mu‘tamid de Sevilla, a manos de Ibn ‘Ukāša.

b. F.r.d.s²³⁸ –Dios le dé muerte–, que se la arrebató a los musulmanes. Al-Qādir huyó a Valencia. Eso sucedió en *muḥarram* del año 478 [abril-mayo 1085], cuando los almorávides entraron en al-Andalus. Todo el poder pertenece a Dios. No hay más señor que Él.

Badajoz

[25] Se adueñaron de ella los Banū Maslama, más conocidos como Banū l-Aḥṣas, desde algo después del año 410 [1019-1020]. El primero de ellos fue al-Manṣūr, al que sucedió su hijo y a éste, su hermano al-Mutawakkil²³⁹. Éste gobernó hasta su destitución en el año 487 [1094-1095] y su muerte –Dios se apiade de él– bajo las espadas de los almorávides.

Valencia

[26] Se apoderó de ella al-Manṣūr ‘Abd al-‘Azīz b. ‘Abd al-Raḥmān b. Abī ‘Āmir. A su muerte, acaecida en el año 454 [1062-1063], heredó el reino su hijo al-Zāfir²⁴⁰ hasta su destitución en 457 [1064-1065] por Yaḥyā b. Dī l-Nūn, que gobernó en Valencia prescindiendo de él. Más

Véase Viguera, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, págs. 53-58; *idem*, en *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, págs. 86-91.

²³⁸ Alfonso VI, hijo de Fernando I, rey de León de 1069-1109 y de Castilla desde 1072.

²³⁹ El compilador omite la mención de Yaḥyā b. Muḥammad al-Manṣūr, nieto del fundador de la dinastía aḥṣasí ‘Abd Allāh al-Manṣūr y tercer régulo aḥṣasí, al que su hermano ‘Umar al-Mutawakkil arrebató el reino. Al-Mutawakkil es, por lo tanto, hijo, no hermano, del segundo soberano de la dinastía, Muḥammad al-Muzaffar. Véase Idris, «Les Aḥṣasides de Badajoz»; Viguera, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, págs. 45-51; *idem*, en *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, págs. 69 y 84-86.

²⁴⁰ ‘Abd al-Malik al-Muzaffar.

tarde su nieto al-Qāhir bi-llāh²⁴¹ se refugió allí hasta que fue asesinado. Los *rūm* conquistaron la ciudad a finales de *ġumādā* II del año 487 [julio 1094], pero los almorávides la recuperaron en 495 [1101-1102]. A Dios pertenece el poder antes y después; no hay más señor que Él.

Almería

[27] En el año 440 [1048-1049] al-Manṣūr ‘Abd al-‘Aziz b. Abī ‘Āmir, señor de Valencia, nombró gobernador de Almería a Abū l-Aḥwaṣ Ibn Ṣumādīḥ al-Tuġībī. Cuando murió al-Manṣūr, él y su hijo se adueñaron del poder en ella durante cuarenta y un años, hasta 474 [1081-1082]. Unos meses después de su muerte, falleció su tío materno²⁴². Su hijo huyó a la otra orilla del Estrecho, como es bien sabido.

[28] En cuanto al resto del Levante, a partir del estallido de la *fitna* en nuestro Occidente y de la sublevación contra ‘Abd al-Raḥmān b. Abī ‘Āmir en Córdoba, se extendieron allí los esclavos y *fatā*-s ‘āmīries, como Muġāhid en la ciudad de Denia, Jayrān en Almería, Nabil en Játiva, Wāsil en Murcia y Ṣaddūm en Valencia²⁴³, hasta que se sublevaron los esclavos en Valencia e hicieron venir a ‘Abd al-‘Aziz b. Abī ‘Āmir desde Zaragoza. La mayor parte le prestó obediencia.

²⁴¹ Al-Qādir bi-llāh.

²⁴² Debe de referirse a Abū ‘Utba Ṣumādīḥ, hermano de Abū l-Aḥwaṣ Ma’n b. Ṣumādīḥ y, por tanto, tío paterno del hijo de éste, Muḥammad al-Mu’taṣim bi-llāh, que reinó hasta su muerte en 484/1091. Dada la juventud de al-Mu’taṣim cuando subió al poder, gobernó bajo la tutela de su tío hasta 446/1054-55. Véase Molina López, «Los Banū Ṣumādīḥ de Almería»; Viguera, en *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, págs. 98-101.

²⁴³ Sobre el poder de los «eslavos» en Levante, véase Viguera, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, págs. 75 y ss.; *idem*, en *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, págs. 54 y ss.

Zaragoza

[29] Se apoderaron de ella los Banū Hūd, en concreto al-Muẓaffar Mundir b. 'Īsā²⁴⁴ conocido por al-B.r.q.w.lī, un ẓudāmī de los árabes de Zaragoza, donde había sido gobernador en nombre de Ibn Abī 'Āmir. Cuando estalló la *fitna*, se hizo con el poder. Eso fue el domingo 3 de *muḥarram* del año 431 [25 septiembre 1039].²⁴⁵

[30] El primer hūdī que gobernó fue al-Musta'īd²⁴⁶ bi-llāh Sulaymān b. Hūd. Murió en *dū l-qa'da* del año 438 [abril-mayo 1047] y le sucedió su hijo al-Muqtadir bi-llāh Aḥmad b. Sulaymān, que gobernó durante treinta y cinco años, cinco meses y quince días. Murió la tarde del lunes 5 de *ḡumādā* I del año 474 [11 octubre 1081]. Su hijo al-Muwallī²⁴⁷ Yūsuf b. Aḥmad gobernó cuatro años y cinco días. Falleció el viernes, a once noches por pasar de *ḡumādā* II del año 478 [10 octubre 1085]. Le sucedió su hijo al-Musta'in bi-llāh Aḥmad b. Yūsuf. A Dios pertenece el poder antes y después; no hay señor sino Él; sólo Él es digno de adoración.

[31] Los reyes de al-Andalus luchaban entre ellos, mirando únicamente por sus propios intereses, combatiendo contra los musulmanes y manteniendo buenas relaciones con los infieles, hasta que los almorávides tomaron Ceuta la noche del sábado de mediados de *rabī'* II

²⁴⁴ Mundir b. Yaḥyā.

²⁴⁵ La confusión del compilador se revela en este pasaje de forma patente. Los primeros gobernantes de Zaragoza no son hūdīs sino tu'yībīs: Mundir I b. Yaḥyā al-Manṣūr, el que había sido caíd de Almanzor, muere en 412/1021-22 y le sucede su hijo Yaḥyā al-Muẓaffar, a cuya muerte hereda el reino su hijo Mundir II, que es asesinado en 430/1038-39. En 431/1039 se hace con el poder un miembro de los Banū Hūd, pertenecientes al linaje árabe de Ẓudām: Sulaymān b. Hūd al-Musta'in bi-llāh, primer rey hūdī de Zaragoza, como bien dice el *Fatḥ* a continuación. Véase Viguera, *Aragón musulmán*, págs. 174 y ss.; *idem*, en *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, págs. 72-74.

²⁴⁶ Al-Musta'in.

²⁴⁷ Al-Mu'tamin.

del año 476 [2 septiembre 1083]. ...²⁴⁸. Posteriormente, entró Yūsuf b. Tāšufin, el lunes de mediados de *ḡumādā* II del año 479 [28 septiembre 1086]. El general de su ejército era Abū Muḥammad M.z.lī b. S.l.k.n²⁴⁹. La mayor derrota que sufrió el tirano Aḡfunš tuvo lugar en la batalla de Sagrajas, el viernes 12 de *raḡab* [23 octubre 1086]. En ella fueron aniquilados todos los infieles que encontraron, y gracias a esta batalla Dios salvó a los que se hallaban en la Península, pues ésta había estado a punto de perecer. Dios hará por Su gracia que vuelva a ser territorio fiel²⁵⁰ mientras se sucedan el día y la noche. La autoridad del emir de los musulmanes Yūsuf b. Tāšufin sobre ella se consolidó el año 480 [1087-1088].

²⁴⁸ No logro hallar sentido a la frase «*fa-aḡanū bi-l-fiṭām*» que aparece en el texto, que literalmente significa «proclamaron el destete».

²⁴⁹ Según las otras fuentes su *ism* es Mazdalī, pero difieren en el *nasab*: BM, IV, 26 y 60: Mazdalī b. Bān.lūn.kā/Būb.l.n.kān; IG, III, 274: Mazdalī b. Tiyūl.t.kān; *Mafājir al-barbar*, pág. 249: Mazdalī b. S.l.kān.

²⁵⁰ Véase la introducción, pág. XIX.

A Dios pertenece el poder antes y después. No hay dios ni señor sino Él. Sólo en Dios, el Excelso, el Grande, residen el poder y la fuerza. Dios bendiga y salve al último de los profetas, nuestro señor, nuestro profeta y amo, Muḥammad, sello de los profetas e imán de los enviados, y bendiga y salve a su familia y a sus preclaros Compañeros.

[Este libro] ha concluido, gracias a Dios Altísimo y a su valiosa ayuda –Dios bendiga y salve a nuestro señor Muḥammad, a su familia y a sus Compañeros–, a manos de su escriba ‘Abd al-Salām b. Aḥmad Sukayraʿy –Dios es su protector y su señor– el 3 del sagrado mes de *ša'bān* del año ///. Dios nos dé a conocer su bondad y nos preserve de su daño en consideración a su profeta, Dios lo bendiga y le conceda la salvación total.

ÍNDICES DE LA TRADUCCIÓN

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- 'Abbād b. Muḥammad (al-Mu'taḍid): 103
 'Abbād b. Muḥammad (Sirāy al-dawla): 104
 'Abbād b. Muḥammad b. al-Qāsim: 104
 'Abd al-A'lā b. 'Awsaḥ: 73, 75
 'Abd Allāh (hijo de Mūsā b. Nuṣayr): 17
 'Abd Allāh b. Abān b. Mu'āwiya: v. 'Ubayd Allāh b. Abān
 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya: v. al-Balansī
 'Abd Allāh b. 'Amr b. al-'Āṣ: 23
 'Abd Allāh b. al-Ḥayyāb: v. 'Ubayd Allāh b. al-Ḥabḥāb
 'Abd Allāh b. Jālid: 64, 69, 86, 90
 'Abd Allāh b. Muḥammad: v. Šaqnā b. 'Abd al-Wāhid al-Fātimī al-Miknāsī
 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Maslamia b. al-Aḥṣ Abū Muḥammad: v. al-Manšūr
 'Abd Allāh b. Yazīd al-Ḥubullī Abū 'Abd al-Raḥmān: v. Abū 'Abd al-Raḥmān 'Abd Allāh al-Ḥalabī
 'Abd al-'Azīz b. 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Āmir / 'Abd al-'Azīz b. Abī 'Āmir: v. al-Manšūr
 'Abd al-'Azīz b. 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Āmir
 'Abd al-'Azīz b. Mūsā: 17, 26, 31, 32, 33, 34, 56
 'Abd al-Gaffār b. Ḥumayd al-Yaḥsubī: 88, 89
 'Abd al-Ḥamid b. Gānim: 79
 'Abd al-Malik (hijo de Mūsā b. Nuṣayr): 17
 'Abd al-Malik b. 'Abd al-'Azīz b. Abī 'Āmir al-Muẓaffar: v. al-Zāfir
 'Abd al-Malik b. Ḥabīb al-Sulamī: 15, 18, 19, 20, 26
 'Abd al-Malik b. Mālik al-Qurašī (= 'Ubayd Allāh b. Mālik al-Qurašī Abū l-Aṣ'at): 93, 94
 'Abd al-Malik b. Marwān: 15, 19
 'Abd al-Malik b. Qaṭan al-Muḥaribī: 40, 41, 42, 43, 45, 46, 47, 56
 'Abd al-Malik b. 'Umar b. Marwān b. al-Ḥakam / 'Abd al-Malik b. 'Umar al-Marwānī: 80, 81, 82, 86, 89
 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh al-Gāfiqī: 38, 39, 56
 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Āmir: 106
 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri: 54, 55, 59, 60

- ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri,
conocido por al-Šiqillī: 90
- ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, Abū
l-Muẓaffar (= Abū l-
Muṭarrif): 99
- ‘Abd al-Raḥmān b. Mu‘āwiya al-
Dājil, Abū l-Muṭarrif : 23,
24, 31, 37, 55, 56, 59, 60,
63, 64, 66, 67, 69, 70, 71,
72, 73, 74, 75, 76, 77, 78,
79, 80, 81, 82, 83, 84, 85,
86, 87, 88, 89, 90, 92, 93,
95, 98
- ‘Abd al-Raḥmān b. Qaṭan al-Fihri:
v. ‘Abd al-Malik b. Qaṭan
- ‘Abd al-Raḥmān b. Rustum: 60
- ‘Abd al-Raḥmān b. Yūsuf: 66, 79,
82
- ‘Abd al-Salām b. Aḥmad Sukayraʿ
Allāh: 109
- ‘Abd al-Salim b. Yazīd b. Hišām b.
‘Abd al-Malik: 92
- ‘Abd al-Wahhāb, conocido por
‘Abdūs (hijo de Abū ‘Utmān
‘Ubayd Allāh b. ‘Utmān): 97
- Al-‘Abdī (= al-‘Abdarī): 63, 64,
65, 66. *V. también* ‘Āmir b.
‘Adī al-‘Āmirī
- ‘Abdūs: v. ‘Abd al-Wahhāb
- Abū ‘Abd Allāh Muḥammad: v.
Muḥammad b. ‘Abd al-
Raḥmān
- Abū ‘Abd al-Raḥmān ‘Abd Allāh
al-Ḥalabī (= al-Ḥubullī): 20,
21
- Abū ‘Abda Ḥassān b. Mālik: 90
- Abū l-Aḥwaš Ibn Ṣumādīḥ al-
Tuḡībī: 106
- Abū l-‘Āṣī al-Ḥakam: v. al-Ḥakam
b. Hišām
- Abū ‘Aṭā’ Qāsim al-Rayyī al-
Qaysī: 51, 52, 57, 58, 76
- Abū Bakr b. al-Ṭufayl al-Qanawī:
51
- Abū Farī’a: 69, 70
- Abū Gālib: v. Tammām b. ‘Alqama
- Abū l-Ḥakam al-Mundir: v. al-
Mundir b. Muḥammad
- Abū l-Ḥazm Ibn ʿĪhawar: 101, 102
- Abū ‘Irāqī: v. al-Ṣumayl b. Ḥātim
- Abū l-Jaṭṭāb: 85
- Abū l-Jaṭṭār al-Ḥusām b. ʿDirār al-
Kalbī: 48, 49, 50, 51, 52, 53,
56, 57
- Abū Muḥammad Ibn Ḥazm: 44
- Abū Muḥammad M.z.lī b. S.l.k.n:
108
- Abū Muslim al-Sarrāy: 59
- Abū l-Muṭarrif ‘Abd al-Raḥmān b.
Mu‘āwiya: v. ‘Abd al-
Raḥmān b. Mu‘āwiya al-
Dājil
- Abū l-Muẓaffar ‘Abd al-Raḥmān:
v. ‘Abd al-Raḥmān b. al-
Ḥakam
- Abū Naṣr: 22, 26
- Abū Nu‘aym al-Tuḡībī: 26
- Abū l-Šabbāḥ Ḥabīb b. Yaḥyā al-
Yaḥṣubī (= Abū l-Šabbāḥ
Yaḥyā b. Yaḥyā
al-Yaḥṣubī): 73, 75, 77, 86,
87, 88, 89
- Abū Sa‘īd: v. Maslama b. ‘Abd al-
Malik
- Abū Sa‘īd al-Šūfī: 21

- Abū Tammām: v. Tammām b.
‘Alqama Abū Gālib
- Abū ‘Utmān ‘Ubayd Allāh b.
‘Utmān: 62, 64, 69, 70, 71,
74, 78, 79, 98
- Abū l-Walīd (Muḥammad b.
Ŷahwar al-Rašīd Abū l-
Walīd): 101
- Abū l-Walīd Hišām al-Riḍā: v.
Hišām b. ‘Abd al-Raḥmān
- Abū Ŷa‘far al-Manšūr: 80, 84, 85
- Abū Ŷawšan: v. al-Šumayl b.
Ḥatim b. Šamir b. Dī l-
Ŷawšan al-Kilābī
- Abū Zur‘a Ṭarīf b. Mālik: 10
- Adān: 27, 28
- Adfunš (Alfonso VI): 108. *V.*
también Alfunš b. F.r.d.s
- Adfunš b. Bīṭra (Alfonso I): 38
- ‘Adī b. Wahb al-Kalbī: 52
- Aḥmad b. Sulaymān b. Hūd al-
Muqtadir bi-llāh: v. al-
Muqtadir bi-llāh Aḥmad b.
Sulaymān
- Aḥmad b. Yūsuf b. Aḥmad b.
Sulaymān b. Hūd al-
Musta‘īn: v. al-Musta‘īn bi-
llāh Aḥmad b. Yūsuf
- Al-‘Alā’ b. ‘Abd al-Ḥamid al-
Qušayrī: 93
- Al-‘Alā’ b. Mugīṭ al-Yaḥsubī: 84,
85
- Alfonso I: v. Adfunš b. Bīṭra
- Alfonso VI: v. Adfunš; Alfunš b.
F.r.d.s
- Alfunš b. F.r.d.s (Alfonso VI):
105. *V. también* Adfunš
- ‘Alī (b. Abī Ṭālib): 6, 21, 53
- ‘Alī b. Ḥammūd: 101
- ‘Alī b. Rabāḥ al-Lajmī al-Ṭabī‘ī:
21
- Almanzor: v. Ibn Abī ‘Āmir
- ‘Āmir b. ‘Adī al-‘Āmirī: 61. *V.*
también al-‘Abdī
- ‘Ammār b. Yāsir: 71
- ‘Anbasa b. Suḥaym al-Kalbī: 38,
56
- Al-Anšārī: v. Ḥusayn b. ‘Ubāda al-
Anšārī
- Al-A‘rābī: v. Sulaymān b. Yaḡdān
al-A‘rābī
- Al-Aṣḡab b. Muḥammad: 87
- ‘Āšim b. Muslim al-Ṭaqafī,
conocido por al-‘Uryān («el
Desnudo»): 74
- Ayla (Egilona, viuda de Rodrigo):
32. *V. también* Umm ‘Āšim
- Ayyūb b. Ḥabīb al-Lajmī: 34
- Bādīs b. Ḥabūs: 103, 104
- Badr: 59, 60, 63, 65, 69, 70, 71,
84, 85, 88, 89
- Al-Balansī (‘Abd Allāh b. ‘Abd al-
Raḥmān I): 95
- Balāya b. Fāfila (Pelayo, hijo de
Favila/Fáfila): 38
- Balŷ b. Bišr b. ‘Iyāḍ al-Qušayrī:
41, 42, 43, 45, 46, 47, 48,
50, 54, 56, 58, 62
- Bazīg b. al-Ḥarīṭ b. Bazīg (= *Bazī’*): 89
- Bišr b. Šafwān: 38, 39
- Bīṭūš: 27. *V. también* Hirquliš
- Bujt Našr (Nabucodonosor): 28
- Bulyān: v. Ulyān
- Carlomagno: v. Qārlo al-Ifranŷī
- Al-Ḍaḥḥāk b. Qays al-Fihri: 49, 76

- David (*Dāwūd*): 16, 18
 Diḥya al-Gassānī: 90
 Diḥya b. Muḥammad al-Balawī: 94
 Dū l-Qarnayn: 28
 Egilona: v. Ayla; Umm 'Āšim
 Fāfila (Favila o Fāfila): 38
 Farqad: 74
 Fāṭima (hija del Profeta): 87
 Fāṭima (madre del rebelde Šaḡnā b. 'Abd al-Wāḥid): 87
 Al-Fihri: v. Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān; Hišām b. 'Urwa
 Al-Fihri 'Abd al-Raḥmān: v. 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri
 Gālib (= Abū Gālib): 70. *V. también* Tammām b. 'Alqama
 Gālib b. Tammām b. 'Alqama: 98
 Gaṭiša b. Anfo (Witiza, hijo de Egica): 12
 Giyāt b. 'Alqama al-Lajmī: 73
 Al-Ḥabḥāb: 40
 Ḥabīb b. 'Abd al-Malik: 87
 Ḥabīb b. 'Uqba b. Nāfi' al-Fihri: 26, 32, 33
 Al-Ḥakam b. Hišām Abū l-'Āṣi: 46, 98, 99
 Ḥamza: 93
 Ḥanaš b. 'Abd Allāh b. 'Amr b. Ḥanẓala al-Šan'ānī Abū Rišdin: 21
 Ḥanẓala b. Šafwān b. Nawfal al-Kalbi: 48, 49
 Al-Hayṭam b. 'Ubayd b. 'Abd al-Raḥmān al-Kinānī: 39, 56
 Ḥaywa b. Mulāmis al-Ḥaḍramī: 88, 89
 Ḥaywa b. Rayā' al-Tamīmī: 21
 Al-Ḥayyāy: 40
 Hilāl: 91
 Hirquliš: 27. *V. también* Biṭūš
 Hišām b. 'Abd al-Malik: 23, 24, 40, 42, 47, 48, 49, 61, 72
 Hišām b. 'Abd al-Raḥmān al-Riḍā Abū l-Walid: 37, 87, 88, 97, 98, 99
 Hišām b. 'Urwa al-Fihri: 83, 84, 85
 Al-Ḥubāb b. Rawāḥa: 61, 63. *V. también* al-Zuhri
 Ḥuḍayfa b. al-Aḥwaš al-Qaysi: 39, 56
 Ḥuḍayl b. al-Šumayl: 93
 Al-Ḥurr b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Uṭmān al-Taqaṭi: 34, 56
 Al-Ḥusām b. Ḍirār: v. Abū l-Jaṭṭār
 al-Ḥusām b. Ḍirār al-Kalbī
 Al-Ḥusayn (hijo de 'Alī b. Abī Ṭālib): 53
 Ḥusayn b. 'Ubāda al-Anṣārī: 90, 91, 92
 Ibn 'Abbād: v. Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād al-Lajmī; Ismā'il b. Muḥammad b. 'Abbād
 Ibn 'Abd Allāh: v. Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Mubarriz
 Ibn Abī 'Āmir (Muḥammad al-Manšūr): 101, 107
 Ibn Abī l-'Āṣi: 34
 Ibn al-A'rābī: v. Sulaymān b. Yaḡdān al-A'rābī
 Ibn Bakr: 50
 Ibn al-Daḡn: 65
 Ibn Dī l-Nūn al-Zāfir (Ismā'il Ibn Dī l-Nūn al-Zāfir): 104

- Ibn al-Ḥabḥāb: v. 'Ubayd Allāh b. al-Ḥabḥāb
 Ibn Ḥabīb: v. 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihri
 Ibn Ḥafṣūn: 101
 Ibn Ḥayyān: 55
 Ibn Ḥazm: v. Abū Muḥammad Ibn Ḥazm
 Ibn Jālid: v. 'Abd Allāh b. Jālid
 Ibn Mu'āwiya: v. 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya al-Dājil
 Ibn Mufarriy: 37
 Ibn Musāf: 104
 Ibn Qaṭan: v. 'Abd al-Malik b. Qaṭan
 Ibn Qutayba: 33
 Ibn Sa'id al-Majzūmī: 71
 Ibn Šihāb: 62, 65
 Ibn 'Ukāša: 104
 Ibn Ÿahwar: v. Abū l-Ḥazm Ibn Ÿahwar
 Ibrāhīm b. Šaḡara: 73, 90
 Insabān b. Ṭūyān b. Yāfit b. Nūḥ: 27
 Ismā'il b. 'Abbād: v. Ismā'il b. Muḥammad b. 'Abbād
 Ismā'il b. Muḥammad b. 'Abbād: 102, 103
 Ismā'il b. 'Ubayd Allāh: 36
 Jālid b. Yazīd b. Mu'āwiya b. Abi Sufyān: 23
 Jālid b. Zayd: 71
 Jayrān: 106
 Jesús, hijo de María ('Īsā b. Maryam): 27
 Julián: v. Ulyān
 Kulṭūm b. 'Iyāḍ al-Quṣayrī: 42, 47, 54
 Al-Kumayt b. Zayd: 60
 Ludriq / Ludriq (Rodrigo): 7, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 32, 56
 Ma'n b. Šumādiḥ Abū l-Aḥwaš: v. Abū l-Aḥwaš Ibn Šumādiḥ al-Tuḡibi
 Al-Manšūr ('Abd Allāh Ibn al-Aḥṣas): 105
 Al-Manšūr 'Abd al-'Azīz b. 'Abd al-Raḥmān b. Abi 'Āmir: 105, 106
 María (madre de Jesús): 27
 Marwān b. al-Ḥakam: 49, 76
 Marwān b. Muḥammad: 54
 Al-Marwānī: v. 'Abd al-Malik b. 'Umar
 Maslama b. 'Abd al-Malik: 23, 59, 60
 Mazdalī: v. Abū Muḥammad M.z.lī b. S.l.k.n
 Moisés (*Mūsā*): 28
 Mu'āwiya b. Abi Sufyān: 6, 7
 Mu'āwiya b. Hišām: 23, 60, 85
 Mu'āwiya b. Šāliḥ al-Lajmī: 83
 Al-Mugīra (= Mu'āwiya b. Hišām): 23
 Al-Mugīra b. al-Walīd b. Mu'āwiya: 93
 Mugīt: 22, 26
 Muḥammad: 3, 20, 109. *V. también* Profeta
 Muḥammad (hijo de Yūsuf al-Fihri): 79
 Muḥammad al-Gāzī: 60
 Muḥammad b. 'Abbād al-Mu'tamid: v. al-Mu'tamid
 Muḥammad b. 'Abbād
 Muḥammad b. 'Abd Allāh: 60

- Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Mubarriz (= al-Birzālī): 102, 103
- Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān Abū 'Abd Allāh: 100
- Muḥammad b. Abī 'Āmir al-Manṣūr: v. Ibn Abī 'Āmir
- Muḥammad b. Ibrāhīm b. Muzayn al-Awdī: 94
- Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād al-Lajmī: 102, 103
- Muḥammad b. Ŷahwar Abū l-Walīd: v. Abū l-Walīd
- Muḥammad b. Yazīd: 34
- Al-Munaydir al-Ifriqī: 20
- Al-Mundir b. Muḥammad, Abū l-Ḥakam: 101
- Mundir b. Yaḥyā al-Muẓaffar: v. al-Muẓaffar Mundir b. 'Īsā
- Al-Muqtadir bi-llāh Aḥmad b. Sulaymān: 107
- Mūsā b. Nuṣayr b. 'Abd al-Raḥmān b. Zayd al-Bakrī: 5, 6, 9, 10, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 36, 50, 56
- Al-Musta'īd bi-llāh Sulaymān b. Hūd (= al-Musta'in bi-llāh): 107
- Al-Musta'in bi-llāh Aḥmad b. Yūsuf: 107
- Al-Mu'tamid Muḥammad b. 'Abbād: 103
- Al-Mutawakkil ('Umar b. Yaḥyā Ibn al-Aḫṣas): 105
- Al-Muwallī Yūsuf b. Aḥmad (= Yūsuf b. Aḥmad b. Sulaymān b. Hūd al-Mu'tamin): 107
- Muḥāhid: 106
- Al-Muẓaffar Mundir b. 'Īsā (= Mundir b. Yaḥyā al-Muẓaffar): 107
- Nabil: 106
- 'Nuṣayr: 6, 7
- Pelayo, hijo de Favila: v. Balāya b. Fāfila
- Profeta, el: 3, 10, 20, 109. *V. también* Muḥammad
- Al-Qādir bi-llāh (Yaḥyā Ibn Dī l-Nūn): 104, 105, 106
- Al-Qāhir bi-llāh: v. al-Qādir bi-llāh
- Qārlo al-Ifranŷī (Carlomagno): 91, 92
- Al-Qāsim b. Ḥammūd: 101, 102
- Al-Qāsim b. Muḥammad: v. al-Qāsim b. Ḥammūd
- Qāsim b. Tābit al-Saraqustī: 60
- Qaṭan b. 'Abd al-Malik b. Qaṭan: 46, 65
- Al-Rāzī: 20, 24, 44, 89
- Rizq b. al-Nu'mān: 83
- Rodrigo: v. Ludriq / Ludriq
- Al-Rumāḥis al-Kinānī: 90
- Sa'd b. Abī Laylā al-Yaḥṣubī: 24
- Sa'd b. 'Ubāda: 91
- Ṣaddūm: 106
- Salomón (*Sulaymān b. Dāwūd*): 16, 18, 28
- Al-Samḥ b. 'Abd al-A'lā: 60
- Al-Samḥ b. Mālik al-Jawlānī: 35, 36, 37, 38, 56
- Šamir: 53, 54
- Samura b. Ḥulayla: 93

- Šaqnā b. 'Abd al-Wāḥid al-Fāṭimī
al-Miknāsī: 87, 88, 90
- S.bri / S.b.r.t: 12
- Šuhayd: 92
- Sulaymān (hijo de 'Abd al-
Raḥmān I): 85, 87, 98
- Sulaymān b. 'Abd al-Malik: 24,
28, 29, 33, 34, 36
- Sulaymān b. Hūd al-Musta'in bi-
llāh: v. al-Musta'id bi-llāh
- Sulaymān b. Hūd
- Sulaymān b. Yaḡḡān al-A'rābī: 90,
91
- Al-Šumayl b. Ḥātim b. Šamir b. Dī
l-Ŷawšan al-Kilābī: 51, 52,
53, 54, 55, 56, 57, 58, 61,
62, 63, 64, 65, 66, 67, 71,
75, 76, 77, 78, 79, 80, 83
- Ta'laba b. Salāma al-'Āmilī /
Ta'laba b. Salama: 47, 48,
49, 50, 56
- Ta'laba b. 'Ubayd al-Ŷudāmī /
Ta'laba b. 'Ubayd Allāh: 77,
91, 92
- Tammām b. 'Alqama Abū Gālib:
69, 70, 92, 98
- Ṭarīf Abū Zur'a: v. Abū Zur'a
Ṭarīf b. Mālik
- Ṭarīq b. Ziyād: 6, 10, 11, 13, 14,
15, 16, 17, 18, 19, 26, 27,
28, 33, 56
- Tawāba b. Salāma al-Ŷudāmī: 52,
53, 55, 56
- Al-'Ubādī: v. Ḥusayn b. 'Ubāda al-
Anšārī
- Al-Ubaddī, conocido por al-Šiqillī:
90
- 'Ubayd Allāh b. Abān: 92
- 'Ubayd Allāh b. al-Ḥabḥāb: 39, 40,
41
- 'Ubayd Allāh b. Mālik al-Qurašī:
v. 'Abd al-Malik b. Mālik
al-Qurašī
- 'Ubayd Allāh b. 'Uṭmān Abū
'Uṭmān: v. Abū 'Uṭmān
- 'Ubayd Allāh b. 'Uṭmān
- 'Ubayd b. 'Alī al-Kilābī: 62
- 'Ubayda b. 'Abd al-Raḥmān al-
Agarr: 39
- Ulyān / Bulyān / Yulyān (conde
don Julián): 7, 8, 9, 10, 15
- 'Umar b. 'Abd al-'Azīz: 35, 36, 37,
38, 57, 78, 83
- 'Umar b. al-Jaṭṭāb: 6
- 'Umar b. Muḥammad b. 'Abd
Allāh b. Muḥammad b.
Maslama b. al-Aṭṭas: v. al-
Mutawakkil
- 'Umar b. Ṭālūt al-Yaḥṣubī: 73
- Umayya (hijo de 'Abd al-Malik b.
Qaṭan): 46
- Umayya (hijo de 'Abd al-Malik b.
'Umar al-Marwānī): 81, 89
- Umayya b. Yazīd: 71, 77
- Umm al-Aṣbag: 59
- Umm 'Āšim (Egilona, viuda de
Rodrigo): 32, 33. *V. también*
Ayla
- Umm Ḥakīm: 11
- Umm Mūsā: 64
- 'Uqba b. al-Haṡyāy al-Salūlī: 39,
40, 41, 42, 56
- 'Uṭmān b. Abī Nis'a: 56
- 'Uṭmān b. 'Affān: 87
- 'Uṭmān b. Ḥamza b. 'Abd Allāh b.
'Umar b. al-Jaṭṭāb: 83

- Al-Walīd b. 'Abd al-Malik b. Marwān: 5, 7, 9, 10, 16, 20, 22, 24, 26, 27, 28, 29
- Al-Walid b. Mu'āwiya: 93
- Al-Walīd b. Yazīd b. 'Abd al-Malik: 48
- Wāṣil: 106
- Witiza, hijo de Ēgica: v. Gaṭīša b. An.fo
- W.no: 12
- Ŷahwar b. Muḥammad b. Ŷahwar Abū l-Ḥazm: v. Abū l-Ḥazm Ibn Ŷahwar
- Yaḥyà b. 'Alī b. Ḥammūd: 102, 103
- Yaḥyà b. Dī l-Nūn (Yaḥyà b. Ismā'il b. Dī l-Nūn al-Ma'mūn): 105
- Yaḥyà b. Salama al-Kalbī: 39, 56
- Yaḥyà b. Yazīd al-Tuḡībī: 57, 78, 83
- Yaḥyà al-Qādir bi-llāh: v. al-Qādir bi-llāh
- Yazīd b. 'Abd al-Malik: 38
- Yazīd b. Mu'āwiya: 54
- Ŷidār b. 'Amr / Ŷidār b. 'Umar al-Gassānī: 72, 94
- Yulyān: v. Ulyān
- Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Ubayd b. 'Uqba b. Nāfi' b. 'Abd Qays b. Laqīṭ b. 'Āmir b. Umayya b. Ḍarīb b. al-Ḥarīṭ b. Fihir al-Fihri, conocido por al-Aṣla': 46, 54, 55, 56, 57, 58, 61, 62, 64, 65, 66, 69, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 86
- Yūsuf b. Aḥmad b. Sulaymān b. Hūd al-Mu'tamin: v. al-Muwallī Yūsuf b. Aḥmad
- Yūsuf b. Tāšufīn: 108
- Al-Ḍāfir (= 'Abd al-Malik b. 'Abd al-'Azīz b. Abī 'Āmir al-Muḏaffar): 105
- Ziyād: 71
- Ziyād b. al-Nābīga al-Tamīmī: 32
- Ziyād b. 'Udra al-Balawī: 33
- Al-Zuhri: 63, 64, 65. *V. también* al-Ḥubāb b. Rawāḥa

ÍNDICE DE ETNIAS Y COLECTIVIDADES

- Abasíes (*Banū l-'Abbās*): 54, 58,
59, 84
'Adnān: 51
Almorávides (*al-murābiṭūn*): 3, 97,
105, 106, 107
'Āmiríes (*al-'āmirūn*): 106
Andalusíes (*ahl al-Andalus* /
sukkān al-Andalus): 38, 55,
56
Anṣār: 21
Árabes (*al-'arab* / *al-a'rāb*): 8, 9,
10, 17, 21, 24, 38, 42, 43,
44, 47, 48, 50, 52, 72, 73,
74, 88, 89, 90, 107
Árabes baladíes (*al-'arab al-*
baladiyyūn): 48, 50
Árabes de al-Andalus (*'arab al-*
Andalus): 43, 44
Árabes de Occidente (*'arab al-*
Garb): 88
Árabes de Siria (*'arab al-Šām*): 43
Árabes de Zaragoza (*'arab*
Saraqusta): 107
Árabes sirios (*al-'arab al-*
šāmiyyūn): 42, 48
Baladíes (*al-baladiyyūn*): 47, 48,
50
Banū l-'Abbās: v. abasíes
Banū 'Abd al-Dār b. Quṣayy: 61
Banū Adfunš: 38
Banū l-Afṭas: 105
Banū Ḥammūd: v. ḥammūdíes
Banū Hūd: 107
Banū Ismā'il: v. Hijos de Ismael
Banū Kilāb: v. kilābíes
Banū Majzūm: 34, 36
Banū Marwān: 49. V. también
marwāníes
Banū Maslama, conocidos por
Banū l-Afṭas: 105
Banū Mugīṭ: 60
Banū 'Ubayd: 80
Banū Umayya: v. omeyas
Al-Baškuniš / al-baškunīs: v.
vascones
Beréberes (*al-barbar* / *al-*
barbara): 7, 10, 15, 19, 42,
43, 44, 45, 48, 49, 59, 61,
81, 87, 89
Clientes de Mūsà (*mawālī Mūsà*):
17
Compañeros (*al-ṣaḥāba* / *al-*
Ṣaḥb): 3, 20, 109
Cristianos (*al-naṣārà* / *al-*
naṣrāniyya): 11, 27, 33
Fatà-s 'āmiríes (*al-fityān al-*
'āmiriyyūn): 106
Fihri: 56
Francos (*al-iḥranġ*): 38, 91
Gassān: 45
Godos (*al-qūṭiyyūn*): 11
Griegos (*al-yūnāniyyūn*): 27

- Ḥammūdīes (*Banū Ḥammūd*): 101, 104
 Al-Ḥarīš: 62
 Hawāzin: 62
 Hijos de Ismael (*Banū Ismā'il*): 22
 Judíos (*al-yahūd*): 27, 28
 Ka'b b. 'Āmir: 62
 Kalb / kalbīes: 49
 Kilāb / kilābīes (*Kilāb* / *Banū Kilāb*): 62
 Magīla: 60
 Marwānīes (*Banū Marwān*): 80. *V. también* Banū Marwān
 Maṣmūda: 44
 Mawālī Mūsā: v. clientes de Mūsā
 Miknāsa: 60
 Muḍar / muḍarīes (*Muḍar* / *al-muḍariyya*): 51, 52, 53, 56, 57, 61, 65
 Muḥārib: 62
 Musulmanes (*al-muslimūn*): 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 19, 22, 25, 36, 37, 45, 91, 105, 107, 108
 Nafza: 60
 Naṣr: 62
 Nizār: 63
 Omeyas (*Banū Umayya* / *al-umawiyya* / *al-umawiyyūn*): 23, 24, 35, 54, 58, 59, 60, 63, 66, 72, 73, 74, 81, 90
 Politeístas (*al-muṣṣrikūn*): 10, 12, 13
 Qaḥṭān: 51
 Qays / qaysīes (*Qays* / *al-qaysiyya*): 49, 66
 Qurašīes (*al-quraṣiyyūn*): 66
 Qurayš / qurayšīes (*Qurayš*): 17, 45
 Quṣayr: 62
 Rabī'a: 62
 Rūm: 7, 14, 15, 84, 106
 Al-Ṣaḥāba / al-Ṣaḥb: v. Compañeros
 Sirios (*ahl al-Šām* / *šāmiyya* / *al-šāmiyyūn*): 42, 47, 48, 45, 50, 58
 Sulaym: 62
 Tābi'ies (*al-Tābi'ūn*): 18, 20, 21, 26
 'Uqayl: 62
 Vascones (*al-baškuniš* / *al-baškunīs*): 12, 92
 Yemen / yemenīes (*[al-]Yaman* / *al-yamāniyya* / *al-yamāniyyūn*): 45, 51, 53, 56, 57, 61, 65, 66, 77
 Zanātīes (*al-zanātiyyūn*): 60

ÍNDICE TOPONÍMICO

- 'n.b.š.r. / 'b.s.r.: v. Bembézar
 Āgmāt: 104
 Alcalá de Guadaira (*Qal'at Ūbīr*): 102
 Alcalá del Río: v. Qal'at Ra'wān
 Alcázar de Córdoba (*Qaṣr Qurṭuba* / *al-Qaṣr*): 34, 45, 47, 52, 53, 56, 57, 75, 76, 78, 83, 87, 93, 95, 98
 Alcázar de Sevilla (*Qaṣr Iṣbīliya*): 13
 Algeciras (*al-Ŷazīra al-Jaḍrā'* / *al-Jaḍrā'* / *al-Ŷazīra*): 10, 11, 12, 15, 21, 43, 45, 55, 83, 90, 103, 104
 Almería (*al-Mariyya*): 106
 Almodóvar (*al-Mudawwar*): 46, 81, 88
 Al-Andalus: 3, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 15, 17, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 69, 76, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 85, 89, 90, 97, 99, 100, 101, 102, 105, 107
 Arḥā' Kulayb: v. molinos de Kulayb
 Armenia (*Armīniya*): 28
 Arrabal (de Córdoba: *al-rabaḍ*): 16, 46, 51, 80. V. también llano «el Arrabal»
 Astorga (*Asturiqa* / *Ašturiqa*): 17, 42
 'Ayn Ṭāriq: v. Fuente de Ṭāriq
 Bāb ... : v. Puerta de ...
 Bābiš: 74. V. también Bāyis
 Badajoz (*Baṭalyūs*): 105
 Balāṭ Abī 'Aṭā' al-Rayyī: 58
 Balāṭ al-Ḥurr: 34, 56, 57, 79, 80
 Balāṭ Mugīṭ: 22
 Balāṭ al-Šahd (= *Balāṭ al-Šuhadā'*): 40
 Barqa: 59
 Bāys: 75. V. también Bābiš
 Beja (*Bāyā*): 50, 52, 53, 84
 Bembézar ('n.b.š.r. / 'b.s.r.): 88, 89
 Bīṭruḥ Riyāna: 70
 Bobastro (*B.š.t.r*): 101
 Caaba, la (*al-Ka'ba*): 63
 Calzada de los Mártires: v. Balāṭ al-Šahd
 Campiña, la (de Córdoba: *al-Q.nāniya*): 47
 Carmona (*Qarmūna*): 13, 84, 102, 103
 Carteya (*Qarṭāyannat al-Ŷazīra*): 11

- Ceuta (*Sabta*): 8, 10, 15, 42, 45, 104, 107
- China (*al-Šīn*): 50
- Ciudad de la Mesa (*Madīnat al-mā'ida*): 16
- Colomera (*Q.lib.ra*): 73
- Córdoba (*Qurṭuba*): 12, 13, 14, 16, 22, 26, 34, 35, 36, 37, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 57, 61, 63, 65, 66, 67, 71, 73, 74, 76, 78, 79, 80, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 91, 93, 94, 98, 101, 102, 103, 106
- Damasco (*Dimašq*): 45, 50, 57, 71
- Denia (*Dāniya*): 106
- Desfiladero de Abū Ṭawīl (*Fa'yṯ Abī Ṭawīl*): 47
- Desfiladero de Mūsà (*Fa'yṯ Mūsà*): 17
- Desfiladero de Ṭāriq (*Fa'yṯ Ṭāriq*): 16
- Desfiladeros, los (*al-durūb*): 43
- Écija (*Astīyṯa*): 13, 15, 52, 58, 103
- Egipto (*Miṣr*): 40, 50, 59, 80
- Elvira (*Ilbira*): 16, 45, 50, 51, 55, 66, 71, 72, 78, 79
- Emesa (*Himṣ*): 73, 88
- Estrecho (*Baḥr al-Zuqāq*): 15
- Estrecho, la otra orilla del (*al-'idwa*): 93, 106
- Fa'yṯ ... : v. desfiladero de ...
- Fez (*Fās*): 15
- Frontera (*al-ṭagr*): 18, 61, 64, 92
- Frontera de Zaragoza (*ṭagr Saraqusta*): 44, 58. V. también Marca de Zaragoza
- Fuente de Ṭāriq (*'Ayn Ṭāriq*): 13
- Al-Garb: v. Occidente
- Gibraltar (*Ġabal Ṭāriq*): 10
- Granada (*Garnāṭa*): 93, 103
- Guadacelete (*Wādī Salīt*): 43
- Guadalajara (*Wādī l-Ḥiṯāra*): 16
- Guadalete (*Wādī Lakka / Wādī Lakko*): 12, 52
- Guadarrama, río (*Wādī l-Raml*): 66
- Al-Ḥarra: 45, 46
- Ḥimṣ: v. Emesa
- Al-Ḥiṯāz: 94
- Al-'Idwa: v. Estrecho, la otra orilla del
- Ifrañya: 11, 22, 40
- Ifriqiya: 5, 6, 9, 15, 17, 19, 20, 22, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 46, 48, 49, 54, 55, 59, 80, 84
- Iglesia Rabina (*kanīsat Rabina*): 32, 33
- Isla de Umm Ḥakīm (*Ġazīrat Umm Ḥakīm*): 11, 43, 45
- Al-Jaḍrā': v. Algeciras
- Jaén (*Ġayyān*): 50, 51, 64, 76
- Játiva (*Šāṭiba*): 106
- Jerusalén (*Bayt al-Maqdis*): 27, 28
- Jordania (*al-Urdun*): 50, 57, 71, 72
- Al-Ka'ba: v. Caaba
- Kanīsat Rabīna: v. Iglesia Rabina
- Kudyat Abī 'Ubayda: v. Loma de Abū 'Ubayda
- Kufa (*al-Kūfa*): 21, 53
- Laguna, la (*al-Buḥayra*): 11
- Levante (*Šarq al-Andalus / al-Šarq*): 25, 106
- Llano «el Arrabal» (*al-baṭḥā' al-ma'rūfa bi-l-Rabaḍ*): 36
- Loma de Abū 'Ubayda (*Kudyat Abī 'Ubayda*): 76

- Magreb (*al-Magrib*): 5, 15, 24, 28, 40, 54, 59
- Málaga (*Mālaqa*): 104
- Marca de Zaragoza (*tagr Saraqusta*): 47. *V. también* frontera de Zaragoza
- Marsà Mūsà: *v.* Puerto de Mūsà
- Marý Rāhiṭ: 49, 76
- Maşlab 'Abd al-Malik b. Qaṭan: 46
- Al-Maşriq: *v.* Oriente
- Medina (*al-Madīna*): 45
- Mérida (*Mārida*): 28, 48, 53
- Mezquita aljama, de Algeciras (*al-masýid al-ýāmi'*): 90
- Mezquita aljama, de Córdoba: 57, 78
- Mezquita aljama, de Granada (= Córdoba): 93
- Mezquita de Algeciras (*al-masýid bi-l-Ýazīra al-Jadrā'*): 21
- Mezquita de Umayya (*Masýid Umayya*): 46
- Mezquita Rabīna (*Masýid Rabīna*): 33
- Molinos de Kulayb (*arḥā' Kulayb*): 57
- Montaña de los Monos (*Ýabal al-Qirada*): 21
- Morón (*Mawrūr*): 52, 73
- Al-Mudāra: 53
- Murcia (*Mursiya*): 106
- Al-Muṣāra: 74, 79
- Niebla (*Labla*): 52
- Occidente (*al-Garb*): 23
- Occidente, de al-Andalus (*garb al-Andalus*): 73, 88, 90, 103, 106
- Ocsonoba (*Ukşubūna / Ukşūnuba / Ukşūniya*): 17, 21, 22, 50, 52, 103
- Oriente (*al-Maşriq*): 24, 26, 44, 50, 54, 58, 70, 89
- Pamplona (*B.t.lūna / N.b.lūnuh*): 41, 92
- Pastrana, cárcel (*siýn Baštana*): 91
- Pastrana, fortaleza (*ḥiṣn / qal'at Baštana*): 91
- Perfumistas, los (*al-'Aṭṭārīn*): 14
- Puerta de los Judíos (*Bāb al-Yahūd*): 21
- Puerta del Puente (*Bāb al-Qanṭara*): 37
- Puerta de Sevilla (*Bāb Išbīliya*): 14
- Puerto de Mūsà (*Marsà Mūsà*): 21
- Qal'at Ra'wān / Qal'at Za'wān (Alcalá del Río): 17, 84
- Qal'at Ýābir: *v.* Alcalá de Guadaira
- Qarṭāýannat al-Ýazīra: *v.* Carteya
- Qaşr al-Mā' (Alcázar del Agua): 26
- Qaşr al-Nā'ūra (Alcázar de la Noria): 74
- Qayrawān: 9, 55, 83
- Qinnasrīn: 50
- Rābiṭat 'Anbar: 33
- Rayya: 15, 50, 79
- Río de Córdoba (*nahr Qurṭuba*): 35, 37, 51, 74, 75, 100
- Río de Toledo (*nahr Ṭulayṭula*): 62
- Río de la Victoria: *v.* Wādī l-Faṭḥ
- Roma (*Rūma*): 28
- Al-Ruṣāfa: 93
- Sagrajas (*al-Zallāqa*): 108
- Şan'a': 21

- Santaver (*Š.t.b.riya* / *Š.t.n.b.riya*):
87, 88, 91
- Šarq al-Andalus: v. Levante
- Al-Sawānī: 13
- Secunda (*Šaqunda*): 13, 57
- Sevilla (*Išbīliya*): 13, 14, 15, 17,
21, 26, 32, 34, 52, 73, 83,
86, 88, 89, 90, 101, 102
- Sidonia (*Šadūna*): 12, 13, 43, 52,
73
- Şiffin: 58
- Siria (*al-Šām*): 21, 24, 43, 47, 48,
54, 59, 85
- Siḡilmāsa: 15
- Sopetrán (*Š.b.ṭrān*): 88
- Takurunnā: 73
- Tánger (*Ṭanṡa*): 7, 8, 15, 17
- Tarazona (*Ṭarasūna*): 38
- Tarifa (*Ṭazīrat Ṭarīf*): 10, 15
- Toledo (*Ṭulayṭula*): 7, 8, 16, 17,
18, 19, 28, 43, 62, 64, 65,
66, 76, 82, 83, 84, 85, 87,
88, 98, 104
- Torrox (*Ṭurruš*): 70
- Tudmīr: 16, 45, 50, 90, 98
- Uclés (*Uqlīš*): 104
- Ukšubūna / Ukšūnuba / Ukšūniya:
v. Ocsonoba
- Valencia (*Balansiya*): 103, 105,
106
- Wādī l-Faṭḥ: 43
- Wādī Lakka / Wādī Lakko: v.
Guadalete
- Wādī l-Mu'tariḍ: 18
- Wādī Salīṭ: v. Guadacelete
- Ṭazīrat Ṭarīf: v. Tarifa
- Ṭazīrat Umm Ḥakīm: v. Isla de
Umm Ḥakīm
- Ṭilliqa / Ṭilliḡiya: 11, 17, 22, 38,
41, 42, 43, 65
- Al-Zallāqa: v. Sagrajas
- Zaragoza (*Saraqusṭa*): 21, 44, 47,
58, 61, 63, 65, 90, 91, 92,
93, 106, 107

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 22 DE NOVIEMBRE
DE 2002, FESTIVIDAD DE SANTA CECILIA, EN LOS
TALLERES DE IMPRENTA TARAVILLA,
MESÓN DE PAÑOS, 6.
28013 MADRID



ISBN 84-00-08065-3



9 788400 080655